



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL UNIDAD GOLFO**

***Ser protagonista de la propia vida. Conciencia, género y autonomía de
las mujeres parejas de migrantes retornados.***

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
PRESENTA**

**ARCELIA ISBET SUÁREZ
SARMIENTO**

**DIRECTORA DE TESIS:
Dra. PATRICIA ZAMUDIO GRAVE**

Xalapa, Veracruz, abril del 2018

“No les deseo (a las mujeres) que tengan poder sobre los hombres, sino sobre
sí mismas”

Mary Wollstonecraft

A mi pedacito de mar, Ixchel

Para Javier, mi compañero

AGRADECIMIENTOS

Agradecer es reconocer lo que otras, otros nos aportan. En el caso de esta tesis, al agradecer reconozco también la colaboración en dicho trabajo. La compañía y apoyo de cada una y cada uno me hizo sentir que, al final, esta tesis fue un trabajo colectivo.

Agradezco en primer lugar a las siete protagonistas de la historia: Libertad, María, Eréndira, Xóchitl, Leonora, Rosaura y Frida. Gracias por abrirme la puerta de sus casas, por los encuentros siempre emotivos, por la confianza depositada. Sin su apoyo el trabajo no habría sido posible. Mi admiración, mi respeto y cariño siempre.

De igual manera, agradezco a mi compañera de andanzas en la investigación, a mi asesora, Patricia Zamudio. Gracias por tu entrega en mi formación humana y académica, por tu compromiso con mi trabajo, por la contención a mi persona y por el cariño que siempre me hiciste sentir.

A Ofelia, Hiroko y Alejandro, mi jurado de tesis. Mi gratitud infinita por aceptar leerme y corregir mi trabajo. Gracias por sus críticas y recomendaciones. Si bien creo que se quedan muchas cosas en el tintero, sus sugerencias me ayudaron mucho a mejorar el trabajo que presento.

El trabajo tampoco habría sido posible sin las gestiones y el trabajo de la coordinación de la maestría. Gracias Vicky por la dedicación, por siempre tener una respuesta que ofrecernos y por acompañarme hasta el final de las gestiones para la titulación. A Felipe, coordinador del posgrado, por los pertinentes y atinados consejos en la última etapa.

De igual manera agradezco a Minerva, Felipe Vázquez, Saúl, Oscar, Tere, Emilia, Natalia, Victoria Chenaut, Claudia, Hipólito, Ernesto y Felipe Hevia, profesores de la maestría, por los comentarios, críticas y recomendaciones a mi proyecto de investigación y por los conocimientos y las horas compartidas en las aulas.

Gracias también a Aurorita y a Julio, los bibliotecarios más comprometidos que he conocido, quienes hicieron más amenas mis búsquedas desesperadas de bibliografía. También quiero aprovechar para expresar mi agradecimiento a todos los trabajadores del CIESAS Golfo. Con su

quehacer diario logran mantener el buen funcionamiento de la institución y hacen del lugar un espacio limpio, agradable y propicio para el trabajo académico.

Aprovecho las líneas para agradecer a mi familia por el apoyo incondicional, por creer siempre en mí, por el amor y por la vida. A las amigas y amigos que también son familia, y que por suerte son tantos y tantas que no me atrevo a mencionarlas por temor a omitir a alguna ¡Les quiero hartoo!

La maestría también me dejó con seis nuevas amigas: Nayeli, Aimet, Saúl, Andy, Renato y Susana. Agradezco especialmente a Su por pasar a formar parte de mi familia extendida y estar a mi lado en todos mis ataques de angustia tésica.

Casi para finalizar agradezco a mi pedacito de mar, mi amora Ixchel. Gracias por toda la paciencia y el amor que a tu manera me has hecho sentir, quiero ser mejor persona, una mujer más libre, por ti. A Javier, compañero y amor, gran amor. Gracias por acompañarme en este viaje, sé bien que no fue fácil permanecer a mi lado. Te quiero siempre.

Finalmente es importante reconocer que el trabajo fue posible gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT. Detrás de los recursos que CONACYT administra están todas, todos los mexicanos anónimos que con sus impuestos hicieron posible mi dedicación de tiempo completo a la maestría. Ojalá pueda algún día retribuir en algo todo ese esfuerzo.

ÍNDICE

<u>A MODO DE INTRODUCCIÓN</u>	<u>1</u>
ASPECTOS METODOLÓGICOS	4
EL TRABAJO DE CAMPO	6
LAS PROTAGONISTAS.....	8
TEOCELO: SEMILLERO DE ACTIVISTAS Y ORGANIZACIONES CIVILES.....	12
EL GUIÓN DE LA HISTORIA.....	15
<u>CAPÍTULO I. LA CAJA DE HERRAMIENTAS TEÓRICO-CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS.....</u>	<u>17</u>
INTRODUCCIÓN.....	17
1.1 LA CONCIENCIA COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS	18
1.2 PROPUESTA METODOLÓGICA: CONCIENCIA Y MÉTODOS BIOGRÁFICOS	22
1.3 MIGRACIÓN, GÉNERO Y AUTONOMÍA. ALGUNOS ESTUDIOS PRELIMINARES.....	23
1.4 LA RELACIÓN CONCIENCIA-AUTONOMÍA, Y VICEVERSA	26
1.4.1 REDEFINIENDO AUTONOMÍA	27
1.4.2 LA FLEXIBILIZACIÓN DE LOS ROLES Y MANDATOS DE GÉNERO EN LA PAREJA.....	31
1.5 TRES MOMENTOS DE ANÁLISIS: PARTIDA, AUSENCIA Y RETORNO	33
1.5.1 LA PARTIDA: EL PAPEL DE LAS MUJERES	33
1.5.2 LA AUSENCIA: CAMBIOS Y RECONFIGURACIONES.....	34
1.5.3 EL RETORNO: REAJUSTE Y NEGOCIACIÓN	34
1.6 OTRAS RECONFIGURACIONES: FAMILIA Y CICLO DE VIDA.....	36
CONCLUSIONES.....	38
<u>CAPÍTULO II “ME VOY PARA QUE TENGAMOS UNA CASA”</u>	<u>40</u>
INTRODUCCIÓN.....	40
2.1 PANORAMA ACTUAL DE LA MIGRACIÓN	42
2.1.1 VERACRUZ: DE ESTADO PRÓSPERO A ESTADO EXPULSOR	44
2.1.2 EL CONTEXTO PARTICULAR PREVIO A LA MIGRACIÓN	46
2.2 LA PAREJA: ¿LOS DOS DECIDEN?	49

2.2.1 ERÉNDIRA Y LEONORA: PARTICIPACIÓN Y NEGOCIACIÓN.....	52
2.2.2 MARÍA Y FRIDA: VIVENCIAS DE ABANDONO	55
2.3 LA PARTIDA DEL CÓNYUGE Y LA RECONFIGURACIÓN DE LA CONCIENCIA	57
2.3.1 ROSAURA Y LIBERTAD: CONTENCIÓN FAMILIAR.....	58
2.3.2 ERÉNDIRA: MATERNAR EN SOLEDAD	61
2.3.3 LA RESPONSABILIDAD DE CUIDAR DE LOS DEMÁS	62
CONCLUSIONES.....	63

CAPÍTULO III “Y SENTÍ QUE APRENDÍ MUCHAS COSAS” **66**

INTRODUCCIÓN.....	66
3.1 “...SÍ PUEDE UNO HACER LAS COSAS, PERO CONFIADAS EN QUE ESTÁ EL HOMBRE PUES ÉL LO HACE.” LOS RECURSOS PARA RESOLVER NECESIDADES	66
3.1.1 EL TIEMPO DE LAS MUJERES	69
3.1.2 LA COMUNICACIÓN A DISTANCIA: UNA HERRAMIENTA	75
3.1.4 ACTUANDO MÁS ALLÁ DE LOS MÁRGENES	78
3.2 CONSTRUYENDO AUTONOMÍA.....	80
3.2.1 “PUES ME VOY A AVENTAR”: AMAS DE CASA Y EMPRENDEDORAS	81
3.2.3 ERÉNDIRA: HACIENDO CAMINO AL ANDAR	87
3.2.4 MARÍA: DE AMA DE CASA A PROVEEDORA	89
CONCLUSIONES.....	91

CAPÍTULO IV “Y TODO SE VOLVIÓ LOCO”: EL RETORNO COMO MOMENTO DE CONTRASTE Y NEGOCIACIÓN..... **94**

INTRODUCCIÓN.....	94
4.1 MUJERES Y PARTICIPACIÓN EN LA PAREJA	95
4.1.1 LA DECISIÓN DE VOLVER	96
4.1.2 LIBERTAD: NEGOCIACIÓN DE LOS CAMBIOS Y CONTINUIDADES.....	100
4.2 MOVIENDO LOS MANDATOS Y ROLES DE GÉNERO	103
4.2.1 PARTICIPACIÓN EN OTROS ESPACIOS: MUJERES EN “LA POLÍTICA”	107
4.3 RECONFIGURACIÓN FAMILIAR	110

4.3.1 LOS REAJUSTES EN LA PAREJA	111
CONCLUSIONES.....	113
<u>CONCLUSIONES (O IDEAS QUE QUEDARON EN EL TINTERO)</u>	<u>115</u>
EL INVESTIGADOR COMO HERRAMIENTA	116
PROTAGONISTAS DE SUS VIDAS.....	118
CONCIENCIA, AGENCIA Y ESTRUCTURA	121
MIGRACIÓN, RETORNO Y EMOCIONES	122
<u>BIBLIOGRAFÍA.....</u>	<u>127</u>

A modo de introducción

Antes de entrar de lleno al planteamiento de la investigación, considero necesario mencionar que las interrogantes que aquí planteo fueron retomadas de una investigación que realicé hace seis años. En aquel entonces, un grupo de trabajo de investigadoras y alumnas de la facultad de psicología de la Universidad Veracruzana nos propusimos investigar qué pasaba con las mujeres parejas de migrantes. Escogimos como espacios de investigación e intervención los municipios de Xico, Coatepec y Teocelo. Diseñamos como principal estrategia de investigación-acción la realización de un programa de radio en la estación de la radio comunitaria “Radio Teocelo”.¹ Para dicho programa planteamos temas diversos y realizamos entrevistas con mujeres: esposas, madres e hijas de migrantes de los tres municipios.

Fue de esta manera que establecí el primer contacto con las mujeres parejas de migrantes. En este primer acercamiento me encontré con mujeres que vivían la experiencia de manera ambigua. Por un lado, lamentaban la ausencia de su cónyuge, pero, por otra parte, aprovechaban las oportunidades que dicha situación les planteaba en beneficio de ellas mismas y de sus familias.

Aunque en dicho momento nos enfocamos en trabajar con mujeres cuyos cónyuges, padres o hijos estaban aún en Estados Unidos, para algunas de las entrevistadas el retorno era algo cada vez más cercano, algunas lo habían podido planear junto a sus cónyuges, y otras, las menos, ya estaban viviendo dicha experiencia. De esta manera pude observar cómo el retorno se convertía para ellas en un evento cargado de incertidumbre. Según lo planteó una de las mujeres entrevistadas: “Por eso cuando mi papá dijo que regresaba yo pensaba si el cambio que habíamos tenido se mantendría o si íbamos a regresar a lo anterior, y yo tenía miedo.” (Hija de migrante retornado, comunicación personal, marzo de 2010)

¹ Radio Teocelo es la primera radio comunitaria del país. Transmite desde 1965 y se mantiene gracias a las donaciones de la gente de las localidades a las que llega la señal. Actualmente su permanencia está amenazada porque no pueden costear los gastos del llamado “apagón analógico”, que les exige convertirse a formato digital. Para más información: <http://radioteocelo.org.mx/>

Así, entre la alegría por el reencuentro también sentían cierto temor de que sus vidas volvieran llanamente al lugar en que se encontraban antes de la partida. En este punto la investigación-acción llegó a su fin y la historia de lo que sucedía con estas mujeres después de que sus cónyuges regresaran, quedó en suspenso. Por tal motivo, en la Maestría en Antropología Social me propuse retomar las interrogantes que en aquel entonces quedaron en el tintero respecto a lo que sucedía con el retorno.

Después de estas primeras aproximaciones, ya en la maestría me acerqué nuevamente al tema recordando los miedos que expresaron aquellas mujeres sobre lo que representaría el retorno en sus vidas. Según lo observado, supuse que el regreso podría implicar cierto retroceso en su vida, en tanto su libertad para disponer de su tiempo y realizar determinadas actividades se vería restringida por la presencia del cónyuge. De esta manera esperaba encontrarme en campo con mujeres “resignadas” a haber perdido dicha libertad. Sin embargo, lo que me encontré cambió mi idea sobre lo sucedido: las mujeres de Teocelo, con las que trabajé en esta segunda ocasión, vivieron el retorno como un momento de reajuste de su vida diaria y de su subjetividad, pero no volvieron al punto en que estaban antes de la partida de su cónyuge. Los cambios en sus rutinas, el uso de su tiempo, sus actividades, responsabilidades, los espacios de participación, etc. en mayor o menor grado se mantuvieron, pero lo más importante que pude observar fue que el cambio que tuvo lugar en su conciencia no volvió atrás.

Partiendo de esta observación, en las páginas siguientes trataré de acercarme al análisis de dicho cambio. Para ello, en esta ocasión trabajé únicamente con mujeres parejas de migrantes retornados porque es en quienes observé mayores cambios en aquel primer acercamiento. Es preciso señalar que, aunque me intrigaba observar lo que pasaba con el retorno, en la investigación propuse analizar los tres momentos que consideré más significativos de la experiencia migratoria: la partida del cónyuge, la ausencia y su retorno. Considerar los tres momentos me permitió trazar las trayectorias de vida y visibilizar cómo se fueron dando los cambios y, más importante, cómo se reconfiguró la conciencia con esta experiencia.

Para poder observar y analizar dichos cambios, retomé la perspectiva de la conciencia propuesta por Belinda Bozzoli (1991), trabajada y reelaborada por Patricia Zamudio (2009) y Alejandro Martínez (2015).

Belinda Bozzoli reconstruyó las historias de vida de 22 mujeres nacidas en Phokeng, Sudáfrica. Hijas de campesinos durante el apartheid y aparentemente presas de las limitaciones estructurales, estas mujeres fueron capaces de identificar y usar los recursos que tenían a la mano para tratar de mejorar sus vidas. De esta manera decidieron migrar a Johannesburgo:

No deberíamos asumir que la elección de trabajar en el servicio doméstico fuera un hecho completamente accidental o el resultado económico del mercado de trabajo. Por muy poderosas que fueran las fuerzas estructurales que empujaron a las mujeres a ese tipo de trabajo, desde el punto de vista de su propia conciencia el servicio doméstico representaba una salida relativamente buena (...) El servicio doméstico era, según Nthana Mokale (una de las mujeres entrevistadas), mucho mejor que el trabajo en el campo, y desde luego estaba mejor pagado; un medio que daba lo suficiente para satisfacer las necesidades de la familia y acumular la dote imprescindible para un buen matrimonio. Esta actitud de las mujeres las convencía de que iban a la ciudad por motivos propios, porque allí estaban los recursos que necesitaban para cumplir sus sueños. (Bozzoli, 1991: 96–97)

El énfasis que Bozzoli puso en la conciencia le permitió analizar el proceso de transformación personal, familiar y grupal de estas mujeres. Así, mi interés por retomar esta perspectiva surge de la observación de que el retorno podía significar un momento de retroceso para las mujeres, y que ellas debían más bien resignarse a volver a su situación previa a la migración. Yo quería hacer un análisis más profundo que me permitiera analizar el cambio y ver si realmente tal resignación y retroceso tenían lugar con el retorno. De esta manera, tomando como herramienta de análisis la conciencia, pude darme cuenta de que más que un momento de resignación se trataba de un momento de reajuste y negociación.

Retomando estas ideas, Zamudio (2009) propone que analizar el proceso de reconfiguración de la conciencia implica también observar cómo “la concepción de sí mismos, en relación con las fuerzas sociales que condicionan sus vidas, se ha transformado como consecuencia de sus experiencias”, y a su vez “han tenido o adquirido cierto conocimiento para modificar su posición en las estructuras sociales y

económicas” (Zamudio, 2009: 13). Desde esta concepción los sujetos no son sólo narradores de historias sino agentes activos de su propia existencia. Para Zamudio el estudio de la conciencia permite visibilizar que:

...una persona configura su conciencia, su manera de aperebirse de los recursos, de la misma forma como configura su subjetividad: a través de su historia, de experiencias y prácticas, bajo condiciones de poder desigual, y puede desarrollar una dimensión colectiva al compartir experiencias con otros. (Zamudio, 2009: 18)

Lo que pude observar es que, pese a que las mujeres con las que trabajé no migraron, la experiencia migratoria tuvo un impacto significativo en su conciencia. Al centrarme en el análisis de la conciencia pude analizar cómo el darse cuenta de que ciertas cosas les podían ayudar a lograr cierto fin, flexibilizó a su vez sus roles de género y las puso en camino de incrementar su propia autonomía, aunque muchas veces esto no fuera su intención. Este proceso es más complejo, en el Capítulo I se desarrollará más ampliamente.

Aspectos metodológicos

Hasta ahora planteé de manera muy general la investigación, en el primer capítulo precisaré y ahondaré al respecto. Ahora quiero precisar algunos puntos sobre la realización de la investigación. Dicho trabajo tuvo tres etapas. En la primera traté de dar forma y sentido a lo que pretendía investigar. Como mencioné, mi interés en el tema surgió a partir de una experiencia previa, la producción y conducción de un programa en la radio comunitaria de Teocelo, Veracruz.

La segunda etapa fue propiamente el trabajo de campo. Aunque ya conocía la localidad de Teocelo, no conocía a ninguna de las mujeres que colaboraron en la investigación, de modo que llegué a ellas a través de la técnica de la bola de nieve. Comencé reencontrándome con viejos amigos y conocidos y a través de ellos y ellas conocí finalmente a las siete mujeres.

El encuentro con ellas me cambió la vida. Esta experiencia de investigación que culmina con la presentación de esta tesis puso a prueba mi capacidad y habilidad como investigadora y me confrontó como mujer y mamá. Por tal motivo, la experiencia rebasa por mucho lo que de ella pueda escribir y analizar. Quedo totalmente agradecida y segura

de que ellas me dieron mucho más de lo que yo pude aportarles. Así esta etapa de trabajo de campo fue muy enriquecedora y a la vez me exigió mucho como persona, psicóloga y antropóloga en formación.

Finalmente hubo una tercera etapa: la de análisis y sistematización. En esta etapa que al principio e ingenuamente consideré como la más “fácil”, en tanto únicamente tenía que dar sentido a los datos y la información obtenida en campo, se puso a prueba tanto mi capacidad de análisis como de organización. Me sentía sumergida en un mar de datos, citas, entrevistas y grabaciones que no tenían ni pies ni cabeza. Me tomó mucho tiempo poder organizar lo que tenía, quizás por mi propia resistencia a cerrar la etapa del trabajo de campo o porque sentía que imponer categorías a las experiencias de las mujeres de alguna manera traicionaba la complejidad y diversidad que en campo había observado. Para superar dichas dificultades fue de gran ayuda el acompañamiento de mi directora. En las reuniones y pláticas con ella pude ir desenmarañando las ideas y mis angustias para por fin sistematizar, organizar y analizar la información. También fue fundamental la elección de herramientas de análisis adecuadas para dar cuenta de dicha diversidad. Así utilizar la conciencia me ayudó a dar cuenta de otros procesos y cambios que de otra manera probablemente habría ignorado.

De igual manera, mirar y analizar el proceso migratorio desde una perspectiva de género me ayudó a visibilizar a las mujeres como un grupo heterogéneo en el cual la migración tiene un impacto diverso. Según Rosas (2006), la perspectiva de género ha introducido dos grandes cuestiones a los estudios sobre la migración. La primera sería la influencia de la construcción social de lo masculino y femenino y la desigualdad entre hombres y mujeres en las migraciones. Por otro lado, también ha posibilitado el análisis sobre cómo y de qué manera la migración influye en la desigualdad social entre hombres y mujeres, “(...) las relaciones de género imprimen ciertas características a la dinámica migratoria, la cual, a su vez, puede contribuir a redefinir dichas relaciones.” (Rosas, 2006: 26) Por tal motivo, mirar desde la lente del género, al igual que desde la conciencia, me ayudó a ir dando sentido a esa complejidad y heterogeneidad.

Para poder explorar la experiencia de las mujeres opté por realizar trayectorias de vida. De esta manera pude reconstruir junto con ellas el periodo que iba desde antes de la

partida de su cónyuge hasta su regreso. Dicho ejercicio no consistió únicamente en reconstruir históricamente y de manera lineal cierto periodo de sus vidas, sino de ir poco a poco dándole sentido a una experiencia que muchas veces no les fue fácil enfrentar, y de la que algunas no habían hablado antes.

Opté por realizar las trayectorias considerando tanto el tiempo con que contaba para el trabajo de campo, como el hecho de que mediante esta herramienta se puede “introducir sistemáticamente el cambio y la temporalidad de la acción social en el proceso de investigación, no sólo como dimensiones analíticas, sino como ejes articuladores del proceso mismo de investigación.” (Rivera Sánchez, 2012: 457)

El trabajo de campo

En este apartado quiero detallar brevemente algunos aspectos del trabajo de campo. Como ya mencioné, la investigación la realicé en la localidad de Teocelo, Veracruz. Lugar ubicado en el centro del estado. La localidad es la cabecera municipal del municipio del mismo nombre. Respecto a la migración, Teocelo mantiene un grado de intensidad migratoria bajo tanto en datos del 2000 como del 2010. Sin embargo, pese a estos datos, la presencia de la migración y ahora el retorno, sí es notable. Lo que pude observar en aquel primer acercamiento es que gran parte de la población tiene contacto con algún migrante o la familia de éste. Pero lo que me hizo considerar a esta localidad para realizar ahí la investigación fue que una de sus principales características es la presencia de diversas organizaciones de la sociedad civil. Así, lo que me interesó fue analizar el papel que jugaban dichas organizaciones en la reconfiguración de la conciencia de las mujeres parejas de migrantes retornados. Más adelante veremos si realmente existía tal relación.

Quiero ahora detallar la manera en que se desarrolló el trabajo de campo. Dicho trabajo lo realicé en dos etapas. Durante la primera, que abarcó los meses de septiembre y octubre del 2016 entrevisté a personajes clave, miembros de algunas organizaciones civiles y personal del centro de salud de la localidad. En esta etapa fue que identifiqué y contacté a cada una de las siete mujeres que colaboraron en la investigación. En la segunda etapa, que se desarrolló durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del mismo año realicé las entrevistas a profundidad para ir construyendo las trayectorias de vida.

Aunque conocía la localidad de Teocelo y a algunos de sus habitantes, acercarme desde una perspectiva antropológica me mostró un escenario desconocido. En primer lugar, me entrevisté con algunas personas involucradas en diferentes organizaciones civiles y con algunos servidores públicos para conocer su perspectiva sobre el tema que me interesaba investigar. Este grupo de informantes me planteó un primer panorama general sobre el lugar y las mujeres; por su parte los funcionarios, personas del ayuntamiento y del centro de salud fueron menos abiertos a platicar conmigo. Sólo logré entrevistarme con una promotora de salud.

Las personas entrevistadas pertenecientes a las organizaciones me comentaron que la mayoría de éstas trabajaban temas relacionados con los derechos humanos, algunas más tenían programas enfocados a promover la equidad de género mediante talleres, y el apoyo a pequeños proyectos productivos.

Por su parte, la promotora de salud me dijo que no creía que alguien más accediera a platicar conmigo porque, por lo general, no gustaban mucho de las “personas curiosas”.² Respecto al tema solo me comentó que para ella la principal problemática de la migración masculina era que las mujeres parejas de migrantes modificaban los hábitos alimenticios de su familia en perjuicio de su salud. Según ella, estas mujeres se volvían más dependientes y consumistas. Como veremos más adelante, esta visión contrasta con lo que pude observar en el trabajo específico con las mujeres.

Desde el primer contacto con cada una de las siete mujeres se estableció un encuadre de trabajo en el que la confidencialidad y el anonimato quedaron garantizados. Las entrevistas se realizaron, por lo general, en sus casas y negocios. Los horarios y los días variaban según sus ocupaciones. Como podría esperarse, al principio fue un poco difícil establecer con ellas una relación de confianza. Muchas no estaban acostumbradas a platicar sobre ellas mismas, y menos a colocarse como protagonistas de la experiencia

² Este hecho probablemente tiene que ver con la presencia de diversos medios de comunicación comunitarios (Radio Teocelo, Teocelo Te Ve, Alta Voz) así como de las asociaciones, que por lo general son críticos con el desempeño de funcionarios e instituciones municipales. Este hecho hace que tomen con recelo el interés que personas externas manifiesten sobre su trabajo.

migratoria, pues por lo general eran sus cónyuges quienes llamaban la atención de la comunidad y de agentes externos.

Conforme fue pasando el tiempo, para algunas me convertí en un recurso que les permitía hablar de sí mismas o dedicar un tiempo y espacio solo para ellas, como algunas me lo hicieron saber. Recuerdo la vez en que una de ellas me invitó a una comida por el cumpleaños de su hija y me presentó como la persona que estaba haciendo un libro sobre su vida.

Quisiera señalar también que tuve la oportunidad de platicar con algunos de los cónyuges. La diferencia era evidente cuando ellos hablaban: sabían lo que querían contar, no titubeaban y el tiempo no les alcanzaba. Al principio, varias mujeres me citaban cuando ellos no estaban; no fue hasta que ya había platicado con ellas al menos en dos o tres ocasiones, que decidieron presentarme a sus esposos.

En el acompañamiento del día a día que algunas me permitieron hacer, tuve la posibilidad de tomar algunas fotografías. Al respecto, lo que llamó mi atención fue que cuando les pedí fotografiarlas varias de ellas eligieron que las retratara en sus negocios, su taller, su trabajo extra doméstico. Al parecer estaban más interesadas en mostrarme esos espacios y actividades que habían podido adquirir o fortalecer a partir de la experiencia migratoria.

Aunque hubiera sido interesante tener la visión de los demás miembros de la familia, mi objetivo era dar cuenta de la reconfiguración de conciencia de las mujeres parejas de migrantes retornados. Por tal motivo, aunque conocí a sus cónyuges y pude convivir con sus hijos no realicé entrevistas formales con ellos. Los hijos e hijas en ocasiones estaban presentes en las entrevistas con sus madres y participaban precisando la información, pero no profundicé más con ellos y ellas.

Más adelante se irán dando mayores detalles sobre el trabajo realizado. Ahora quiero dar paso a la presentación de las mujeres que hicieron posible la presente tesis.

Las protagonistas

A continuación, sin pretender ser exhaustiva, introduciré a cada una de las participantes en la investigación. Ya será en el análisis que se detallarán más aspectos de sus

historias. A grosso modo puedo decir que para poder enfrentar la ausencia física de sus cónyuges y cubrir lo mejor posible las tareas y roles que ellos solían cumplir dentro de sus familias, todas tuvieron que emplear diferentes recursos y estrategias. De igual manera, usaron diferentes recursos para realizar proyectos que tenían que ver con deseos más personales o necesidades familiares, como poner un negocio o trabajar fuera de casa. En suma, la manera en que afrontaron la situación y en que usaron sus recursos, les permitió afianzar su confianza en ellas mismas.

Sobre dichos recursos es necesario precisar que éstos fueron de diferente índole: económicos -generados por el dinero que sus cónyuges les enviaban o por ellas mismas al trabajar fuera del ámbito doméstico-, tiempo libre -que usaron para aprender algún oficio o involucrarse en otras actividades- o sus redes familiares -que les ayudaron en el cuidado de los hijos e hijas-, etc. Cabe precisar que ellas ya utilizaban varios de ellos desde antes de la migración de sus cónyuges, pero los utilizaban para otros fines. Con la ausencia se dieron cuenta de que con ellos podían lograr otros objetivos, al mismo tiempo identificaron otros recursos de los que antes no se habían apercibido.

Para ejemplificar veamos el caso de sus redes familiares. Muchas contaban ya con el apoyo de sus familias desde antes de que sus cónyuges migraran, pero la migración fue la experiencia que las hizo darse cuenta de que dicho apoyo podía ayudarlas para otros fines. Si antes la familia podía ser un apoyo en el cuidado esporádico de los hijos o económico, por ejemplo; ante la ausencia se dieron cuenta de que la familia podía apoyarlas con el cuidado más intensivo de sus hijos e hijas para que ellas pudieran trabajar fuera del hogar, además de brindarles contención emocional y acompañamiento durante este periodo.

Después de revisar este ejemplo considero que puede entenderse mejor lo que pretendo cuando propongo analizar y visibilizar el proceso mediante el cual ellas se apercibieron, se dieron cuenta de los recursos con los que contaban y también de los que no disponían para cambiar algunos aspectos de sus vidas. Después de poner sobre la mesa las pretensiones de esta investigación quiero presentar al grupo de mujeres que colaboraron en ella.

Como he mencionado se trata de siete mujeres. Ellas tienen diferentes edades, entre 34 y 51 años, están en diferentes etapas de sus vidas y son madres todas. Las siete han vivido la experiencia migratoria, sus cónyuges han estado en Estados Unidos al menos una vez. Consideré que con ellas se podía dar cuenta tanto de la diversidad de experiencias como de las similitudes.

En el siguiente cuadro se presentan algunas de las características de las integrantes de este grupo de mujeres. Me interesa destacar datos como la edad para visibilizar la etapa en el ciclo de vida en que ellas se encontraban cuando su cónyuge partió. Por otro lado, el número de hijos e hijas, el nivel académico y el tipo de vivienda también resultan relevantes al momento de analizar su autonomía.

Tabla I. Información básica de las mujeres que forman parte de la investigación.
Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Nombre	Edad	Número de hijos/as	Nivel académico	Veces que ha migrado su cónyuge	Años desde el retorno	Ocupación	Vivienda
Frida	34	1	Secundaria	1	4	Labores domésticas y venta de ropa usada	Propia en obra negra
Rosaura	36	2	Preparatoria	1	9	Comerciante	Propia
Leonora	38	1	Estudió 4 años la licenciatura en pedagogía	2	10 ³	Comerciante/labores domésticas	Propia
Xóchitl	40	2	Secundaria	1	9	Labores domésticas/ estilista	Propia en obra negra
Eréndira	43	3	Estudió los primeros semestres de la carrera en física	2	8	Labores domésticas/ costurera	Propia en obra negra

³ El cónyuge de Leonora está actualmente en Estados Unidos. Ha migrado y retornado en diversas ocasiones. Ella espera que esta sea la última vez.

María	44	3	Primaria	1 hacia EUA	9	Labores domésticas	Propia en obra negra
Libertad	51	1	Secundaria	2	13	Labores domésticas/ Comerciante	Propia

Como puede observarse, la más joven es Frida que tiene 34 años. Vive en casa propia en obra negra. Es madre de un adolescente. Su cónyuge migró en el 2005 y regresó en el 2012.

Rosaura es otra de estas siete mujeres. Tiene 36 años. Dos hijos, un adolescente de 15 años, y el otro de 7 años. Su cónyuge regresó de Los Ángeles hace 9 años y estuvo allá por tres años.

Leonora tiene 38 años. Para ella la migración ha estado presente desde su noviazgo. Cuando la pareja de Leonora se fue por última vez su hijo tenía año y medio, actualmente su hijo tiene 5. Mientras realicé el trabajo de campo su cónyuge estaba en Estados Unidos, pero decidí trabajar con ella porque también ha experimentado el retorno de su cónyuge en otras ocasiones.

Xóchitl es otra de las mujeres con las que trabajé. Ella tiene 40 años. Tiene dos hijos varones de 19 y 21 años. El compañero de Xóchitl estuvo 3 años en Estados Unidos, volvió hace 8.

Eréndira tiene 43 años. Tiene 3 hijas, la primera de 20 años, la segunda de 16 y la tercera de 11 años. Además de estas labores de cuidado, Eréndira se dedica a trabajar en su taller de costura y a ayudar a su cónyuge en el rancho agroecológico que éste estableció después de su retorno.

María es una mujer de 44 años. El cónyuge de María ha migrado continuamente, pero sólo en una ocasión a Estados Unidos, las otras ocasiones se ha tratado más de una migración interna y por temporadas. A Estados Unidos se fue hace 16 años y retornó 9 años atrás.

La mujer mayor de este grupo es Libertad. Tiene 51 años y vivió la experiencia migratoria en dos ocasiones. La primera vez su único hijo tenía 4 años y su cónyuge estuvo fuera un año. En la segunda migración su hijo ya estaba en la preparatoria. En esta última ocasión su cónyuge estuvo 3 años en Estados Unidos.

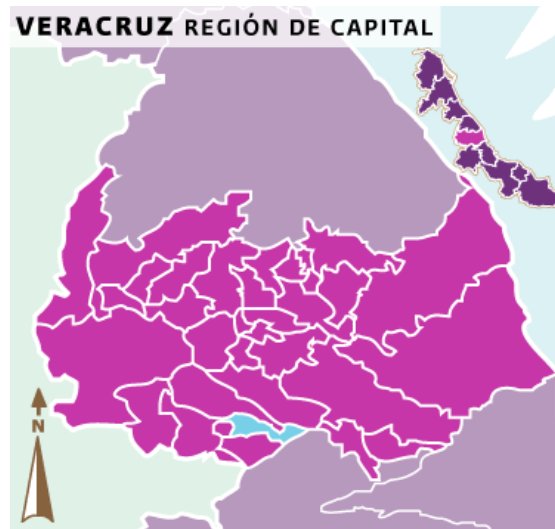
Como puede observarse en esta breve descripción, Frida, Rosaura, Leonora, Xóchitl, Eréndira, María y Libertad tienen mucho en común, sin embargo, la experiencia migratoria no fue vivida de la misma manera por ellas. Al analizar sus trayectorias podremos ver cómo sus diferencias influyeron en la reconfiguración de su conciencia.

Teocelo: semillero de activistas y organizaciones civiles

Mi relación con la localidad de Teocelo comenzó hace aproximadamente 11 años, cuando decidí tomar el taller de radio comunitaria que impartían en Radio Teocelo. Desde entonces me di cuenta de que Teocelo era diferente al resto de los municipios de la región. En este apartado quisiera plantear las peculiaridades de dicha localidad, características que tuvieron que ver con la decisión de realizar ahí el trabajo de campo.

El municipio de Teocelo se encuentra en la zona centro del estado de Veracruz, a tan solo 24 km de Xalapa, capital del estado. Forma parte de la cuenca cafetalera del centro del estado junto con los municipios de Coatepec, Xico y Cosautlán. La principal actividad económica desarrollada es la agricultura, siendo aún predominante el cultivo del café. Según datos del INEGI, en el 2010 Teocelo contaba con una población total de 16,327 habitantes. En cuanto a los servicios educativos, cuenta con primaria, secundaria y bachillerato. A continuación, en color azul, se presenta un mapa con la localización del municipio.

Figura I. Mapa de la localización del municipio de Teocelo. Fuente: Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado de Veracruz Llave



Teocelo es una tierra donde han surgido y florecido diversas organizaciones de la sociedad civil. En el lugar tienen sede diversas organizaciones que trabajan desde hace varias décadas temas de derechos humanos. Antes de ir más adelante con esta idea, quisiera exponer brevemente la historia de Teocelo como semillero de ONG`s.

Al investigar porqué Teocelo se convirtió en hogar de diversas organizaciones me encontré con dos versiones. Por un lado, una versión, predominante entre personas que han hecho trabajos de investigación sobre Teocelo, apunta a que diversos sindicatos, organizaciones populares y cooperativas se vieron apoyadas y fortalecidas por las políticas implementadas por el estado benefactor, propiciando un ambiente más participativo y el interés de la población por organizarse (Alsmann 2014; Sosa, 2011). Por otro lado, está la historia que recabé durante el trabajo de campo.

Según un informante que ha participado en varias de las organizaciones establecidas en el lugar, los orígenes de dichas organizaciones tienen que ver con tres personajes principales: el hijo heredero del principal cafecultor de la zona, su administrador y un sacerdote. Según narra, el sacerdote, cercano a los planteamientos de la teología de la liberación, influyó en el joven heredero para que usara sus recursos económicos en la creación de cooperativas y diversos proyectos sociales. El administrador de su familia se convirtió también en el administrador de dichos proyectos.

De esta manera, a finales de la década de los 60's y principios de los 70's emprendieron diversos proyectos comunitarios en Teocelo: tienda cooperativa, biblioteca comunitaria, fábrica de productos de barro, fábrica de vinos de naranja, caja de ahorro, estación de radio (primero hicieron un periódico, pero al reconocer que la gente no sabía leer, decidieron crear la radio), proyección de cine y programa popular de vivienda, entre otros.

Todos estos proyectos operaban como cooperativas, pero la mayoría no prosperó. Los proyectos que sobreviven hasta ahora son la radio y la caja de ahorro. Con el tiempo la radio pasó de ser cultural y campesina a ser la primera radio comunitaria del país. También se convirtió en un semillero de sujetos activos y propositivos que al salir de Radio Teocelo emprendieron sus propios proyectos y asociaciones de trabajo comunitario en la región. De esta manera, aunque la mayoría de los proyectos iniciados en los 70's no sobrevivieron, las organizaciones que personas formadas en la radio crearon son las que permanecen hasta la fecha en la localidad.

Sólo para tener una idea de la dinámica que puede generarse en la localidad, mencionaré a algunas de dichas organizaciones:

- Radio Teocelo. Primer radio comunitaria del país.
- Caja cooperativa de ahorro y crédito de Teocelo. Es una de las más grandes y consolidadas de la región y actualmente tiene sucursales en otros municipios cercanos, incluso en Xalapa.
- Desarrollo Autogestionario AUGE. Asociación Civil enfocada en el trabajo con grupos, especialmente de mujeres y jóvenes.
- EPAT. Asociación Civil enfocada en la educación ambiental y protección animal.

- AMA Teocelo. Organización que tiene como objetivo la defensa del territorio ante los proyectos de extracción y explotación del mismo.
- Las Tepehuas. Grupo organizado para la defensa y promoción de los derechos humanos.

De esta manera mi interés por la localidad se basó en la presencia de todas estas organizaciones civiles. Sobre este aspecto me interesaba investigar cómo este ambiente de trabajo en pro de los derechos humanos, la equidad de género y el derecho al acceso de los medios de comunicación, influía o posibilitaba cambios en las mujeres parejas de migrantes retornados, sobre todo en lo referente a los mandatos y roles de género.

Al respecto, dos mujeres activistas de dicha localidad entrevistadas me plantearon que, aunque la participación en estas organizaciones no es masiva, el trabajo que han realizado ha permitido que los y las habitantes del lugar perciban un ambiente más tolerante y crítico. Según una de las activistas entrevistadas, “en el caso de las mujeres saber que en Teocelo hay lugares donde puedes ir si te sientes víctima de alguna injusticia, es ya algo que te permite vivir de otra manera...” Así, aunque ninguna de las siete mujeres que colaboraron conmigo participaba activamente en dichas organizaciones, puede decirse que, tal como dicha activista lo señala, las organizaciones tienen un papel importante al generar un ambiente propicio para el cambio y cuestionamiento en cuanto a los roles y mandatos de género.

El guion de la historia

Para finalizar esta introducción quiero dar cuenta de cómo está organizada la tesis. Como ya mencioné, una de las tareas más difíciles a la que me enfrenté después de la sistematización de la información del trabajo de campo fue tratar de organizar la complejidad. La experiencia de trabajar con estas siete mujeres fue intensa. Dar sentido y exponer de manera coherente lo que me encontré en campo ha sido uno de los mayores retos de esta investigación.

Como mencioné al inicio, el eje de esta tesis es el proceso de reconfiguración de la conciencia de estas mujeres observado con la experiencia migratoria. Para poder

acercarme mejor a ese cambio de la conciencia propongo mirar la experiencia migratoria en tres eventos coyunturales: la partida, el periodo de ausencia y el retorno del cónyuge.

Así, el primer capítulo girará en torno a las herramientas teórico metodológicas necesarias para el análisis de los resultados del trabajo de campo. Primero trataré de clarificar a qué me refiero cuando hablo de la reconfiguración de conciencia, dado que es un tema del que hay poca literatura disponible. Después pongo sobre la mesa algunas investigaciones previas que también inspiraron la presente investigación. En un siguiente apartado planteo la relación entre conciencia y autonomía, relación que se hizo evidente desde el inicio del trabajo de campo y que me llevó a hablar del proceso de construcción de autonomía de las mujeres. Finalmente, en este capítulo expongo algunos otros conceptos que guiaron el análisis, aunque no pretendo listar todos pues algunos más se irán revisando en los capítulos posteriores.

En el capítulo II abordaré el papel de las mujeres ante la partida del cónyuge. Aquí trato de plantear el panorama y la situación de las mujeres en el momento previo a la migración para poder comprender mejor sus experiencias.

En el capítulo III trato de ilustrar los cambios sucedidos durante el periodo en que el cónyuge estuvo en Estados Unidos. En lo referente a la conciencia trato de dar cuenta de los recursos que las mujeres identificaron y usaron para cubrir las necesidades surgidas con la ausencia del cónyuge. Analizo también los cambios en los roles de género y trato de dar cuenta de las prácticas de estas mujeres que las hicieron caminar hacia una mayor autonomía.

El capítulo IV está dedicado al análisis de lo sucedido con el retorno del cónyuge. Aquí me propongo analizar cómo fue la participación de las mujeres en la toma de la decisión de retornar, cómo impactó en su vida cotidiana y en la reconfiguración familiar y si los cambios en las prácticas y en la subjetividad vividos durante la ausencia se mantuvieron, cambiaron o negociaron con el regreso de sus cónyuges.

Finalmente propongo un apartado con algunas reflexiones a las que dio pie esta tesis. Son reflexiones de todo tipo: teóricas, metodológicas, de mi encuentro con la antropología y de mi propio quehacer, que espero se vayan enriqueciendo aún más.

Capítulo I. La caja de herramientas teórico-conceptuales y metodológicas

Introducción

Después de revisados algunos aspectos básicos de la investigación en las páginas anteriores, en este primer capítulo me propongo exponer las distintas herramientas que me sirvieron como guía durante la investigación, y que posteriormente me ayudaron a realizar el análisis de los resultados. Dichas herramientas fueron entrelazándose durante el desarrollo de la investigación en sus diferentes etapas: planteamiento de la propuesta de investigación, trabajo de campo, sistematización y análisis de la información.

En un primer apartado me propongo argumentar por qué opté por emplear la perspectiva de la reconfiguración de conciencia. La propongo como una perspectiva porque si bien no tiene aún una teoría consolidada que la soporte, las autoras que la han desarrollado sí proponen derroteros tanto teóricos como metodológicos. Será en ese apartado que se profundizará sobre este aspecto.

También consideré necesario poner algunos antecedentes sobre los trabajos que se han realizado analizando los efectos de la migración en las mujeres parejas de migrantes. Si bien, como se verá, dichas investigaciones tienen otras perspectivas de análisis también inspiraron la presente investigación, veremos aquí como se retoman sus resultados.

En un tercer apartado planteo una importante relación, que poco a poco se fue haciendo evidente en la investigación. Es la relación entre la reconfiguración de la conciencia y la autonomía de las mujeres. Cuando me puse a explorar en qué aspectos de la vida de las mujeres impactaba la reconfiguración de su conciencia, me di cuenta de que dicha reconfiguración las había llevado a fortalecer su nivel o grado de autonomía. Por tal motivo consideré fundamental proponer la discusión de dicha relación en este apartado.

Para cerrar este primer capítulo expongo cómo se diseñó el análisis de los resultados. Lo que pretendo es mostrar la reconfiguración de la conciencia, el proceso de cambio de ésta, por lo que propuse analizar tres “momentos” decisivos que dieron pie a reconfiguraciones tanto familiares como subjetivas. Así, analizando cada momento, pretendí tomar una especie de fotografía de la conciencia para visibilizar dicho cambio.

Estos momentos son: la partida del cónyuge, su ausencia y su regreso. Cabe precisar que, aunque hablo de momentos, en realidad son periodos. Así, en la partida exploré lo que pasó desde que se tomó la decisión de migrar hasta que el cónyuge salió de su lugar de origen. Durante la ausencia traté de reconstruir, mediante las trayectorias de vida, junto con las mujeres este periodo y, finalmente, abordé el retorno también desde que se tomó la decisión de regresar hasta el momento actual, cuando, por lo general, ya han pasado varios años.

Cabe señalar que, si bien se encontrarán aquí las reflexiones teóricas de base, también traté de ir mostrando cómo se usaron dichas herramientas, tanto teóricas como metodológicas, para ir dando sentido a la información obtenida con el trabajo de campo. De manera general así está organizado este capítulo.

1.1 La conciencia como herramienta de análisis

Antes de comenzar a desarrollar más a fondo la propuesta teórico-metodológica, debo manifestar que no existe una teoría de la conciencia como tal. Tampoco existe un exhaustivo desarrollo conceptual de ella, pese a que ha sido un concepto recurrente desde diferentes orientaciones teóricas de las ciencias sociales. En este primer apartado trataré de exponer brevemente por qué opté por utilizar dicha herramienta, y cómo la conciencia me permitió abordar el análisis de lo acontecido con la experiencia migratoria en las siete mujeres que presenté anteriormente.

Como mencioné en la introducción, para esta investigación el trabajo de Belinda Bozzoli (1991) fue fundamental. En primer lugar, porque ella fue quien propuso el uso del concepto de conciencia para dar cuenta de cómo las personas internalizaban y daban sentido a sus experiencias. En segundo lugar, porque ella también realizó un trabajo con mujeres atravesadas por la experiencia migratoria y propuso un sendero metodológico usando los métodos biográficos.

Ella propuso a la conciencia como un concepto que podía ayudar a entender cómo las personas interiorizan y dan sentido a su propia experiencia. Para esto entrelaza las experiencias migratorias de 22 mujeres alrededor de la raza, el género y la conciencia. Con su propuesta pretende abonar al añejo debate entre la estructura y la agencia colocando a la conciencia co

mo un eslabón intermedio. De esta manera la conciencia permite dar cuenta de la experiencia de las personas, pero de manera localizada, es decir, sin perder de vista el lugar que la persona ocupa dentro de la estructura y en determinado contexto político, social y económico.

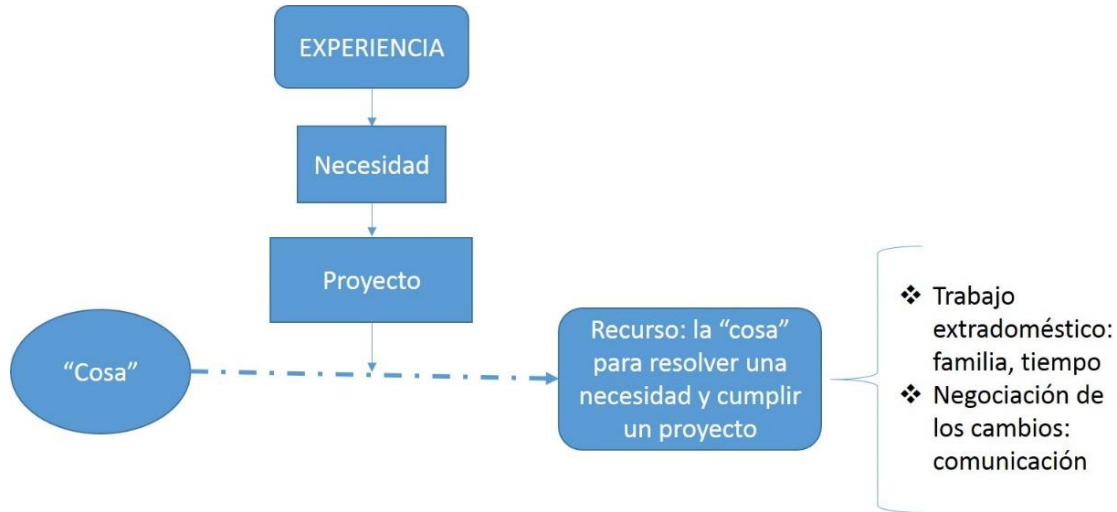
Bozzoli (1991) ubica su interés por abordar el estudio de la conciencia dentro de las preocupaciones gramscianas sobre las relaciones entre el poder social y la conciencia social, por lo que busca seguir el nacimiento y las vicisitudes de esa conciencia a lo largo del tiempo y el espacio, dibujándola bajo las consideraciones de cada contexto particular. Es importante señalar que, si bien el contexto en que se construye la conciencia va a ser importante, éste no se presenta como la "base" sobre la cual se construye la "superestructura" de la conciencia.

Pese a posicionar teóricamente su propuesta, Bozzoli no ofreció una definición concreta de la conciencia. Fue Zamudio (2009) quien retomó sus planteamientos añadiendo además que el énfasis en la conciencia permitía ver a los sujetos como personas activas, capaces no sólo de reflexionar sobre sus acciones y prácticas sino de actuar para cambiar sus realidades. De esta manera el estudio de la conciencia permite, a su vez, visibilizar cómo las personas construyen y ejercen su agencia.

Siguiendo a Zamudio (2009), ella propone entender a la conciencia como el apereamiento, el darse cuenta, de que existen "recursos de cualquier índole (potenciales o inmediatamente disponibles)" que usados "bajo condiciones político-económicas particulares" (2009: 58) pueden ayudar a conseguir ciertos fines, objetivos o metas.

En el cuadro I se expone, de manera sintética, cómo se concibe la reconfiguración de la conciencia. Como puede observarse, la transformación de "algo" en un recurso va a ser posibilitada por la experiencia. Con la migración de los cónyuges, las mujeres se encontraron ante la necesidad de adaptarse a las diversas situaciones: la ausencia física, la falta de ingresos económicos, cuidar y proteger a los hijos e hijas, etc. Ante este panorama, definieron objetivos y proyectos que las ayudaran a cubrir lo mejor posible con las diversas necesidades. Así se aperecieron de que ciertas "cosas" las podían ayudar a realizar su proyecto, es decir, la "cosa" fue vista ya como un recurso.

Figura II. Proceso de reconfiguración de conciencia. Fuente: elaboración propia



Ahora bien, uno de los objetivos particulares que me planteé al inicio de la investigación fue identificar los recursos que las mujeres emplearon y reconocieron durante la experiencia migratoria. En este sentido, me encontré con diversos cambios que ellas hicieron con el uso de su tiempo y me di cuenta de que el tiempo mismo se convirtió en un recurso. Veamos cómo se dio este cambio con un ejemplo.

Al momento de la partida, y previamente, Xóchitl asumía casi en su totalidad las tareas del cuidado de los miembros de la familia y el trabajo doméstico. Estas tareas eran, y son, asumidas por ella como parte de las responsabilidades que les corresponden como madre, esposa y ama de casa. Con la migración del cónyuge ella vio de pronto que sus responsabilidades y tareas de cuidado eran menores en tanto había un miembro menos que atender. En este momento Xóchitl se dio cuenta del trabajo que realizaba, “entonces te das cuenta de que sí, que el marido como que sí te quita tiempo”.

Aunque la sola ausencia física del cónyuge marcó una diferencia significativa para las 7 mujeres, ya que les dio la posibilidad de organizar su tiempo de manera diferente, la ausencia por sí misma no basta para explicar los cambios sucedidos. La perspectiva de la conciencia nos permite ver más allá.

Regresemos a la experiencia de Xóchitl. Cuando ella se dio cuenta de que ahora tenía “tiempo libre”, decidió usarlo para capacitarse tomando un curso de estilista. También decidió dedicarse al cuidado de sus hijos, pero de una manera más consciente. Ella se

dio cuenta de que, aunque su cónyuge estuviera, de todas maneras era ella la encargada de tal trabajo. En este periodo de ausencia también se fortalecieron sus redes familiares, en especial la relación de apoyo, acompañamiento y contención con sus dos hermanas menores.

De esta manera, la ausencia posibilitó ese darse cuenta de que su tiempo era un recurso que podía usar para distintos fines. Este apercibimiento dio pie a que valorara, entre otras cosas, el trabajo que realizaba como cuidadora de los suyos. Con este breve ejemplo puede verse cómo tras el cambio en su rutina, en el uso de su tiempo, hay un cambio en su conciencia.

Cabe ahora destacar que la conciencia no es algo fijo, determinado o acabado. Es la experiencia lo que la irá reconfigurando, ya que es gracias a dichas experiencias que las personas irán identificando, reconociendo y usando los recursos con que cuentan para modificar sus vidas. Cabe señalar que la identificación de los recursos con los que no se cuenta también forma parte de la reconfiguración de la conciencia.

De todas las experiencias posibles yo decidí observar el fenómeno migratorio por los motivos que ya he expuesto. Creo que considerando la partida, ausencia y regreso del cónyuge pude aproximarme más de cerca a la reconfiguración de la conciencia. Es preciso señalar que en los casos que propongo analizar, dicho cambio también tuvo que ver con el número de hijos e hijas de las mujeres, las edades de éstos, sus condiciones materiales, etc. Del mismo modo, el apercibimiento fue posibilitado también por el contexto tanto político como económico y social. Es quizá aquí también donde debe considerarse el papel de la localidad, Teocelo.

Para finalizar este apartado sobre el concepto de conciencia quiero hacer énfasis en que la conciencia es un apercibimiento, un darse cuenta, de que las cosas pueden ser utilizadas como recursos, y en ese sentido ayudarnos a lograr ciertas metas u objetivos, como ya vimos con el caso de Xóchitl. Como puede verse, los conceptos de apercibimiento y recursos serán también importantes para entender a su vez el concepto propio de la conciencia.

1.2 Propuesta metodológica: conciencia y métodos biográficos

Como ya se ha expuesto desde la introducción, para la realización de la presente investigación se optó por un diseño cualitativo y la realización de trayectorias de vida. Dicha decisión se tomó con base en los trabajos que sirvieron de guía para el trabajo presentado.

Regresando nuevamente a Bozzoli, es preciso señalar que, para acercarse a la conciencia, ella analiza los mundos, ciclos y estrategias de vida de las mujeres de Phokeng. Su pregunta metodológica gira en torno a cómo se han abordado los mundos, ciclos y estrategias de vida en tanto dan cuenta de las experiencias por las que atraviesan las personas. De esta manera ella sugiere acercarnos a los dominios privados más íntimos dentro de los cuales se lucha por el poder y nace la conciencia: los de la vida personal, la familia, la comunidad y la experiencia.

En concordancia con lo anterior, la mejor manera de aproximarse, según la sugerencia de Bozzoli, será mediante los métodos biográficos, quizás más específicamente mediante las trayectorias de las vidas de los informantes. En este seguimiento es preciso siempre tener presentes los contextos en los que las formas particulares de conciencia aparecen en etapas particulares.

Además, para Bozzoli la propuesta implica el reconocimiento de la participación de las mujeres en la historia, "... aquí las mujeres nos dan su versión de cómo se ven las cosas desde abajo, cómo se construye la historia desde sus ojos..." (1991: 58)

En el trabajo de campo centrarme en observar la reconfiguración de la conciencia también influyó en la manera en que me acerqué a las mujeres. Tener dicha perspectiva me obligó a abrir mi panorama de investigación en tanto pude ver a estas mujeres no sólo como "las que se quedan", sino como mujeres activas que aprovecharon la experiencia en pos de mejorar sus vidas y las de su familia. A su vez me permitió mirar los límites de su acción, pues pude ver hasta dónde estas mujeres pueden ejercer su capacidad de agencia dentro de un sistema patriarcal que coloca a las mujeres en condiciones inequitativas respecto a los hombres (Kandiyoti, 1988).

Para complementar la propuesta de abordaje, a los trabajos de Bozoli y Zamudio se sumó el de Martínez (2015). En su trabajo de investigación analiza los procesos que ocurren con base en tres episodios históricos de la migración indígena nahua de Zongolica: rural-rural, rural-urbana y migración internacional. Este investigador recurre al uso del concepto conciencia porque le permite hacer una integración multidimensional de la experiencia migrante. Metodológicamente identifica los discursos y las prácticas que refieren a la conciencia cuando los actores imaginan otra forma de vivir. Concluye que es en el reconocimiento de su diferencia que se puede ver cómo los migrantes van reconfigurando su conciencia e internalizando su experiencia.

Este llamado de atención sobre la identificación de los discursos sobre la diferencia me ayudó a permanecer alerta al momento de seguir las narrativas de las mujeres. Para ellas la migración, y el posterior retorno de sus cónyuges, fue un parteaguas en sus vidas en tanto reconocieron que sus vidas eran diferentes a partir de dicha experiencia. Sin embargo, cabe destacar que la diferencia la atribuyen no sólo al evento en sí, sino a las prácticas y decisiones que tomaron para hacer la diferencia. Regresando al ejemplo de Xóchitl, ella además de modificar el uso que hacía de su tiempo durante la ausencia de su cónyuge, se dio cuenta de que ese uso podía ser diferente del que normalmente hacía, ahí podemos ver que su conciencia se reconfiguró.

1.3 Migración, género y autonomía. Algunos estudios preliminares

Para esta propuesta de abordaje, Bozoli (1991), Zamudio (2009) y Martínez (2015), como ya vimos, fueron fundamentales, pero también fue necesario revisar otras investigaciones que previamente habían analizado lo que sucedía con las mujeres ante la migración masculina internacional.

Se trata de trabajos que ya han abordado la problemática del retorno, la relación entre la migración y las relaciones de género, o entre la migración masculina internacional y el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres parejas de migrantes. Estas investigaciones han aportado al conocimiento de la problemática sobre lo que sucede con las mujeres que permanecen en sus lugares de origen, por lo que fueron de gran apoyo para mi investigación.

Sobre la relación entre la migración masculina y la autonomía de las mujeres, las investigaciones revisadas coinciden en que la partida de los cónyuges hacia Estados Unidos contribuye a la construcción de autonomía en las mujeres. Por ejemplo, Rosas (2005) propuso que la administración de las mujeres del dinero enviado por los migrantes podía convertirse en un promotor de su autonomía, en tanto les brindaba la posibilidad de administrar y tomar decisiones sobre el destino de dichos ingresos. Para Rosas es claro que existe una estrecha relación entre la autonomía, los roles de género y la migración, pues la migración se convierte en un recurso que permite a las mujeres participar en la toma de decisiones.

Por su parte, Arias (2013) también sugiere que el mayor impacto de la migración masculina en las mujeres tiene que ver con la adquisición de mayor confianza en sí mismas, la creación de vínculos más estrechos con la familia y la comunidad, así como de la obtención de mayores libertades. “En ese sentido, la ausencia masculina parece tener efectos muy positivos en relación con valores como la autoestima, la autonomía y la independencia femeninas.” (2013: 236). Cabe señalar que en el trabajo de campo también se observó dicha relación, en los siguientes apartados se profundizará tanto en el concepto de autonomía, mandatos y roles de género en relación con la conciencia.

Por el otro lado, hay investigaciones menos optimistas que sugieren que la autonomía de las mujeres parejas de migrantes es limitada pues se sigue observando una división de género que limita su poder de decisión (Casique, Salgado de Snyder, & Bojorquez, 2009).

Arias (2013)) señala que el creciente interés en el estudio de los cambios en las relaciones, roles e identidades de género ocurridos con la migración se debe a los cambios en el mismo fenómeno migratorio. Anteriormente los migrantes salían de su comunidad con la idea de que regresarían en poco tiempo. Los periodos de estadía en Estados Unidos no eran tan prolongados por lo que "no se advertía de manera generalizada una redefinición de los roles, tareas y responsabilidades de las parejas." (2013: 232) Pero desde hace ya varios años los migrantes comenzaron a prolongar sus periodos de estancia en Estados Unidos. Este hecho ha generado dos situaciones que la investigadora señala. La primera es la salida de las mujeres de sus comunidades y la

segunda es que las mujeres han tenido que hacerse cargo de algunas tareas y responsabilidades que antes correspondían a sus parejas.

Así, para poder mirar a fondo las relaciones entre la migración y las mujeres parejas de migrantes, otras investigaciones sugieren que el fenómeno migratorio debe ser mirado a través del lente del género ya que éste "(...) afecta todos los aspectos de la experiencia migratoria desde la decisión de quién debe migrar hasta en la cantidad y frecuencia de las remesas enviadas y su impacto en el país de origen" (Petrozziello, 2012: 24).

Que la migración tiene un impacto considerable en las relaciones de género, es algo que ya ha sido analizado (D' Aubeterre, 2000; Hondagneu, 1994). Chávez (2013), va más allá y asegura que otra de las consecuencias de la migración internacional masculina es el cambio en lo que ella define como la identidad de género de las mujeres parejas de migrantes. De acuerdo con Chávez (2013) este cambio es motivado principalmente porque estas mujeres salen del espacio privado que tradicionalmente ocupan, a un espacio público (2013: 199). Al respecto, los resultados del trabajo de campo muestran que estas identidades de género no tuvieron un cambio drástico. En nuestro caso es quizás más certero decir que dichas identidades se complejizaron y flexibilizaron al desdibujarse la frontera entre la división sexo genérica de ciertos roles y tareas, pero los mandatos que rigen el deber ser de hombres y mujeres, sus identidades de género, no se vieron gravemente modificados o cuestionados.

Para esta misma autora la migración masculina lleva a las mujeres a vivir lo que denomina una "emancipación obligada". Se trata de una transición que muchas veces se da de manera brusca y ante la necesidad de las mujeres y sus familias por adaptarse a una nueva vida sin la presencia física del migrante. Para ella el retorno implica un regreso a su papel tradicional. Cuando no es el caso, los cambios acaecidos modifican las dinámicas familiares y en ocasiones se presentan crisis y conflictos al interior de la familia.

Al respecto debo confesar que, con base en mi experiencia previa de investigación sobre el tema, también creí observar un retroceso en aquellas primeras mujeres que conocí. Aunque fueron pocas las que estaban viviendo la experiencia del retorno de sus cónyuges, lo que observé fue que estaban temerosas porque las cosas volvieran tal cual

eran antes, así que en un primer momento pensé que lo que observaría coincidiría completamente con lo que dice la autora. Cabe señalar que acercarme nuevamente al tema desde el análisis de la conciencia me ayudó a darme cuenta de que el retorno era vivido como un momento de incertidumbre, pero eso no significaba que las mujeres echaran por la borda todo lo vivido y aprendido durante la ausencia. Al regreso de sus cónyuges ellas tenían recursos, estrategias, conocimientos, experiencias que les permitieron negociar y reajustar sus vidas sin volver llanamente al punto en que estaban antes de su partida.

Para finalizar este apartado sólo diré que me pareció pertinente retomar estos antecedentes en tanto lo que presentaré dialoga de cierta manera con los resultados planteados en estas investigaciones. Conocer dichas investigaciones me permitió tener una idea más clara y general de lo que acontece con las mujeres parejas de migrantes en dos aspectos en los que yo también observé cambios: la autonomía y las relaciones de género.

1.4 La relación conciencia-autonomía, y viceversa

Como ya se pudo ver en el segundo punto de este capítulo, diversas investigaciones señalan un impacto en la autonomía de las mujeres tras la migración de sus cónyuges. Sin embargo, las mismas investigaciones parecen coincidir en que, vista así la relación, la autonomía adquirida mientras sus cónyuges estaban en Estados Unidos se pierde cuando ellos regresan. Ante este hecho esta investigación tiene mucho que decir. Por un lado, al centrarme en explorar la experiencia para observar la reconfiguración en la conciencia pude observar y analizar no sólo las prácticas, sino procesos más subjetivos. Esta mirada me permitió darme cuenta de que la relación migración-autonomía no era tan simple, y que había que poner en duda ese retroceso llano, pasivo e “inevitable” que parecen anunciar dichas investigaciones.

Por otro lado, conforme iba avanzando en el análisis me di cuenta de que existía una relación entre la conciencia y la autonomía, más que entre ésta y la migración, que cada vez me aparecía más fuerte. Para explicar a qué me refiero con esta proposición quiero retomar nuevamente el ejemplo sobre el uso del tiempo de las mujeres.

Ya anteriormente planteé cómo la conciencia implica un apercebimiento, darse cuenta de que una cosa que puede estar presente previamente en la vida de las mujeres y puede ser de cualquier tipo, puede ser usada como recurso y ayudar a cambiar ciertos aspectos de la vida. Exponiendo el ejemplo de Xóchitl traté de mostrar cómo es que esto sucedió con el tiempo de las mujeres. Ella se dio cuenta de que su tiempo podía ser un recurso y decidió usarlo de manera distinta a la habitual.

Ahora bien, una vez que ella se dio cuenta de que con la ausencia de su cónyuge podía distribuir su tiempo de manera diferente, lo que llamó mi atención fue que tanto ella como el resto de las mujeres decidieron emplear el tiempo para proyectos que, aunque beneficiaban a la familia, las colocaban como protagonistas y las hacían modificar ciertas tareas y roles relacionados con los mandatos de género. De esta manera, varias de ellas decidieron retomar o concretar proyectos que habían ido posponiendo. Así emprendieron acciones que tenían que ver con generar sus propios ingresos como poner un negocio, aprender un oficio o trabajar fuera de casa.

De entrada, podría decirse que la elección de usar su tiempo para estas actividades ya las colocaba en otro papel que antes no habían desempeñado: proveer. En el apartado siguiente veremos el papel que juega el contar con un ingreso propio en términos de autonomía, ¿pero es esto suficiente para insistir en la relación conciencia-autonomía? Xóchitl no se planteó como objetivo usar sus recursos para ser una mujer más autónoma, es más, mucho de lo que hizo fue procurando el bienestar de su familia antes que el propio, entonces ¿dónde está la autonomía? Para responder estas interrogantes es preciso establecer cómo es que entiendo la autonomía para después retomar la relación con la conciencia.

1.4.1 Redefiniendo autonomía

Hasta ahora he tratado de exponer por qué veo a la conciencia y la autonomía como conceptos relacionados entre sí. Para que dicha relación quede más clara es preciso definir también a qué me refiero cuando hablo de autonomía. De entrada puedo decir que la autonomía será entendida como la libertad de acción de las mujeres para decidir sobre sus vidas y participar en los diferentes espacios de la pareja, la familia y la

comunidad. En dicho ejercicio de libertad la independencia económica es importante porque puede ser un recurso que las ayude a independizarse, al menos económicamente, del cónyuge y poder decidir sobre el destino de sus ingresos. Como podría suponerse, el ejercicio de la autonomía se inscribe en relaciones de poder. A continuación veremos qué elementos se pretenden destacar con dicha definición.

La autonomía es un tema vastamente explorado, principalmente desde los estudios de género; esto se debe a que se reconoce que ésta se construye dentro de relaciones de poder entre hombres y mujeres. En este sentido, lo observado en campo concuerda con dicha consideración. Identifiqué que al modificarse la estructura de la conciencia, las relaciones de poder también se movilizaron dando posibilidad a un incremento en la autonomía de las mujeres. Hay que añadir que la autonomía también se construye en relación con estructuras económicas, políticas y sociales.

Varias autoras coinciden en que un elemento que suele ayudar a conseguir mayor autonomía es el trabajo extra doméstico (Deere y León, 2000; González Montes, s/f; González Montes y Salles, 1995; Srilatha 1997). Para ellas el trabajo extra doméstico es importante porque además de ser una fuente propia de ingresos, fortalece la autoestima de las mujeres (González, 1995). Los resultados propios también concuerdan en cierto sentido con lo observado por estas investigadoras. Un hecho importante es que durante la ausencia de sus cónyuges, todas las mujeres concretaron o fortalecieron proyectos que tenían que ver con generar sus propios ingresos. Este hecho pareció darles seguridad para la negociación de los roles y tareas adquiridos durante la ausencia, en el momento del retorno de sus cónyuges.

Para Casique, la autonomía alude al "nivel de poder de decisión de una mujer en un momento determinado" (2004: 13). En este caso señala también que lo más importante es que las mujeres sean capaces de tomar cualquier decisión "sin requerir del consentimiento de su esposo" (Casique, 2004: 14). Sin embargo, como Tepichin señala (2009), esta idea de anular el papel del cónyuge dentro de la relación de pareja, "no parece apropiado para abordar la exploración de cuestiones de equidad de género." (2009: 116). De esta manera, el análisis de la autonomía, sobretodo en la relación de pareja, más que centrarse en observar quién decide qué, debe mostrar cómo se da dicha

participación, “El concepto de autonomía permite una indagación de la participación de las mujeres en decisiones, el cual no asume automáticamente un modelo de empoderamiento preestablecido como deseable.” (ibíd.)

Otras autoras sugieren que la autonomía se define en relación a lo que las mujeres hacen diferente a las otras mujeres, es decir, la libertad de actuar como quieran en determinada situación y no como otras mujeres lo harían (Oppenheim, 1995). Si bien podría estar de acuerdo con dichas proposiciones, pareciera que en ellas hay de antemano un “ideal” de autonomía. Dejan entrever que existe un modelo de “mujer totalmente autónoma” al que todas deberían aspirar: aquella que es capaz de actuar independientemente del marido y de manera distinta a las otras mujeres. Además, si considerara solo las ocasiones en que las mujeres actuaron de manera totalmente distinta a lo que de ellas esperaban, tanto sus esposos como las otras mujeres de la localidad, entonces probablemente no podría hablar de autonomía.

En cambio, Lagarde (1997) afirma que la autonomía es una construcción social y que cada sujeto necesitará una autonomía específica. Para ella la construcción de autonomía de las mujeres implica un cambio importante en la identidad ya que tradicionalmente la identidad femenina está basada en su dependencia de los otros y su ser para otros (Lagarde, 1997: 7).

Otra característica que me interesa destacar sobre la autonomía es que ésta es a su vez un proceso, una construcción. La autonomía es como la vivienda de las mujeres, vivienda que, en estos casos, tal como la autonomía, comenzó a construirse o reconstruirse a partir de la migración del cónyuge. El papel de la vivienda es también importante en términos de autonomía, no es lo mismo vivir dentro de la casa de los suegros, por ejemplo, que en casa propia, pero ahora solo me interesa tomar a la vivienda como metáfora. La vivienda puede estar siempre en construcción. Se puede ir adaptando, remodelando, rediseñando, dependiendo de las necesidades y posibilidades, lo mismo sucede con la autonomía.

Considero que ver a la autonomía como una construcción ayuda a tener presente que la autonomía, como la conciencia, está modificándose constantemente por diversos

factores: el ciclo de vida, el número de hijos, el estado civil, condiciones económicas, políticas y sociales, etc. Así, las mujeres colaboradoras de la investigación tenían cierta autonomía antes de la partida de sus cónyuges, que habían construido bajo determinadas condiciones. Ya durante la ausencia, periodo donde mayores cambios hubo en este sentido, ellas parecieron avanzar en dicha construcción, avance que se cimbró con el retorno, pero que pudo reajustarse.

Ya vimos que la autonomía es un proceso que implica libertad de decisión de las mujeres y que no existe un modelo de ella porque es concreta para cada mujer. También mencioné que existían diversas propuestas de definición y análisis, la mayoría propone mirar la autonomía en prácticas concretas que sirvan como indicadores de la misma.

En este sentido de encontrar manifestaciones, prácticas o indicadores de autonomía, hay quien propone fijarse más en las cualidades mismas de las mujeres que se podrían considerar como autónomas. Entre estas propuestas está la de Jejeebhoy (2000). Para ella, a las mujeres que han alcanzado un grado notable de autonomía se les puede reconocer por cinco principales características:

1. Desempeñan un papel activo dentro de su familia y su comunidad.
2. Influyen decisivamente en la toma de decisiones dentro de su familia y sobre sí mismas.
3. Tienen libertad de movilidad y para interactuar con el mundo exterior.
4. También tienen libertad para decidir dentro de su relación de pareja.
5. Poseen autoconfianza tanto económica como social.

Considero que estas características me podrían ayudar más para analizar la autonomía, pues son más flexibles y me permiten observar los cambios a lo largo de los periodos de partida-ausencia-retorno del cónyuge.

También he hablado de que estas mujeres no se plantearon como objetivo incrementar y construir mayor autonomía. Más bien se presentó como un efecto del cambio en la conciencia, aunque esto no necesariamente significó que ellas fueran conscientes de tal

cambio. Además de que influyeron otros factores: la migración masculina internacional, el propio ciclo de vida, la dinámica familiar, la necesidad económica, etc.

Para cerrar este apartado, denso quizás, solo quiero puntualizar que debido a la importancia de esta herramienta para el análisis de la información, se irá retomando a lo largo de toda la tesis.

1.4.2 La flexibilización de los roles y mandatos de género en la pareja

Antes de continuar es importante señalar que las mujeres que forman parte de la investigación integran un proyecto familiar y de pareja. Es necesario tomar en cuenta el papel de la pareja en todo el proceso de cambio en la conciencia y en su autonomía. Como veremos más adelante, en muchas ocasiones las mujeres actuaron para mantener la relación de pareja o priorizando la conservación de dicha relación. Dada su importancia es necesario ofrecer una definición. En primer lugar, se podría decir que la pareja “es una unidad compleja en la que se vinculan dos personas con intereses comunes y afectos” (Hernández, 2016: 35). Se podría añadir que ambas partes comparten un proyecto de vida, una vida sexual y permanecen en dicha relación por voluntad propia.

De esta manera, considero que el concepto de género será útil para el análisis, porque remite a las relaciones que establecen mujeres y hombres. Relaciones que están signadas por la construcción sociocultural de lo que debe ser un hombre y una mujer. Podría decirse que el concepto de género se refiere al conjunto de valores, creencias, comportamientos y prácticas que social y culturalmente se atribuyen a hombres y a mujeres, y que muchas veces sirven de base para construir relaciones desiguales de poder. Es decir, que el género refiere a las relaciones de poder entre hombres y mujeres. (Scott, 1996)

Es importante señalar que cada sociedad y cada cultura establecen ciertas características que atribuye a hombres y mujeres. De esta manera se marcan pautas de conducta, roles y normas que hombres y mujeres deben seguir si quieren pertenecer a determinados grupos sociales. Así, en contraposición se construye lo femenino frente a lo masculino (Rosas, 2010). Para mantener esta diferenciación los roles, características y tareas de unas y otros quedan establecidas “en mandatos o normas de género que

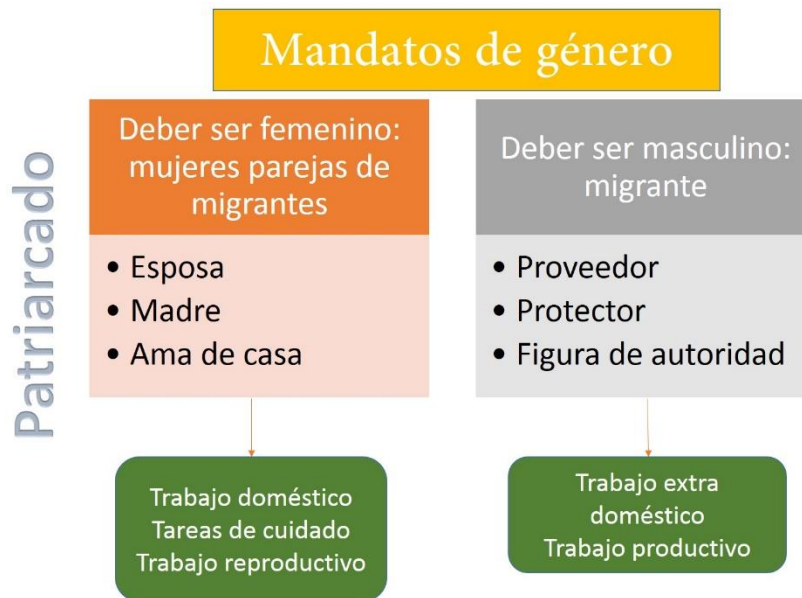
señalan un “deber ser” masculino y femenino que condicionan el comportamiento de hombres y mujeres.” (Hernández, 2016: 38)

Al ser construidas, dichas normas varían dependiendo del contexto, el lugar y momento histórico. Estos mandatos, a su vez, van a ser legitimados y transmitidos por los mismos miembros de la comunidad. En esta reproducción instituciones como la familia, la escuela, el estado y la iglesia van a tener un papel fundamental. Es importante recordar esto porque a lo largo de la investigación veremos cómo se siguen dichos mandatos al interior de la familia, pero también veremos cómo se van adaptando o modificando.

Estas normas establecen además una serie de roles y tareas acordes con lo femenino y lo masculino. Durante el trabajo de campo noté que las mujeres asumen como sus tareas el cuidado de la familia y de la casa y están de acuerdo con el mandato de ser esposas, madres y amas de casa. Cabe adelantar que la mayoría empleó el tiempo “libre”, que identificó durante la ausencia de su cónyuge, para emprender algún negocio o dedicarse también al trabajo extra doméstico. Esto a su vez las llevó a desempeñarse como proveedoras, pero sin pretender tomar dicho rol que reconocían, correspondía a sus cónyuges.

Al respecto, algunas investigaciones coinciden en que la migración “supone una renegociación de los roles de género provocando una reestructuración de las asimetrías de género...” (M. C. González y Delgado de Smith, s/f). Pero, como sucede con la autonomía, la relación migración- reestructuración de las asimetrías de género no es tan simple.

Figura III. Mandatos, roles y tareas. Fuente: elaboración propia



1.5 Tres momentos de análisis: partida, ausencia y retorno

En este último apartado del primer capítulo quiero subrayar la importancia que tuvo la experiencia migratoria en la vida de las mujeres. Pero para comprender mejor este proceso de cambio quise desglosar la experiencia migratoria en tres momentos fundamentales: la partida del cónyuge, la ausencia y el retorno. Estos tres momentos trajeron una serie de reajustes, tanto en la vida cotidiana de las mujeres como en su conciencia. En este apartado especificaré qué es lo que pretendo analizar en cada momento. No hay que perder de vista que la investigación se inscribe dentro de una dinámica migratoria global y compleja.

1.5.1 La partida: el papel de las mujeres

Cuando me refiero al momento de la partida como etapa de análisis, no pretendo analizar únicamente el día exacto en que el cónyuge migró. Más bien quiero referir al periodo y contexto en que se decidió que el cónyuge migrara. Como veremos, intervinieron diversos factores y actores, pero específicamente me interesa señalar el papel que jugaron las mujeres. Considero este momento importante porque aquí comenzó no sólo la travesía del migrante hacia los Estados Unidos, sino todo un proceso de cambio en la vida de ellas. Así, a lo largo de este apartado daré cuenta de las condiciones concretas

de estas siete mujeres en el momento de la partida, ya en el capítulo siguiente veremos cómo las herramientas teóricas aquí analizadas ayudan a dar cuenta de lo que sucedió en este momento.

1.5.2 La ausencia: cambios y reconfiguraciones

El segundo momento de análisis que propongo explorar es el periodo de la ausencia del cónyuge. Este periodo es quizás en el que los cambios en la vida cotidiana de las mujeres fueron más visibles. Como he mencionado en reiteradas ocasiones, este fue el periodo que exploré anteriormente con las mujeres y, precisamente, al ver cómo se reconfiguraba la vida familiar y personal de ellas, fue que me comencé a interrogar sobre lo que sucedía con el retorno.

El análisis sobre este momento se presentará en el tercer capítulo. Ahora quisiera advertir por qué este periodo de la ausencia fue tan importante en términos de reconfiguración de la conciencia de las mujeres.

Durante el trabajo con Libertad, María, Xóchitl, Frida, Leonora, Rosaura y Eréndira pude notar que durante la ausencia de sus cónyuges se centraron en desempeñar con mayor cuidado su papel como madres. Tal parece que en la localidad la idea de la maternidad aún está asociada con la biología. Desde esta concepción, las mujeres por el solo hecho de parir deben, además, hacerse cargo del cuidado y la crianza de los niños; este hecho está tan naturalizado que nadie lo pone en duda (Asakura, 2013).

1.5.3 El retorno: reajuste y negociación

Finalmente propongo analizar lo que acontece con el retorno. Este momento es de mi especial interés por ser quizás el menos explorado. Considero que el retorno tiene un impacto considerable en la reconfiguración de la conciencia debido a que, tanto el migrante como los miembros de la familia, han vivido una búsqueda azarosa de recursos, no sólo económicos, para adaptarse a la nueva situación. Por su parte, el migrante se ha enfrentado a la desazón de la no pertenencia en el país de destino, a la discriminación racial, el temor a la deportación, y la preocupación por encontrar un empleo. Por otro lado, la familia también tuvo que aprender a vivir sin el migrante.

Aunque aún hay pocos trabajos sobre el retorno, puede decirse que es ya un problema de estudio, pero desde la perspectiva de la reinserción del migrante retornado (Gandini, Lozano, y Gaspar, 2015). Aún quedan por profundizarse diversas dimensiones de dicho proceso, como por ejemplo todo lo que implica esta “reinserción” no sólo para el migrante sino para todos los otros actores que están poco visibilizados como sus familias y demás miembros de la comunidad.

Como ya ha quedado claro, las mujeres, cónyuges, también vivieron nuevas experiencias tras la migración, por lo que el proceso del retorno se convierte en un momento de contraste. Las relaciones no pueden reiniciarse desde donde se quedaron antes de la partida, no puede ignorarse u olvidarse todo el proceso de apercibimiento. Frida, una de las siete mujeres entrevistadas, lo relata de la siguiente manera: “Lógico, cambia uno, cambia tu forma de pensar con todo esto, y ya cuando vuelven no puede ser igual...” Quizás lo que María comenta al respecto nos puede dar más pistas sobre lo que sucede en este momento:

... al principio cuando regresó y mientras lo conocían que hacía trabajos de fontanería, luz y pintura yo tuve que trabajar porque teníamos que comer y él se quedaba con los niños... Cuando ya regresó yo ya no quería estar en la casa, yo quería salir porque tenía mi propio dinero...

Así, con el retorno estas mujeres se enfrentaron a una nueva reconfiguración de su cotidianidad y conciencia. En este sentido, una de las principales interrogantes que motivaron el estudio fue ver si los cambios generados con la migración del cónyuge se mantenían a su regreso. Cabe insistir que al momento de retorno las personas que se reencuentran son distintas. Ellas también cambiaron, aprendieron, vivieron, sintieron y no regresaron pasivamente a ser lo que antes eran. Así, de manera más específica me pregunté cómo la experiencia migratoria de las mujeres parejas de migrantes retornados modificó la manera de ver y dar sentido al mundo y a sí mismas, además de cómo se apercibieron de los recursos que disponían y si este apercibimiento cambió de alguna manera sus roles de género y las acercó más a su propia autonomía.

Hasta aquí podría concluirse que el retorno no es únicamente el movimiento inverso de la partida, sino que puede convertirse en una especie de lugar mítico. Muchas veces el migrante sale de su país añorando ya el regreso, en este sentido el retorno se convierte

en una meta. El retorno puede significar también revivir la situación familiar y personal de la salida, en el sentido de que conlleva un sentimiento de incertidumbre. También significa un momento de negociación, de readaptación y reajuste familiar donde todo lo vivido, aprendido y ganado en un terreno debe ser negociado con la pareja y la familia, se trata entonces de un momento de contraste.

1.6 Otras reconfiguraciones: familia y ciclo de vida

Como se ha podido percibir a lo largo de este primer capítulo, la idea de cambio es fundamental y, hasta cierto punto, obvia. Lo interesante es desmenuzar ese cambio, analizar en qué sentido se da y qué cambia. Como ya también se dijo, la reconfiguración de la conciencia será el principal cambio a analizar ya que, a su vez, modificó otros aspectos de la vida de las mujeres. Pero considero que es preciso señalar otros espacios que influyeron y se vieron influidos por esta serie de cambios generados a partir de la experiencia migratoria.

Uno de los espacios en los que la migración masculina tiene mayor impacto sin duda es la familia. La dinámica de ésta cambia totalmente con la partida de uno de los cónyuges. Con la partida se redefinen los roles, las tareas y las responsabilidades. Este reacomodo vuelve a tener lugar con el retorno y nuevamente la familia se convierte en el escenario de otro ajuste.

Por otro lado, la familia extensa también puede convertirse en un recurso. Varios de los migrantes lograron migrar y conseguir trabajo gracias a las redes familiares. La familia es también el motor de la acción. Los migrantes se van buscando mejores condiciones de vida para la familia, mientras que las mujeres, por su parte, se acercan a su autonomía pensando de igual manera en sus hijos e hijas y en ofrecerles un mejor futuro. Analizando esta última situación fue que consideré necesario proponer brevemente una aproximación a tal concepto.

De manera general puede decirse que estas mujeres han vivido en diversos tipos de familia a partir de que se unieron con sus cónyuges. Como ha pasado en otras comunidades del país (Quecha, 2016), la estancia en alguno de los hogares de origen de los recién casados ha disminuido. Aunque al inicio de su vida en pareja las siete mujeres vivían con sus suegras, una de ellas con su madre, actualmente todas viven en

casa propia, hecho que ocurrió incluso desde antes de que sus cónyuges migraran. De esta manera puede decirse que sus familias son de tipo nuclear, aunque más adelante veremos las especificidades de cada una.

Ahora considero necesario dar algunos elementos mínimos para la definición de tal concepto. En primer lugar quisiera mencionar que por lo general la familia se define como un grupo de personas que conviven entre sí, residen en el mismo domicilio y además están emparentadas “por lazos de sangre, uniones sexuales o vínculos legales.” (Nyberg, 2008: 162). Cabe señalar que recientemente, desde la teoría feminista, la familia se ha caracterizado también como el espacio de “reproducción y de transmisión cultural en cuanto al género” (idem).

Con la migración de uno de los progenitores, este concepto de familia presenta algunas limitaciones pues la familia tiene miembros en uno y otro lugar, pero con un proyecto común. La migración, por lo tanto, enfrenta a todos los miembros de la familia a diversos procesos que les exigen desplegar estrategias para poder adaptarse a la vivencia familiar a través de las fronteras. Esta vivencia de lo que diversos autores han llamado la “familia transnacional” (Ciurlo, 2014; Rubio, 2012; Nyberg, 2008; Matínez y Reyes, 2017) puede posibilitar también ciertos cambios en los roles de género, pero sobre este último punto quisiera reflexionar más adelante.

Tener presente el papel que la familia tiene tanto en el cambio como en la continuidad de los roles de género, así como en la autonomía de estas mujeres, me ayudó a mirar los resultados de manera más mesurada y quizás más realista. Lo mismo pasó cuando utilicé el concepto de ciclo de vida. Este concepto no figuró sino hasta el final entre mis herramientas. De alguna manera desde el trabajo de campo traslucía la necesidad de utilizarlo, pero no fue hasta después de las sugerencias de mi comité de tesis que se añadió al baúl de herramientas.

Sin duda para hablar del proceso de reconfiguración de conciencia, así como de la construcción de autonomía, es preciso tener en cuenta el momento de la vida de estas mujeres. Lo que se hizo inmediatamente evidente durante el trabajo de campo fue que conforme iban creciendo los hijos de estas mujeres, ellas se sentían con mayor libertad para moverse o para realizar actividades extra domésticas.

De esta manera, en la presente investigación hablar de ciclo de vida refiere al análisis de los diversos periodos en la vida de las mujeres que “marcan una serie de pautas de comportamiento, desarrollo y modos de vida”. (Gómez, 2001: 1) Así, más que hablar de etapas vitales o de ciclos etarios se trata de reconocer esos periodos que cambiaron significativamente la vida de las mujeres. En este reconocimiento de esos momentos también incluyo aquellos en los que estas mujeres se apercebieron de la disponibilidad o no de ciertos recursos.

Conclusiones

En este primer capítulo se propuso revisar las herramientas teóricas, conceptuales y metodológicas que dieron forma a la investigación. La intención, más que presentar llanamente las definiciones conceptuales, fue ir dando cuenta de cuál fue la importancia y el lugar que tomaron estas herramientas al momento de hacer el análisis.

Si pongo al centro la reconfiguración de la conciencia es porque al acercarme a su análisis pude mirar otros espacios, ámbitos y cambios en las mujeres. Quizás el apercebirse de los recursos con que se cuenta para enfrentar o cambiar la vida, puede parecer algo cotidiano, y lo es, pero cuando se pone especial atención al proceso en el que la “cosa” es convertida en recurso una ventana de posibilidades analíticas se abre. En suma, lo que se propone es hacer un recorrido por este proceso de cambio, de reconfiguración de la conciencia de las mujeres a partir de su vivencia de la experiencia migratoria.

Al respecto la misma Bozzoli (1991) nos dice que ella se interesó en analizar la conciencia porque le parecía que no debían darse por sentados los momentos en los que ésta se transforma en ideología. Más bien debía explorarse la experiencia de las personas para analizar cómo dicha experiencia se internalizaba. Su crítica a la propuesta marxista de entonces va en el sentido de que parecía que la subjetividad solo era importante cuando se manifiesta en organizaciones o formas concretas como la ideología. Por eso es que propone detenerse en el estudio de la experiencia, materia prima del "sentido común", ya que no siempre llega a ser conformada y moldeada en el producto final de la ideología social. De este modo la interrogante que guía su trabajo es:

“¿cuáles han sido las fuerzas que han moldeado la experiencia, cómo se han expresado como conciencia y en qué puntos esa conciencia se fundió en ideología?” (1991: 35).

Otro aspecto que se destaca desde esta perspectiva es la capacidad de agencia de las personas. En el debate en torno a la agencia y la estructura, la conciencia nos da la posibilidad de mirar cómo se ejerce dicha agencia y cómo las estructuras limitan o posibilitan dichos cambios. Esto nos va a permitir entender por qué ciertos cambios fueron posibles y otros no.

Finalmente, en este apartado se señaló también la relación, aún por explorar más a fondo, entre la conciencia y la autonomía. Sobre esta última herramienta, autonomía, se discutió la forma de abordarla en la investigación, pero serán ya los datos los que nos ayuden a entender mejor lo que se plantea al respecto.

Capítulo II “Me voy para que tengamos una casa”

Introducción

Una vez planteado el andamiaje teórico-metodológico queda por contextualizar la experiencia migratoria para analizar el primer momento, el punto de partida de la reconfiguración de la conciencia: la migración del cónyuge. Cabe recordar que a lo largo de la investigación la conciencia será comprendida como el apereamiento de los diferentes recursos que, usados “bajo condiciones político-económicas particulares” (Zamudio, 2009:58), pueden ayudar a lograr determinado objetivo. Por este motivo en este capítulo me propongo, en un primer apartado, dar cuenta del panorama actual general de la migración para aterrizar en el impacto que dicho fenómeno tuvo en las familias de las que las mujeres forman parte. Visibilizando este contexto general pretendo circunscribir bajo qué condiciones es que se tomó la decisión de migrar.

En un segundo apartado daré cuenta de la manera en que las mujeres participaron en la toma de la decisión de migrar. Haré énfasis en el papel que jugaron las mujeres para poder visibilizar su nivel de participación, recordando que la autonomía implica la libertad de acción y la posibilidad de participar en las decisiones de la pareja, familia, comunidad, etc. Con las historias de Eréndira y Leonora veremos un mayor nivel de participación, mientras que con los casos de Frida y María ejemplifico las situaciones en las que solo el cónyuge decidió sobre su partida.

En la tercera parte del capítulo plantearé qué recursos usaron las mujeres en este momento para adaptarse a la ausencia del cónyuge y reorganizarse en la nueva dinámica familiar. Con Rosaura y Libertad veremos dos ejemplos de cómo la familia se convirtió en un apoyo en este momento. Retomaré aquí la experiencia de Eréndira para mostrar cómo la conciencia implica darse cuenta también de los recursos con que no se cuenta. Así, mientras en los dos primeros casos se ve cómo la familia sirvió de apoyo, con Eréndira veremos cómo al carecer de tal apoyo reconfiguró su vida y su conciencia de otra manera.

La partida desencadenó una serie de cambios, reajustes y reacomodos de todo tipo. Motivada por la apremiante situación económica, la migración del cónyuge fue vista como

la única manera en que podrían mejorar sus condiciones materiales, como la vivienda. Desde la perspectiva de quienes permanecieron en su lugar de origen, esposas, hijos e hijas, la migración cambió no solo sus condiciones de vida.

Las maneras en que las mujeres resolvieron las diferentes necesidades que enfrentaron con la ausencia del cónyuge fueron muy diversas. Libertad, por ejemplo, la primera vez que su cónyuge migró, al quedarse sola con su hijo decidió volver con sus padres, pese a que tenía ya algún tiempo viviendo en casa propia. Este hecho cambió su cotidianidad por completo, pues la casa de sus padres estaba en una localidad a 15 minutos de Teocelo. Aun así, ella decidió mudarse porque se dio cuenta de que, estando con su familia, tanto ella como su cónyuge estaban “más tranquilos”. En este sentido se dio cuenta de que su familia era un recurso, un apoyo, ante tal situación. En suma, lo que vemos con Libertad es que al cambiar la dinámica familiar y su vida cotidiana, se aperció de los recursos y estrategias que podía implementar para hacer frente a la ausencia física de sus cónyuges. Adelantándome un poco sólo mencionaré que este primer cambio en su conciencia impactó a su vez en otros aspectos de su vida, como los roles de género y la adquisición de autonomía. Por tales motivos es que podría decirse que este primer momento alrededor de la partida de sus cónyuges fue el inicio de un efecto dominó que desencadenó una serie de transformaciones en la vida y la conciencia de las mujeres.

Para concluir el capítulo pongo a consideración algunas reflexiones surgidas de este primer periodo de análisis.

2.1 Panorama actual de la migración

Las experiencias de las mujeres se inscriben en un contexto más amplio que tiene que ver con el fenómeno mundial de la migración. Según datos de las Naciones Unidas, en el 2015 había 231.5 millones de personas viviendo en un país distinto al que nacieron, es decir, aproximadamente 3 de cada 100 habitantes son migrantes internacionales.⁴ En lo que toca al país, a pesar de que el número de mexicanos migrantes parece haber disminuido, México se encuentra aún entre los países con más migrantes en el mundo, antecedido por la India y Bangladesh, con casi 12 millones de emigrantes, la mayoría residiendo en Estados Unidos, cerca de la mitad son indocumentados.

Castles y Miller (2004) caracterizan la migración actual como un fenómeno globalizado, acelerado, diferenciado en cuanto a los tipos de migrantes, además de que se ha feminizado y politizado. Para comprender la complejidad del fenómeno es preciso mirarlo dentro de las asimetrías y desigualdades mundiales entre los países más desarrollados y los países en vías de desarrollo. En dicha relación, los países en vías de desarrollo han visto la migración como una solución frente al desempleo, por lo que poco han hecho para contener los flujos migratorios, en cambio han puesto mayor énfasis en otros procesos como la extensión de la ciudadanía de los migrantes (Castles, 2006).

Es así que los flujos migratorios responden a las condiciones internas y externas del país de origen y del país de destino, así como del contexto global. Para el caso de México, los patrones migratorios hacia Estados Unidos comenzaron a cambiar a partir de la crisis económica de 2008 en Estados Unidos.⁵ El Consejo Nacional de Población (CONAPO), en el Anuario de Migración y Remesas 2014, señala que del total de mexicanos que residen en los Estados Unidos, el 44% ingresaron entre 1996 y 2007 y tan sólo el 7% ha ingresado del 2008 en adelante.⁶ Entre los principales cambios ocurridos destaca la consolidación del asentamiento de mexicanos en Estados Unidos. A los cambios ya

⁴ Información revisada en: http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=34205#.WVLkg-s1_IU

⁵ Hasta antes de la crisis del 2008 se observaba un incremento constante de la migración hacia Estados Unidos. Para un reporte detallado sobre los cambios en los patrones migratorios se puede consultar: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Nuevos_patrones.pdf

⁶ Información consultada en:

http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/2095/1/images/Anuario_Migracion_y_Remesas_2014.pdf

mencionados se suma un mayor número de migrantes de origen urbano, la migración de familias completas, aumento en el tiempo de permanencia en Estados Unidos, así como niveles más altos de escolaridad de los migrantes, un mayor número de mexicanos en actividades del sector terciario, la diversificación de los lugares de origen y destino (Gaspar, 2012) y la intensificación de la migración de retorno, ya sea por retorno voluntario o por deportación, además de que se ha ido estableciendo un crudo ambiente anti-inmigrante en Estados Unidos.

En años recientes se ha comenzado a visibilizar también la migración de retorno. Entre los factores que explican el crecimiento del flujo de retorno se encuentran: el aumento de las deportaciones y otras formas de retorno forzado, la pérdida de empleos y el deterioro de las condiciones de vida de los migrantes debido a la recesión económica estadounidense, entre otros motivos. De acuerdo con datos censales presentados por la CONAPO, el número de hombres y mujeres nacidos en México que regresaron de Estados Unidos aumentó de 267 mil personas entre 1995 y 2000 a 824 mil en el quinquenio 2005-2010. De la población que retorna, para el 2012 el 49.5% lo hacía a zonas rurales.

Otro dato relevante es que entre el 2000 y el 2010 hubo una disminución considerable de los hogares con algún emigrante, pasando de 867 mil a 555 mil. Del mismo modo, para el estado de Veracruz aumentó el porcentaje de viviendas con migrantes de retorno pasando del 0.2% en el 2000 al 1.9% en el 2010.⁷

Como puede observarse, el fenómeno migratorio ha comenzado a cambiar en relación a cómo se presentó en el siglo pasado. En la localidad donde se realizó la investigación también se perciben estos cambios. Las personas entrevistadas me comentaron que ya no era común que las personas migraran, “no porque no hubiera necesidad”, me dijo un informante, sino porque el costo económico era mayor y los riesgos también. De esta manera, lo más común ahora es que el número de retornados sea mayor que el número de migrantes y que los migrantes tarden más tiempo en regresar a la localidad.

⁷ Información consultada en:
http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/IIM_Generales.pdf

Este brevísimo resumen del panorama actual del fenómeno migratorio es solo para tener presente en qué contexto se inscribe la presente investigación. Más adelante veremos cómo estas dinámicas globales impactan en los espacios más íntimos de las personas.

2.1.1 Veracruz: de estado próspero a estado expulsor

A continuación, expondré cómo ha sido la dinámica migratoria en el estado de Veracruz para ir aterrizando de lo global a lo local. Como vimos arriba, los flujos migratorios son dinámicos y cambiantes. Actualmente estamos en un momento de cambio significativo de los patrones migratorios. A nivel nacional hay cada vez mayor presencia del retorno, y la escena local no ha permanecido exenta de dichos cambios. En unas décadas Veracruz pasó de ser un estado que atraía población de los estados del sur del país por las oportunidades laborales, a uno de los principales estados expulsores de migrantes.

A diferencia de los estados expulsores del occidente mexicano, que pasaron por un largo proceso antes de posicionarse como tales, Veracruz vivió un proceso acelerado (Anguiano, 2005) de incremento de la migración. La prosperidad del estado se vio detenida a partir de la implementación de políticas neoliberales. Hasta antes de la entrada de México al libre mercado y al proceso de globalización, el estado de Veracruz basaba su economía en la extracción de petróleo, gas, café, azúcar y ganado. Las industrias instaladas en estas tierras estaban relacionadas con la transformación de dichas materias primas, y el estado jugaba un papel fundamental. Esta situación hizo que al retirarse el estado, dichos sectores entraran en crisis (Mestries, 2006).

Las crisis del café, la caña y otros sectores, provocaron que la población comenzara a ver en la migración una posibilidad para mejorar sus vidas. Los primeros migrantes que salieron tras la crisis agrícola tuvieron que abrirse camino y tejer las primeras redes migratorias, ya que ellos no contaban aún con redes que les sirvieran de apoyo (Ibarra, 2003). Más adelante, con el establecimiento y consolidación de redes migratorias, comenzó el incremento de la migración del estado (Garrido de la Calleja, 2010). De esta manera, la migración desde Veracruz hacia Estados Unidos comenzó a crecer aceleradamente en la década de 1990, teniendo su mayor crecimiento entre 1995-2000 (Chávez, Rosas, y Zamudio, 2001). En este sentido, a partir del año 2000 Veracruz

comenzó a figurar como una de las 6 entidades federativas con mayor número de emigrantes.

La localidad de Teocelo no estuvo exenta de esta dinámica. Hasta hace relativamente poco tiempo la principal actividad de la región era la cafeticultura. Antes del auge del café en la zona se encontraban asentadas diferentes haciendas que se encargaban de la cosecha de la caña y de la ganadería. Según Córdoba (2005) la zona se convirtió en cafeticultora a principios del siglo XIX. Debido a que durante mucho tiempo la economía de la zona giró en torno al café, la crisis del sector afectó gravemente a la localidad. Poco a poco se fue abandonando dicha actividad, pues dejó de verse como una opción económica y laboral. De este modo, las generaciones presentes abandonaron la esperanza de subsistir con dicho cultivo y comenzaron a emplearse en otros sectores, y a ver en la migración una opción para mejorar su calidad de vida. Actualmente, aunque el café sigue siendo el principal cultivo, la mayoría de la población de la localidad se dedica a la prestación de servicios.⁸ De los cónyuges de las mujeres con las que trabajé, sólo uno era campesino, el resto eran choferes o albañiles. Por su parte, sólo Libertad tuvo que hacerse cargo de la administración de su finca de café cuando su cónyuge estuvo en Estados Unidos.

Como hemos visto, Veracruz se convirtió en un estado expulsor de migrantes en un lapso relativamente corto. Pero una vez que el estado se posicionó como estado expulsor, se observaron los mismos cambios en el fenómeno migratorio que en el resto del país. Según información proporcionada por el Consejo Nacional de Población y Vivienda para el cálculo del índice de intensidad migratoria en el 2010,⁹ de manera general disminuyeron el porcentaje de viviendas que reciben remesas y el porcentaje de viviendas con emigrantes a Estados Unidos, y, por otro lado, se incrementó el porcentaje con migrantes de retorno. Por su parte, Veracruz pasó de 0.2% de viviendas con migrantes de retorno entre 1995-2000 a 1.9% en el periodo 2005-2010. En particular, la localidad de Teocelo está caracterizada por un índice migratorio bajo, tanto en el 2000

⁸ De acuerdo con la encuesta intercensal del 2015, el 53.7% de la población económicamente activa del municipio de Teocelo se dedica a actividades del sector terciario, el 18% al sector secundario y el 27.4 %al sector primario. <http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2016/05/Teocelo.pdf>

⁹ Este índice se calcula considerando cuatro indicadores: las viviendas que reciben remesas, las viviendas con emigrantes en Estados Unidos, las viviendas con migrantes circulares y las viviendas con migrantes de retorno.

como en el 2010. Esto no significa que el fenómeno migratorio sea imperceptible en la localidad.

En la primera ocasión que me acerqué al tema y a la localidad, entre el 2010 y el 2011, las personas con las que platiqué aún veían en la migración una oportunidad para “salir adelante”. En esta segunda ocasión me encontré con una idea distinta, la gente con la que platiqué ya no hablaba de la opción de migrar. Algunos jóvenes me dijeron que no es que no quisieran hacerlo, más bien no podían: por un lado, no pueden costear el “cruce”, y, por el otro, reconocen que es más riesgoso y probablemente no valga la pena correr el riesgo pues “allá también hay desempleo”.¹⁰

Las migraciones de los cónyuges de las siete mujeres sucedieron entre 2000 y 2009, con cuatro que migraron entre 2004 y 2006. Este grupo de migrantes contaban ya con redes migratorias que les ayudaron en el proceso. A diferencia de los primeros migrantes que salieron del estado, ellos tuvieron acceso a diferentes recursos que de alguna manera facilitaron tanto su partida como su estancia en Estados Unidos. A continuación veremos las razones que motivaron a este grupo de hombres a migrar.

2.1.2 El contexto particular previo a la migración

Después de revisar el panorama global y local de la migración, quiero exponer cuáles fueron las circunstancias económicas de las familias de las siete mujeres con quienes trabajé. Esta información nos permitirá tener presente el impacto de las dinámicas globales en las comunidades locales y, además, permitirá comprender mejor la historia y experiencia de cada una de ellas.

Por lo general la decisión de migrar se toma dentro de un panorama desalentador de desempleo y escasez de oportunidades, circunstancias que impiden a la familia subsistir o mejorar sus condiciones de vida en su lugar de origen (Benquet, 2003). Antes de la migración, las familias de las mujeres subsistían con el ingreso que el cónyuge tenía como albañil, chofer o campesino, que oscilaba entre 500-1000 pesos semanales. Dicho

¹⁰ La imagen que actualmente se tiene sobre “el otro lado” ya no es únicamente la del lugar de las oportunidades. Los cónyuges de las mujeres me contaron que uno de los motivos de su regreso fue que a partir de la crisis del 2008 comenzaron a tener menos trabajo, e incluso hubo quien se vio desempleado. De esta manera reconocieron que actualmente irse a Estados Unidos ya no es garantía de mejores ingresos.

ingreso no era suficiente para, al mismo tiempo, construir o mejorar su vivienda y sus condiciones materiales. Seguros de que en el lugar de origen no encontrarían la posibilidad de “salir adelante”, la migración fue vista como la oportunidad de “hacer algo”.

La tabla II presenta información básica sobre la situación de las familias antes de que el cónyuge migrara. Como se puede observar, todas las mujeres tenían ya hijos e hijas, la mayoría de éstos estaban en edad escolar. En esta etapa de sus vidas sus hijos e hijas eran más dependientes de ellas.

Otros datos que ilustran la situación de la familia son el tipo de tenencia de su vivienda, así como la cercanía de ésta de las familias de los miembros de la pareja. Como veremos más adelante, en algunos casos la cercanía o lejanía de la familia, propia o política, también se convirtió en un apoyo para ellas.

Tabla II. Algunas condiciones que motivaron la migración. Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

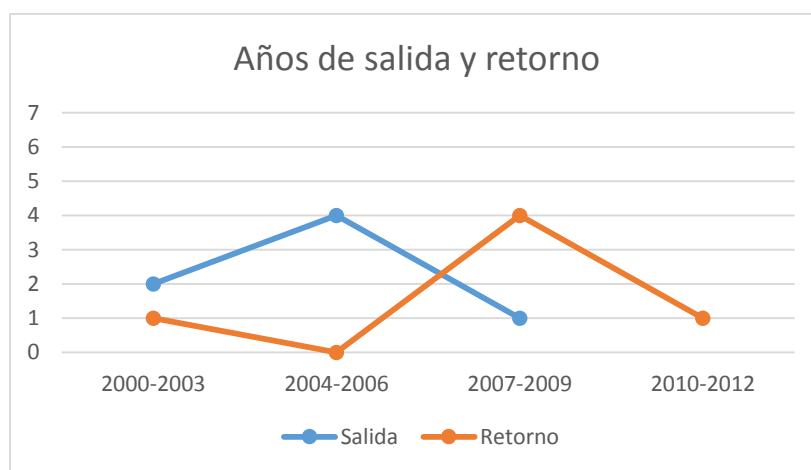
Nombre	Hijos/as	Edades	Tipo de vivienda	Año en que migró su cónyuge	Año en que retornó
Frida	1 hijo	3 años	Rentada	2005	2012
Rosaura	1 hijo	3 años	Propia, cercana a la familia materna	2005	2007
Leonora	1 hijo	1 año	Propia, cercana a la familia de su cónyuge	2009	—
Xóchitl	2 hijos	7 años 8 años	Propia, cercana a la familia de su cónyuge	2004	2007
Eréndira	3 hijas	11 años 6 años 1 año	Rentada, cercana a la familia de su cónyuge	2006	2008
María	3, 2 hijos y 1 hija	11 años 7 años 4 años	Vivía con su suegra	2000	2007
Libertad	1 hijo	15 años	Propia, independiente	2000	2003

En la mayoría de los casos, las condiciones de los espacios de las viviendas propias no eran las adecuadas para las necesidades de la familia: había poco espacio para el total de los miembros, no contaban con instalaciones adecuadas de luz y agua potable, carecían de electrodomésticos, como lavadora y refrigerador, o muebles básicos como camas, etc. Por tal motivo, una de las principales metas de la migración fue la construcción o mejora de la vivienda, así como la subsistencia de la familia (Moctezuma,

2005; Rosas, Ruíz y Rodríguez, 2010). Todas las carencias económicas, y la certeza de que en su lugar de origen no podrían acceder a un trabajo que les permitiera mejorar sus condiciones de vida, llevaron a los cónyuges a tomar la decisión de migrar hacia los Estados Unidos. La migración se presenta como la única alternativa ante un contexto general de crisis económica.

Como puede verse en la gráfica 1, el retorno se intensificó entre los años 2007-2009. Esto coincide con el año en que se agudizó la crisis económica en Estados Unidos.

Gráfica 1. Años de salida y retorno de los cónyuges. Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo



Bajo este contexto es que se tomó la decisión de migrar. La falta de empleos mejor remunerados que permitieran tanto la subsistencia de la familia como el mejoramiento de sus condiciones de vida, fue lo que estuvo en la base de dicha decisión. Insisto en la importancia de tener en cuenta este contexto general porque, como se definió en el primer capítulo, la conciencia se reconfigura también dentro de condiciones político-económicas específicas. En el caso de las mujeres es importante insertar sus decisiones y acciones en este contexto para comprender mejor su experiencia.

Por otra parte, tampoco hay que perder de vista que estas mujeres están insertas en una sociedad que prescribe mandatos bien definidos para hombres y mujeres. Si bien, como se mencionó con anterioridad, la localidad está permeada por el trabajo de diversas

organizaciones que cuestionan dichos mandatos, aún es perceptible la idea de que las mujeres, antes que todo, deben ser madres, esposas y amas de casa.¹¹

2.2 La pareja: ¿los dos deciden?

En este apartado expondré cómo se tomó la decisión de migrar, destacando sobre todo el papel que tuvieron las mujeres dentro de la pareja. Aunque la migración sea vista como una estrategia familiar, eso no necesariamente significa que toda la familia decida quién, cuándo y por cuánto tiempo partirá el cónyuge. La decisión finalmente recae en gran parte en los varones, probablemente porque se trata de una estrategia para proveer a la familia, y la tarea de proveer forma parte de los mandatos masculinos (Rosas, 2006).

A lo largo de la investigación se trata de recuperar la visión de las mujeres sobre la experiencia migratoria, pero es preciso recordar que se trata de mujeres involucradas y comprometidas con una relación de pareja. En este sentido, y de acuerdo con lo que ya revisamos sobre la autonomía, la pareja es importante en el ejercicio de la libertad de las mujeres. Como lo sugiere Tepichin (2009: 116):

Partir de la existencia de continuos en los cuales se tiene como punto de más autonomía de las mujeres una anulación del hombre como actor social en la pareja, mientras que en el otro extremo estarían anuladas las mujeres, no parece apropiado para abordar la exploración de cuestiones de equidad de género.

Como hemos revisado, las mujeres comparten un proyecto de vida y familia con sus parejas. De esta manera, se podría esperar que las decisiones concernientes a los proyectos comunes deban ser tomadas también en común. Sin embargo, desde una perspectiva de género puede observarse que, según los mandatos de género que operan, internalizan y reproducen las mujeres y sus cónyuges, hay decisiones en las que unos se involucran más que otras y viceversa.

Por otro lado, también hay decisiones que se deben negociar al interior de la pareja. En este sentido podría decirse que la autonomía de las mujeres puede observarse en su

¹¹ Aunque, como veremos, parece ser que el trabajo de décadas de dichas asociaciones no ha sido en vano pues parece darles margen para que asuman nuevos roles y tareas.

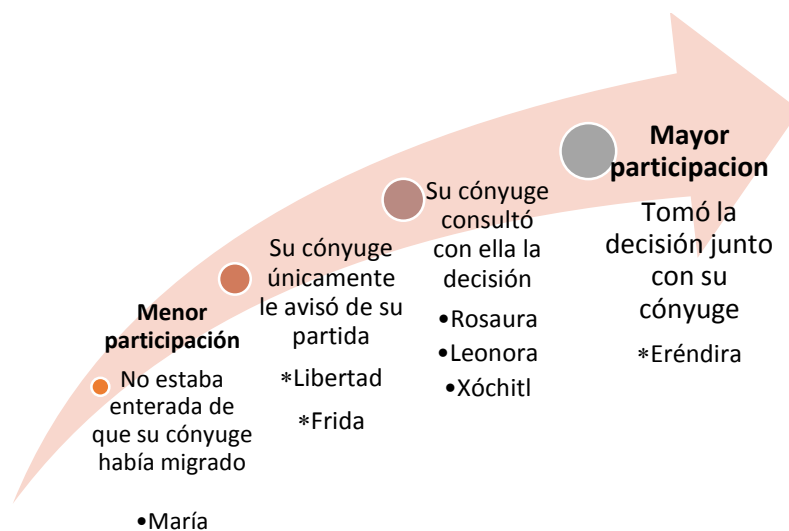
capacidad para negociar más que en el poder actuar solas o por su cuenta, ya que para ellas es importante mantener los vínculos y la relación de pareja.

Por estos motivos es que consideré necesario analizar cuál fue el papel de las mujeres en la toma de la decisión de migrar considerándolas dentro de la relación de pareja. Este dato me pareció interesante como punto de partida ya que, según algunas autoras, la participación de las mujeres en la toma de decisiones es un indicador de autonomía (Lagarde, 1997; Suárez y Mesina, 2011; Ortiz, Pillai y Ribeiro, 2016).

Al respecto la literatura sugiere que al jugar el rol de cuidadoras dentro de la familia, a menudo las mujeres dejan de lado cualquier proceso de toma de decisiones (Jofré y Mendoza, 2005). Esta idea no coincide con lo observado en campo. Si bien hubo decisiones en las que ellas no participaron, hubo decisiones en las que, precisamente por ser ellas las más involucradas, como en el cuidado de los hijos e hijas, pudieron tener una mayor incidencia. Así fue en el caso de Eréndira quien, como veremos más adelante, pudo participar activamente en la toma de la decisión de migrar.

Para comprender mejor el papel que jugaron dentro de la pareja al momento de tomar la decisión de migrar, expondré sus situaciones, su contexto y otros elementos que nos ayuden a entender por qué cada una participó en mayor o menor medida. Concibo la participación de las mujeres como un continuo que va de más a menos. En la figura IV ilustro la diversidad de los casos y su lugar en el continuo.

Figura IV. Continuo de la participación de las mujeres en la decisión de migrar.
Fuente: elaboración propia



En el caso de María, por ejemplo, antes de migrar a E. U. A., su cónyuge estaba trabajando en Tijuana, mientras ella vivía en Teocelo. Esta circunstancia pareció facilitar que, de manera unilateral y sin avisarle a ella, él decidiera migrar. La ausencia completa de participación de María la sitúa en el lugar de menor participación.

El siguiente punto del continuo está ocupado por las mujeres que, aunque sí participaron en la decisión de migrar de sus parejas, lo hicieron de manera limitada. En estos casos los cónyuges habían ya tomado dicha decisión y ellas sólo tuvieron la posibilidad de exponer su opinión, pero sin que hubiera un espacio para negociar o discutir la decisión que había sido tomada.

Avanzando en el continuo están las mujeres que fueron consultadas por sus cónyuges y, de esta manera, expusieron su opinión sobre la migración y fueron escuchadas. Ellas narraron que sus cónyuges les plantearon la posibilidad de partir y pidieron su opinión. En estos casos parecía que ellos ya habían estado “buscando” la oportunidad de migrar, así que cuando les plantearon la idea a ellas, ya habían avanzado en delinear formas concretas de llevar a cabo la migración hacia Estados Unidos. La consulta a las mujeres, entonces, fue un intento de involucrarlas a ellas en una decisión prácticamente ya tomada. Las tres mujeres en esta situación no presentaron objeción, la migración era una idea que ya antes les habían planteado y, de alguna manera, era algo más o menos

común en la localidad. Así cuando les decían: “hay la oportunidad (de migrar)...” la sorpresa no era total.

Pues ora sí que fue la inquietud ¿no? Fue la inquietud de él, porque aquí pues de poquito pero sí tenía trabajo, pero empezó a decir 'Es que yo me quiero ir, quiero hacer algo...' Pues en un principio a mí sí me daba mucho miedo, creo que como a toda familia: qué tal que le pasa algo o qué tal que se olvida de nosotros y ya no vuelve. Y sí, yo a veces le decía: 'es que ¿ya lo pensaste? Mira que aquí...' pero él estaba con esa espinita, y ya luego me puse a pensar que qué tal que después pasaba algo y me decía 'ves, mira me hubiera ido...' O sea, sí hubo apoyo, pero el temor siempre estuvo presente, siempre existió... (Rosaura)

Con sus casos vemos que, aunque la participación de ellas en la toma de decisión es algo ambigua, pudieron expresar su opinión al respecto.

Finalmente coloco a Eréndira. Su caso, como veremos a continuación, es complejo pues el que haya podido participar más en dicha decisión dejó en ella cierto sentimiento de culpa.

Para desarrollar aún más detalladamente el papel de las mujeres en la toma de esta decisión, propongo revisar algunos casos. De esta manera podremos ver cómo se entrelazan diferentes factores y elementos que influyeron en la manera en que las mujeres participaron.

2.2.1 Eréndira y Leonora: participación y negociación

Como primer caso está Eréndira. Ella, al igual que la mayoría de las mujeres con las que trabajé, sabía que su cónyuge tenía la intención de migrar. De hecho, él ya había ido a Canadá por un mes a cosechar fresa, dentro de un programa de trabajo temporal. En esa ocasión él platicó con Eréndira y ella le apoyó para que hiciera los trámites necesarios para tener el contrato. Pese a esta experiencia previa, a Eréndira le preocupaba el hecho de que migrar a Estados Unidos implicaba más riesgos, en tanto el viaje tendría que hacerlo de manera indocumentada. Ella trató de persuadirlo para que abandonara esa idea, pero era tanta la insistencia de su cónyuge que ella comenzó a dudar:

... yo le decía que no y que no pero, este, en ese mes precisamente, creo que fue en abril que me decía 'me voy o no' y yo le decía 'no, no' pero yo decía 'ay Dios mío mándame una señal porque si yo me

quedo yo me quedo con tres hijas y son una responsabilidad mía, y si algo les pasa él va a venir en contra mía...

La señal que Eréndira pidió llegó en forma del cobro de una renta. En ese entonces vivía con sus tres hijas y su esposo en una casa que les prestaba su suegra. Un día su suegra les anunció que les cobraría renta por la casa:

...y entonces yo me puse llora y llora, digo 'ay Dios mío ahora qué vamos a hacer, él trabaja en el campo, no gana lo suficiente, hay que comprar pañales, leche'. La niña grande ya estaba en la escuela y la chiquita en el jardín. Entonces dije 'esta es la prueba que necesitaba'...

El pagar una renta incrementaba sus gastos, por lo que Eréndira creyó que la mejor opción era que su esposo migrara hacia Estados Unidos y decidió apoyarlo. Pidió dinero y apoyo a sus hermanos ya instalados en aquel país. Para ella el momento de la partida fue un momento muy emotivo:

...él también se movió, vendió una finca para dejarme un poco de dinero y contactó rápido a un señor, tenía una vaca y la vendió y se fue, pero se fue no sé, creo que él iba enojado porque me dijo 'pero no me lleven ni a la parada, yo de aquí me voy' y se fue y yo le dije pero me hablas, me hablas por cualquier cosa pero me hablas y ya me dijo 'sí, yo te hablo'.

Como mencionamos anteriormente, el contexto bajo el cual se toma la decisión de migrar es adverso. Actualmente un campesino en la zona gana alrededor de cien pesos por día, en los años en que él decidió migrar el jornal estaba aproximadamente en 80 pesos y, aunque Eréndira tenía un taller de costura, debía dedicar gran parte de su tiempo a cuidar de sus hijas.

También hay que destacar el tipo de relación de pareja que mantenían. Según ella, desde el inicio entre los dos tomaron las decisiones. Al casarse decidieron que ella continuaría con sus estudios, licenciatura en matemáticas, y que tendrían tres hijos o hijas. Pero al ver que con el salario de su cónyuge no era suficiente, ella decidió dejar de estudiar para colaborar con los ingresos.

Veamos ahora el caso de Leonora. En su caso la migración estuvo presente desde el inicio de su relación de pareja. Conoció a su cónyuge cuando él estaba de visita en Teocelo, pero con boleto de regreso para Estados Unidos. En este momento comenzaron

su relación y juntos programaron el tiempo que su cónyuge estaría en Estados Unidos. Él volvió en el tiempo programado, estuvo en Teocelo por varios años hasta que nació su hijo. Al igual que Eréndira, Leonora ha tomado las decisiones más importantes en conjunto con su cónyuge.

Cuando su hijo nació comenzaron a tener dificultades económicas. Su cónyuge al tener hermanos instalados en Estados Unidos tuvo abierta la posibilidad de volver a migrar. Leonora consideraba como buena opción que su cónyuge migrara, sin embargo, decidió no expresar su opinión abiertamente para no tener problemas más adelante en caso de que al final su cónyuge decidiera no migrar. Ella creía que si exponía que consideraba la migración como una oportunidad para mejorar sus condiciones económicas, podía ser tomado por él como una presión para tomar la decisión. De esta manera optó por no expresar su opinión:

Pues cuando me casé no pensé que él se fuera a volver a ir porque ya se había ido una vez pero a raíz de que te digo, nace mi hijo, empezamos a tener necesidades económicas y de ahí su hermano se lo propone y pues ya no tuvimos ni que pensarlo. Pero tampoco fue que yo le dijera 'Ay pues entonces vete', no. Yo lo único que le comenté en ese momento fue 'toma la decisión que quieras tomar'. Yo sentía que le podía decir 'sí vete' porque veía la situación, pero tampoco podía decirle tal cosa ¿me entiendes? O sea, decirle 'Ay es que contigo no tengo ni esto y esto y esto' sino que simplemente fue decirle 'Pues toma la decisión que quieras tomar, yo acepto y te apoyo en lo que tú quieras' y ya él me dijo 'no pues sí ya ves que no tenemos esto' y él mismo, o sea de él salió decir lo que yo estaba viendo sin que sonara a reclamo de mi parte...

El caso de Leonora muestra cómo a veces la participación directa o no de las mujeres obedece también a ciertas estrategias que ellas implementan. Rosas (2006) menciona cómo la migración se ajusta con el mandato de proveer en los varones, este hecho probablemente tenga que ver con que se considera que es a ellos a quienes compete tomar la decisión de migrar. Si consideramos esto, quizá nos ayude a entender por qué Leonora decidió no participar más activamente en ese momento.

Sobre estos dos casos me interesa también señalar que se trata de las mujeres que comparten otras características: tienen un mayor nivel educativo y se casaron a una edad mayor que el resto de las mujeres entrevistadas. Lo anterior podría indicar que, al menos

en lo que respecta a este grupo de mujeres, existe una relación entre el nivel de estudio y la participación de las mujeres dentro de la relación de pareja.

Es importante considerar desde dónde parten las mujeres en este proceso de reconfiguración para comprender por qué deciden modificar ciertos aspectos de sus vidas, así como los recursos con que ya contaban para hacerlo.

2.2.2 María y Frida: vivencias de abandono

Propongo ahora revisar otros dos casos de mujeres para analizar cómo se dio su participación. Se trata de los casos en los que su posibilidad para participar fue muy limitada.

Para María la migración del cónyuge ha sido una experiencia constante, pues él ha pasado gran parte del tiempo trabajando fuera de la localidad. Según narra, él estaba en Tijuana trabajando y ahí decidió “cruzar al otro lado”. Ella dejó de recibir llamadas, noticias y recursos económicos de su pareja por dos meses. Cuando por fin él volvió a comunicarse, le dijo que ya estaba en Estados Unidos. Para ella no es extraño que él haya tomado la decisión aparentemente de manera repentina, pues comenta “(...) yo estaba acostumbrada a que no estaba porque desde que él decía 'me voy' pues él se iba y yo me quedaba (...)”.

Este evento sucedió después de que ella y sus hijos regresaran a Teocelo tras vivir unos años en Tijuana. Esta experiencia de su propia migración también fue muy importante para María porque había pasado toda su vida en la comunidad. Cuando supo que se iba a residir a Tijuana...

Esa vez a la vez sí me emocioné porque dije 'voy a ir a conocer' y por lo regular casi yo no salgo y pues sí a la vez me emocioné y a la vez no porque yo decía 'bueno me voy a ir ¿y mis papás?' Más le pensaba a mi mamá porque estaba yo muy acostumbrada a ella (...) pero pues como me decían 'es que es tu marido y a donde él te diga pues tú tienes que ir y más por los niños', y como estaban chiquitos pues yo le pensaba y yo le decía a él 'es que no, no me van a dejar pasar' porque yo pensaba que era ya del otro lado (...) y ya me empezaron a explicar pero por lo mismo que le digo que yo no salía como que sí me daba miedo (...) pero pues ya poco a poco me fui metiendo en la mente de que pues sí, era mi marido, y tenía que ir yo a alcanzarlo aunque no estuviera yo muy convencida de querer irme.

Al parecer el periodo en que estuvo en Tijuana, aproximadamente 3 años, fue agradable para ella. Allá nació su última hija, además de que poco a poco pudo apropiarse de los espacios de la ciudad. Narra esta etapa como un periodo tranquilo donde además contaban con más recursos económicos, ya que su cónyuge había conseguido un buen trabajo y sus ingresos no tenía que dividirlos entre sus gastos en Tijuana y los de mantener una familia en Teocelo.

Desafortunadamente, la salud precaria de su mamá la hizo regresar a Teocelo para cuidarla. Ella volvió con su hija y su hijo menor, más adelante llegaron su cónyuge y su hijo mayor. Él se volvió a ir a Tijuana a los pocos días. Estando allá fue que tomó la decisión de migrar a Estados Unidos, sin consultar ni avisar a María.

Al parecer, María parece aceptar la idea de que hay ciertas decisiones que no le corresponden a ella en tanto madre, ama de casa y esposa. El cónyuge es el encargado de proveer a la familia, por lo que correspondería a éste tomar las decisiones necesarias sobre la manera de hacerlo. Algunas investigaciones (Kabeer, 1998; Annas 1993) sugieren que las mujeres que viven en situaciones de mayor inequidad, en situaciones de privación, “no se sienten descontentas con la forma en que están las cosas” (Tepichin, 2009: 117). De alguna manera ven como “natural” su situación.

Como hemos visto, las mujeres compartían, en mayor o menor medida, la idea de una división de roles y la definición de espacios para hombres y mujeres al momento en que los cónyuges migraron. Algunas se adherían más y otras menos a dicha división, pero ninguna cuestionó directamente el papel que de ellas se esperaba. Veamos ahora el caso de Frida.

Frida, tampoco pudo participar en la toma de la decisión de migrar. En su caso, la migración no estaba en sus planes familiares. Ella y su cónyuge vivían en una casa rentada, su cónyuge era herrero y tenía un taller. Un día le informó que vendería las herramientas para irse a Estados Unidos con su conuño. A ella le fue difícil asimilar la noticia. Según me dijo, no estaba totalmente convencida de que su cónyuge migrara, pero la decisión ya estaba tomada por él.

En ambos casos, María y Frida, las mujeres manifestaron haberse sentido abandonadas, sobre todo Frida. Estas dos mujeres tienen más cosas en común: son mujeres con menor escolaridad que el resto. Aquí nuevamente podemos ver cierta relación entre escolaridad-recursos-autonomía; además ambas carecían de casa propia: María vivía en casa de sus suegros y Frida rentaba. Para Guerra y Rojas, (2017), la vivienda es una necesidad primordial de las mujeres. En las zonas rurales, es común que al casarse la pareja viva en la casa de la familia del cónyuge. Este hecho limita a las mujeres en cuanto a su participación al momento de tomar decisiones, pues deben negociar con la suegra su rol de “ama de casa”. Si bien este no fue el caso de Frida, el tener que pagar una renta y depender de la disponibilidad de espacios para vivir, también limitó sus posibilidades, tanto económicas como en cuestión de autonomía.

Sobre estos casos también quiero señalar el tipo de relación de pareja que mantenían. Como puede verse se trataba de relaciones más rígidas. Los roles y tareas estaban claramente definidos y parecía que ellas no tenían muchas posibilidades para participar en ciertas decisiones.

Como puede observarse, hay varios elementos y factores que influyeron al momento de tomar la decisión sobre la migración. Por un lado están las condiciones externas, todo el panorama económico de crisis en diferentes sectores. También cuestiones internas en la familia, la pareja y sus condiciones de vida tuvieron un papel importante. La promesa de mejorar o construir la vivienda estuvo presente en todos los casos. Finalmente, también está el papel de los mandatos de género. Entre las parejas persistía la idea de que el varón era el encargado de proveer a la familia y que la migración podía ser un medio para dicho fin. Como he mencionado, es fundamental tomar en cuenta estos factores al momento de analizar la participación de las mujeres pues ellas no actúan en el vacío. Por tal motivo, aunque coloco sus experiencias en un continuo, esto es solo con la intención de subrayar los matices, más que determinar o medir su nivel de participación.

2.3 La partida del cónyuge y la reconfiguración de la conciencia

La conciencia se reconfigura a partir de la experiencia. Al acercarme a la migración, me di cuenta de que muchos aspectos de la vida de las mujeres parejas de migrantes

cambiaron cuando tuvieron que resolver diversas necesidades surgidas a partir de la ausencia del cónyuge. Para ilustrar uno de los cambios más cotidianos podemos ver lo que pasó con Libertad. Al partir su cónyuge tuvo que cambiar el tanque de gas por sí misma por primera vez. Para ello hizo que le arreglaran la instalación de gas de su casa de modo que le fuera más fácil. El retorno de sus cónyuges fue otro momento de cambio.

Como he referido, cuando realizaba el programa de radio, observé cierto temor en algunas mujeres cuyos maridos habían retornado. De manera vaga, expresaban que temían que la situación volviera a ser la misma que antes de su partida. Fue así que en esta ocasión me propuse analizar primero cómo y qué aspectos cambiaban con la migración del marido y, con el retorno, cuáles cambios se mantenían o no. Para esto identifiqué tres momentos claves en cuanto a los cambios de la experiencia migratoria: la partida del cónyuge, su ausencia y su retorno.

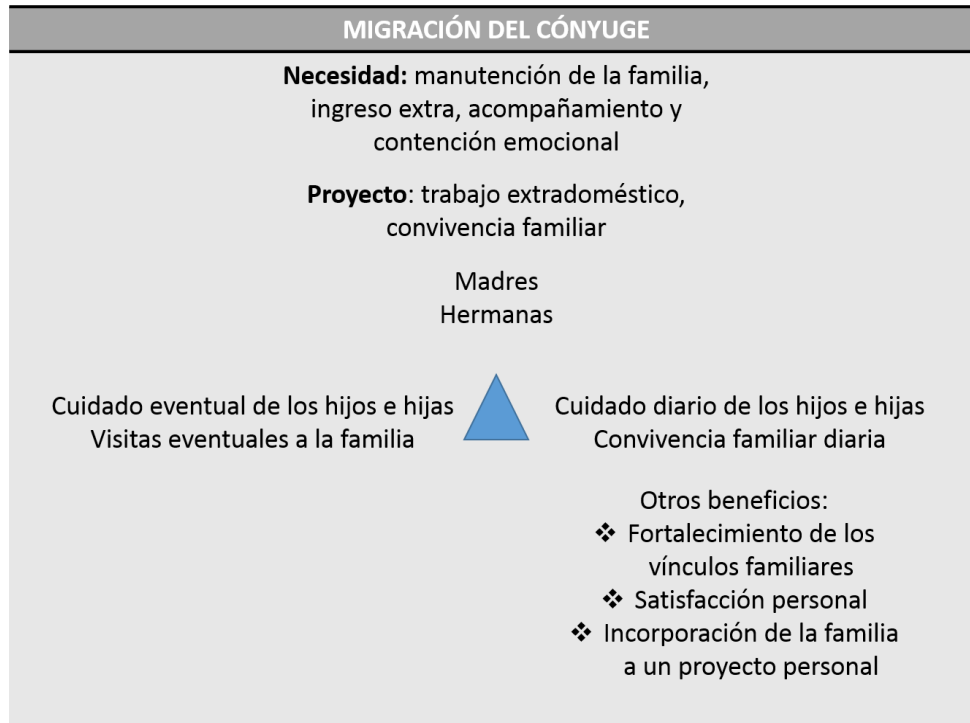
Considerando estos momentos decisivos para la reconfiguración de la conciencia, la salida del cónyuge es el punto de inicio por lo que me interesa mostrar las situaciones de las que partieron algunas mujeres. Es decir, desde dónde partieron en la travesía de adaptarse a vivir sin la presencia física del cónyuge. Con esto pretendo visibilizar qué necesidades enfrentaron y que estrategias implementaron para afrontar la situación. Este punto de partida también nos permitirá, más adelante, analizar cómo fue el cambio en sus vidas.

2.3.1 Rosaura y Libertad: contención familiar

Uno de los principales apoyos con que contaron varias mujeres desde el momento en que migró su cónyuge fue el de la familia. En muchas ocasiones la familia era ya un apoyo con el que contaban cuando necesitaban, por ejemplo, que cuidaran de sus hijos por unas horas. Sin embargo, en el inicio de la experiencia migratoria, ellas se dieron cuenta de que la familia también podía brindarles acompañamiento y contención mientras reajustaban sus vidas a la nueva dinámica familiar o que, en el caso de Frida y María, podían cuidar a sus hijos de manera cotidiana mientras ellas salían a trabajar. En la figura V se ilustra cómo es que tras la migración surgieron ciertas necesidades que las hicieron plantearse objetivos o proyectos para solventarlas. Así las mujeres se dieron cuenta, se apercebieron, del apoyo que podría brindarles la familia para determinado fin.

Fue así como la familia (la cosa) se convirtió en un recurso, aunque también hubo casos en los que, si bien ya era un recurso, se apercebieron de que podía apoyarles para otros fines

Figura V. La familia transformada en recurso. Fuente: elaboración propia



Para profundizar en este análisis veamos el caso de Rosaura. Desde el inicio de su matrimonio ella y su cónyuge decidieron vivir cerca de Flor, la madre de ella. Cuando nació su primer hijo, Rosaura y su cónyuge trabajaban fuera de casa, por lo que encargaron a la mamá el cuidado del bebé. Debido a que Rosaura apoyaba económicamente a su madre, decidió mudarse con ella para ahorrar algo de dinero. Fue entonces cuando su cónyuge migró. Ella reconoció que “yo me quedé prácticamente con ellas y eso fue lo que me ayudó.”

Prácticamente pues sí, sí, este, sí se siente, pero como mi mamá siempre ha estado con nosotros pues sí es un apoyo... porque luego cuando una está sola si dices 'bueno y ahora qué hago, con quién cuento.' Pero pues mi mamá prácticamente siempre ha estado conmigo, hasta la fecha y eso pues también cuenta mucho, el apoyo.

Al mismo tiempo, la familia también fue vista como una especie de garantía para su cónyuge: “Él se fue tranquilo porque sabía que me quedaba yo con mi mamá...” Así, si

bien él no podría cumplir con su papel de protector debido a que no estaría físicamente cerca, la familia de ella se convirtió en un apoyo en ese sentido.

Libertad también encontró en su familia un punto de apoyo. Ella vivía en Teocelo junto a su hijo de 4 años y su cónyuge. Cuando su cónyuge migró por primera vez fue de manera repentina.¹² No estaba en los planes familiares “Llegó a la casa y me dijo que se iba a Estados Unidos, me agarró de a seis, pero yo ni le creí y de veras, llegó, agarró una maletilla, se salió y se fue, pero fue así. En ese mismo día agarró y se fue.”

Ella me comentó que mientras él no se comunicaba con ella, cuando estaba aún viajando hacia Estados Unidos, imaginaba que él sólo se había ido a Tijuana y que seguramente le llamaría de allá. Cuando él se comunicó y le dijo que estaba en “el otro lado”, fue que Libertad decidió regresar a la casa de su familia. La familia de ella vivía en una localidad a 15 minutos de Teocelo. Tomó la decisión porque consideraba que su hijo era pequeño y ella se sentiría mejor rodeada de su familia.

María también contó con el apoyo familiar. En su caso, su suegra le ayudó en el cuidado de sus hijos. Esto le permitió trabajar fuera de casa. Leonora, por su parte, contó con el apoyo e impulso de su mamá. Ésta la motivó y le facilitó recursos para que pusiera su local de pollo en el mercado. También la apoyó para que continuara sus estudios. Frida también aprovechó la relación con sus hermanas para dos fines: sentirse acompañada y poder contar con apoyo en el cuidado de su hijo.

Aunque quise destacar estos dos casos, de manera general casi todas las mujeres contaron con el apoyo de sus familias, a excepción de Eréndira.

Como puede observarse, varias de las mujeres se dieron cuenta de que las redes familiares podían ser un recurso importante. El apercibimiento no sólo consiste en reconocer los recursos de los que disponen, sino también de aquellos con los que no cuentan. En este caso Eréndira se dio cuenta de que no contaba con ningún apoyo familiar, para ella el recurso de las redes familiares no estaba disponible, por lo que tuvo que implementar otro tipo de estrategias que describiré más adelante.

¹² Recordemos que su cónyuge ha migrado en dos ocasiones.

2.3.2 Eréndira: materner en soledad

Ya hemos revisado parte de la historia de Eréndira y en otros capítulos iremos retomando otros elementos. Aquí daré cuenta cómo, al no contar con el apoyo familiar, se enfrentó a la ausencia de su cónyuge, sobre todo con el cuidado de sus hijas.

En líneas anteriores se dio cuenta de que su relación de pareja era más equitativa que otras. Las decisiones más importantes eran consensuadas y ella tenía la posibilidad y la capacidad para plantear sus opiniones. Ella mencionó que también entre los dos cuidaban de sus hijas, aunque ella en mayor medida. Su cónyuge era un padre cariñoso y sus hijas eran muy apegadas a él, por lo que su partida fue difícil para ellas.

Desde antes de la partida de su cónyuge ella decidió no pedir apoyo a la familia con el cuidado de sus hijas. Esto se debió a que, tanto en la familia de su cónyuge como en la suya, había familiares con problemas de alcoholismo. La pareja tenía malos recuerdos sobre su infancia que fueron atribuidos al alcoholismo de sus padres y decidieron alejar a sus hijas de dicha experiencia. Cuando él partió, ella optó por cuidar a sus hijas ella sola. De modo que cuando se fue, se vio enfrentada a la tarea de ser la única responsable del cuidado de sus tres hijas.

Para compensar la ausencia de su padre, Eréndira decidió enfocarse y dedicarse casi totalmente al cuidado de sus hijas. Como he mencionado, la tarea del cuidado es algo que las mujeres normalmente hacen, sin embargo, la ausencia del cónyuge parece implicar una doble responsabilidad para ellas. Sin él a su lado, Eréndira se sintió más responsable de que “algo” les pasara a sus hijas. Ante tal preocupación, trató de pasar el mayor tiempo posible con ellas dentro de casa, pues para ella afuera de casa es donde estaban los problemas. En las ocasiones en que tenía trabajos de costura se apoyaba de “chamaquitas” vecinas suyas que le ayudaban a entretener a sus hijas.

Así, por un lado, Eréndira narró las dificultades que tuvo al cuidar a sus hijas, que tenían edades muy distintas y diferentes necesidades. En una ocasión tuvo que ir a buscar a su hija adolescente, que se había retrasado al volver de la escuela, y dejar a su hija de 6 años al cuidado de su hermanita de un año. Estos eventos le generaban mucha angustia. Por otra parte, también narró haberse sentido satisfecha por el trabajo que realizó

durante este tiempo. Para ella era motivo de orgullo haber podido hacerse cargo de sus tres hijas por sí misma, sin recibir mayor ayuda de parte de la familia.

Para finalizar con este caso, quiero destacar el hecho de que Eréndira se dio cuenta de que, al no contar con el apoyo de la familia, ella debía hacer uso de otros recursos. Ella no había resentido la falta de apoyo de su familia cuando su cónyuge estaba junto a ella. Con la partida se dio cuenta de sola tendría que hacerse cargo del cuidado de sus hijas y encontró la manera de organizarse con los recursos que sí contaba para afrontar la situación. En su caso podemos hablar de que se apercibió de sus propias capacidades para organizarse y cuidar de sus hijas por sí misma. Vemos con ella que la reconfiguración en la conciencia también se expresa en sentimientos de orgullo y satisfacción por haber podido salir adelante.

2.3.3 La responsabilidad de cuidar de los demás

A lo largo de los casos revisados hasta el momento ha podido destacarse el papel del cuidado que las mujeres realizan. Si bien, como mostré en el primer capítulo (figura III) la tarea del cuidado es algo que se atribuye a las mujeres, la ausencia del cónyuge las hace darse cuenta de lo que el cuidado implica. Todas las mujeres mencionaron haber sentido una responsabilidad mayor sobre sus hijos una vez que su cónyuge se fue. Para Rosaura, por ejemplo, dicha responsabilidad se hacía más visible cada vez que su hijo se enfermaba, pues según ella, él era muy “enfermizo”.

Para María, esta tarea también ha sido un factor importante al momento de tomar decisiones. Ella es la única hija dentro de su familia, todos sus hermanos son varones. Este hecho significó que tendría que ser la encargada del cuidado de sus padres. Ya vimos cómo este hecho tuvo que ver con su regreso de Tijuana y su decisión de quedarse en Teocelo. Más recientemente el tener que cuidar de su papá ha influido en su decisión de dejar de lado el trabajo extradoméstico.

El que en la comunidad se siguiera concibiendo a las mujeres como las encargadas de dichas tareas, cuando María era pequeña, también limitó su desarrollo académico: “Mi papá me decía que más estudios no, porque él iba a pagar y luego los beneficios iban a ser para mi marido”.

Con la partida de sus cónyuges uno de los principales retos que enfrentaron, como ya hemos podido ver, fue no sólo cuidar de sus hijos e hijas sino ser las únicas responsables de su integridad física. Como vimos, para Rosaura la preocupación era constante, más cuando su hijo tuvo que ser operado de urgencias por una apendicitis "... yo decía 'ay dios mío ¿y si le pasa algo a mi niño qué voy a hacer? ¿Qué cuentas voy a entregar?' pero salió bien..."

Al respecto, si se considera que la tarea del cuidado de los hijos se asocia con el rol de madre y por tanto es visto como una responsabilidad de las mujeres, en tanto el rol de protector se asocia con los varones (Bringas 1996; Rosas Mujica 2006), podría entenderse por qué expresaban cierto temor de quedarse como únicas responsables no tanto del cuidado como de la protección de sus hijos.

Con este apartado quería llamar la atención sobre el peso que las mujeres dieron a su responsabilidad del cuidado de los hijos e hijas, porque esto finalmente también influyó en las decisiones y acciones que emprendieron. En este periodo sus hijos/as estaban pequeños, tenían 6 años en promedio, y esto también tuvo que ver con la responsabilidad que sintieron, aunque, como veremos en el capítulo IV, conforme los hijos e hijas crecían, la responsabilidad fue nuevamente sintiéndose más.

Conclusiones

En este capítulo se analizó el primer momento decisivo para la reconfiguración de la conciencia de las mujeres. Me interesó mostrar el panorama internacional en cuanto a la migración y las repercusiones de las diferentes crisis en la localidad de Teocelo, porque finalmente impactaron en las necesidades y los proyectos familiares de la pareja. Como lo indica el título del capítulo, una de las principales promesas y proyectos era la construcción o mejoramiento de la vivienda, algo que se veía casi imposible de lograr si el cónyuge no migraba a Estados Unidos.

Intenté también poner sobre la mesa el papel de la pareja en el ejercicio y construcción de la autonomía de las mujeres. En el primer capítulo expuse que la autonomía la entendía como la libertad de las mujeres para participar en la toma de decisiones al interior de la familia, la pareja, la comunidad y el mundo. Sin embargo, advertí que más

que ver el número de decisiones que ellas tomaron, me interesaba analizar cómo fue su participación al momento de tomar determinadas decisiones. Desde esta perspectiva el acento está dado en la negociación, en las condiciones que las mujeres tuvieron para negociar los arreglos, y no en la anulación de la participación del cónyuge.

El concepto de autonomía así construido permite centrarse en los arreglos familiares, reconociendo las vulnerabilidades que hombres y mujeres tenemos, la interdependencia mutua que existe entre unos y otras, así como en considerar los arreglos existentes emanados de capacidades que han sido formadas o deformadas por instituciones con un orden de género desigual. (Tepichin, 2009: 124)

Así, si abrimos el análisis de la autonomía a la forma y las condiciones en que las mujeres participan en los diferentes espacios nos encontramos, en primer lugar, con el papel de la pareja y, en segundo lugar, con la familia. Como vimos, la familia extensa puede ser un recurso, un apoyo, pero también está la familia nuclear de las mujeres. Es importante así considerar que la familia no es sólo un grupo de personas que conviven entre sí, es también el espacio donde la sociedad y la cultura se reproducen. Se trata de un espacio de conflicto y de negociación en tanto se deben conciliar los intereses personales con los grupales, recordando que al interior existen diferencias de género y de generación. Dichas diferencias hacen que los diferentes miembros tengan distinto acceso al poder y a los recursos. Tomar en cuenta esto nos permite entender mejor la respuesta que cada sujeto miembro de la familia da frente a hechos tan significativos como la migración.

Aunque no abordé lo sucedido con los hijos e hijas, cabe señalar que en muchas ocasiones éstos no estuvieron de acuerdo con la migración. En el caso de Eréndira, su hija mayor la culpaba por la partida de su padre. De esta manera, aunque la migración fuera una estrategia familiar, eso no implicó que todos los miembros participaran en dicha decisión (Sen, 1998). De esta manera, no se tomó en cuenta el parecer de los hijos e hijas (Hondagneu, 1994). En ocasiones este hecho generó conflicto entre las mujeres y sus hijos/as, situación que las mujeres tuvieron que afrontar prácticamente solas.

Para finalizar también quiero recapitular lo que hasta ahora hemos visto sobre el apercebimiento y uso de los recursos. Mediante los ejemplos revisados he pretendido visibilizar el proceso en el que una cosa es convertida en recurso, ya que esto está en el centro de la reconfiguración de la conciencia.

Dicha transformación cosa-recurso puede ser mediante el descubrimiento de que esa cosa puede ayudar para determinado fin, como el caso de la familia que sirvió para brindar contención y apoyo; porque dicho recurso se construya, como Eréndira que buscó apoyo en sus vecinas más jóvenes; o a partir de identificar que algo no es un recurso o ha dejado de serlo.

Capítulo III “Y sentí que aprendí muchas cosas”

Introducción

Como hemos visto hasta el momento, con la partida de sus parejas, las mujeres tuvieron que hacer uso de los diferentes recursos con que contaban para ajustarse lo mejor posible a la nueva situación, a la vida sin el cónyuge a su lado.

En el capítulo anterior se plantearon las condiciones que motivaron la migración así como el modo en que las mujeres participaron en dicho momento. Analizando la manera en que participaron y los recursos que usaron para adaptarse a ese primer momento, traté de ilustrar desde dónde partieron en el proceso de reconfiguración de conciencia y construcción de autonomía. Como planteé en el primer capítulo, existe una relación estrecha entre ambos procesos. En este capítulo se ampliará dicha discusión.

Sobre algunos de los recursos empleados ya he hablado en el capítulo anterior, como el caso de la familia o la autopercepción de la capacidad para hacerse cargo del cuidado de los hijos e hijas. Pero aquí me interesa hacer énfasis en cómo el uso que hicieron de dichos recursos las llevó a fortalecer o construir mayor autonomía.

Tal como se hizo en el capítulo precedente, para el análisis iré revisando algunos casos, aunque para temas específicos retomo diversas experiencias para complementar el análisis.

3.1 “...Sí puede uno hacer las cosas, pero confiadas en que está el hombre pues él lo hace.” Los recursos para resolver necesidades

En el capítulo I se expuso que la reconfiguración de la conciencia implicaba un apercebimiento de los recursos con los que se podía contar, o no, para resolver cierta necesidad y cumplir con un proyecto u objetivo. En la figura II se ilustró cómo se daba esa transformación de “algo”, una cosa, en un recurso. En este espacio quiero reflexionar sobre esa transformación.

Veamos el caso de Libertad. Ya vimos cómo decidió regresar a la casa de su familia para sentirse acompañada durante la primera vez que su cónyuge migró a Estados Unidos. Estando con su familia, su padre le recomendó invertir parte de los ingresos de marido

en una pequeña granja de cochinos, lo cual hizo. De esta manera generó una opción de obtención de ingresos para cuando su cónyuge regresara.¹³ En la segunda ocasión que él migró a E. U. A., ella decidió quedarse ya en su propia casa. En esa ocasión su hijo estaba cursando la preparatoria en la localidad de Coatepec, a 30 minutos de Teocelo, por lo que viajaba diariamente y Teocelo estaba más cerca que la comunidad donde vivían los padres de Libertad. En dicha ocasión reconoció que estar sin su cónyuge le dio la responsabilidad de hacerse cargo de la administración de su finca de café y también de su hogar:

A veces sí puede uno hacer las cosas pero confiadas en que está el hombre pues él lo hace. Yo los tanques de gas no podía cambiarlos porque ves que son de esos que tienen la llave y yo fui a ver al que compone los tanques y le dije 'a ver cómo me compones mi tanque pero ponme algo que yo pueda cambiar' y ya vino, y ya yo solita podía cambiar el gas y se me hizo más fácil y dije 'bueno, yo tenía que buscar la forma de hacer las cosas sin la necesidad de un hombre' porque también pensaba ¿y si se me muere? Voy a tener que tener 1, 2, 3, 4 y conforme se me vayan muriendo ir buscando (risas). Y dije 'no, yo tengo que hacerme responsable de lo que yo tengo que hacer'. Igual con la finca porque él se encargaba de la finca y yo no sabía ni los linderos de la finca... Entonces bueno ya, tuve que aprender eso...

La necesidad de resolver cuestiones prácticas de su casa le llevó a actuar. Este cambio, esta acción, la hizo reflexionar sobre sus propias capacidades y aprovecharlas. Así, vemos que la migración masculina tiene un importante efecto en las mujeres, sobretodo, con la adquisición de mayor confianza en sí mismas, al tener que asumir responsabilidades que antes asumía su pareja (Arias, 2013).

Para continuar con la manera en que las mujeres se apercibieron de los recursos, sugiero revisar lo que sucedió con Frida. Como se expuso, a diferencia de otras mujeres que vieron la migración con la esperanza de que la relación de pareja se mantuviera, Frida creía que la migración afectaría fuertemente su relación de pareja ya que, según contó, tenían algunos problemas conyugales desde antes que él migrara.

Poco tiempo después de que su cónyuge se fuera, ella se dio cuenta de que no contaría con los recursos económicos de las remesas pues él dejó de comunicarse y enviar

¹³ Al respecto cabe destacar que las mujeres se notaron preocupadas por tener una opción de ingresos económicos después del retorno. De alguna manera sabían que al volver la situación de crisis económica y desempleo seguiría igual, o peor.

dinero, por lo que decidió actuar haciéndose cargo del mantenimiento de su familia. Entró a un programa de vivienda para poder comprar un terreno y construir su casa. Pidió apoyo a sus hermanas para el cuidado de su hijo mientras ella trabajaba, y así vivió los ocho años que su cónyuge estuvo en Estados Unidos.

Ante este abandono Frida tuvo que hacerse cargo de más responsabilidades. Ella fungió como jefa de familia durante este periodo. En ese sentido no sólo era responsable del cuidado y protección de su hijo, sino que era la responsable también de la manutención y de la creación e implementación de estrategias y recursos que le permitieran cumplir con el plan familiar: tener una vivienda propia.

De esta experiencia podemos recalcar nuevamente que la conciencia se reconfigura ante experiencias diversas y que incluso, apercibirse de los recursos de los que se carece, como en su caso la relación de pareja también lleva a la acción.

En ambos casos, Libertad y Frida actuaron para cambiar y tratar de mejorar sus vidas.

En la figura VI trato de sistematizar los recursos de que las mujeres se apercibieron organizándolos según los objetivos para los que fueron empleados. Como podemos ver, el que las mujeres se vieran en la necesidad de asumir nuevos roles fue lo que las llevó a construir mayor autonomía. De esta manera, no fue que la autonomía fuera un proyecto de las mujeres sino que fue el uso de sus recursos lo que las colocó en esa construcción.

Figura VI. Tipos de recursos usados por las mujeres. Fuente: elaboración propia



3.1.1 El tiempo de las mujeres

En este apartado, veremos cómo estas mujeres distribuyeron su tiempo en el periodo de ausencia y cuáles actividades priorizaron. La posibilidad de tomar decisiones para reorganizar el uso de su tiempo puede considerarse como un indicador de una mayor autonomía. Además, la distribución del tiempo es un elemento que podría ayudarnos a ver cómo se fue dando ese proceso de reconfiguración de la conciencia, en tanto podremos ver cómo estas mujeres vieron en dicho uso de su tiempo un recurso.

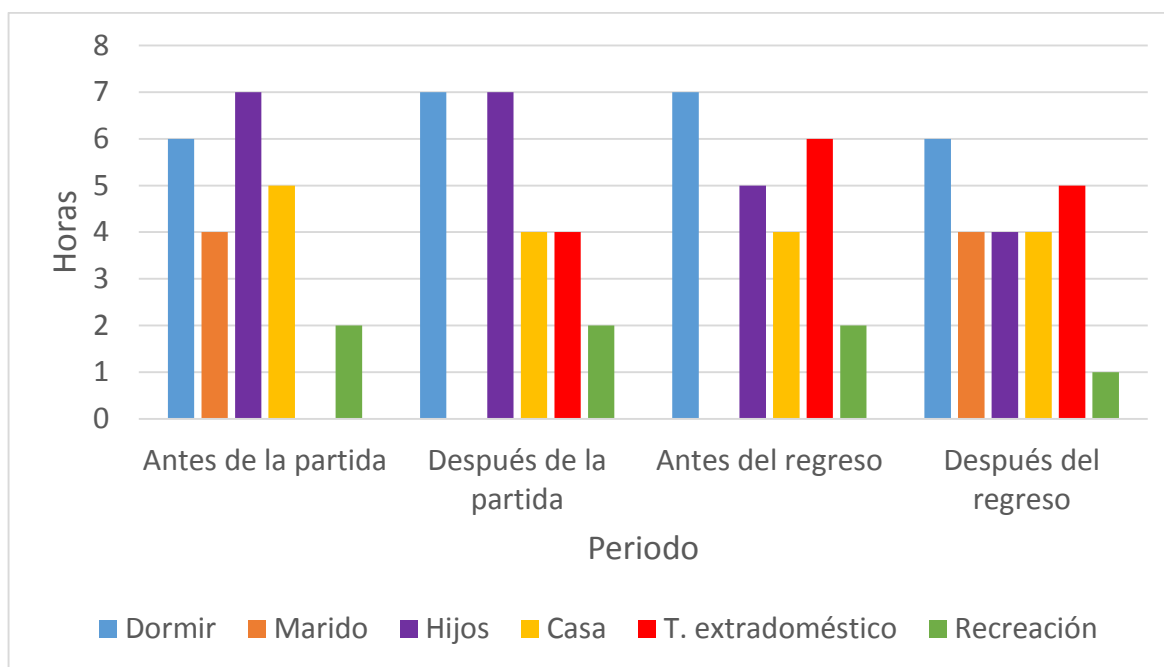
Antes de exponer la manera en que las mujeres usan su tiempo, quiero retomar la reflexión que Ramírez (1998) propone en cuanto al tiempo de las mujeres. Desde su perspectiva el que las mujeres añadan a sus ocupaciones el trabajo extradoméstico las hace reorganizar su tiempo, inventar el lapso de tiempo en que tendría lugar esa nueva actividad. A diferencia de la jornada laboral de los hombres, que tiene un inicio y un fin más o menos establecido, las mujeres inventan el empleo de su tiempo en función de las

demás personas, es un *ser para otros* (Lagarde, 1997). Esto ocasiona que la jornada en realidad sea doble en consideración con la jornada de los hombres.

Esta idea de la invención del tiempo fue recurrente en campo. Al interrogar a las mujeres sobre su uso, a menudo me decían que no tenían. Esta idea de no tener tiempo se asociaba con que no era “su” tiempo, sino el tiempo que dedicaban a los demás. En este sentido la migración de su cónyuge les dio la posibilidad de darse cuenta de que ellas podían organizar su tiempo de otra manera.

En la gráfica 2 se da cuenta de la manera en que las mujeres organizaron su tiempo en los tres momentos coyunturales. Cabe aclarar que se trata de una aproximación con base en el trabajo de campo simplemente para ilustrar el cambio. Como se puede observar, las actividades que se incluyen tienen que ver con las personas a las que sirven. Así, al poner al marido y a los hijos/as incluyo todas las actividades que las mujeres realizan para su cuidado: cocinar, lavar, atender sus necesidades, etc. De igual manera, con casa se alude a todo el trabajo del cuidado de la vivienda. En recreación consideré el tiempo que dedican a ver la televisión, mismo que fue más difícil de identificar porque siempre negaron dedicar tiempo a actividades para ellas, solo Xóchitl mencionó que después del retorno, y con los hijos ya grandes, había decidido realizar actividades para su bienestar y diversión. Finalmente, el cambio en el tiempo dedicado a los hijos/as tiene que ver con el ciclo de vida. Conforme ellos y ellas van creciendo, dependen en menor medida de sus madres y eso les deja espacio para dedicarlo a otras actividades.

Gráfica 2. El cambio en el uso del tiempo de las mujeres. Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo



En cuanto a investigaciones realizadas sobre el uso del tiempo, la mayoría tratan de entender la forma en que las personas lo distribuyen en la ejecución de diversas actividades como trabajar, estudiar, divertirse, comer y descansar, entre otras. De manera específica, exploran el tiempo que es dedicado al trabajo doméstico, con actividades tales como cocinar, limpiar, lavar la ropa, y al cuidado de los miembros de su familia (INEGI 2014).¹⁴

Tal como algunas investigaciones señalan, parece ser que mientras más mujeres se incorporan al trabajo extra doméstico, los hombres no se están involucrando en el trabajo doméstico, lo cual implica que muchas veces las mujeres deben realizar dobles jornadas (Ceballos y Rodríguez, 2014; Montes, 2014). Esta idea parece confirmarse en las

¹⁴ En México se realiza la Encuesta Nacional sobre el uso del Tiempo, actualmente están disponibles los datos del 2014. Según los datos arrojados por dicha encuesta, el uso del tiempo de los jefes y jefas de familia muestra que se siguen reproduciendo los roles de género tradicionales. Mientras los hombres dedican en promedio 31 horas semanales al trabajo no remunerado de los hogares, las mujeres dedican a la misma tarea alrededor de 68 horas, más del doble. La diferencia también es notoria en cuanto al tiempo que dedican a las tareas domésticas y al cuidado de los integrantes de la familia. Al trabajo doméstico las mujeres jefas de familia destinan alrededor de 32 horas semanales y 25 al cuidado de otros. Por su parte los hombres dedican alrededor de 11 horas a la primera tarea y 14 a la segunda. Información disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/enut/2014/default.html?init=2>

experiencias de las mujeres de Teocelo con quienes trabajé. Ante la ausencia de sus maridos, las mujeres debieron asumir nuevas tareas. Al mismo tiempo, debieron continuar realizando las tareas del cuidado de la familia y trabajo doméstico. Cuando sus cónyuges volvieron, esta situación se mantuvo aparentemente sin conflicto. Para Ceballos y Rodríguez (2017) las mujeres que suelen tener mayores problemas al momento de retomar los roles con el retorno de los cónyuges, son las que adquirieron “ideas más igualitarias” (2014: 82)

En términos de conciencia, lo que me interesa mostrar es cómo los cambios en el uso del tiempo significaron un recurso que las mujeres emplearon para solventar necesidades que a su vez transformaron y expandieron los límites de los roles de género y las ayudaron a adquirir mayor autonomía. La experiencia de Xóchitl ilustra estos procesos.

Por un lado ella mencionó que la ausencia de su cónyuge le permitió distribuir de otra manera el uso de su tiempo porque se dio cuenta del tiempo que le implicaba atender a su marido. Este que de pronto “le sobraba” se convirtió en tiempo libre que pudo disponer de otra manera.

(...) yo siento que es bueno [estar sin el cónyuge] porque te puedes dedicar más a los hijos y como que uno se siente desahogada de [atender] temprano el marido... Yo creo también por el desgaste de uno (...) Yo me acuerdo [cuando él estaba] que llegaba a la noche y lo único de que te da tiempo es de bañarte, si acaso ponerte crema y desodorante y caes como trompo.

Cuando su cónyuge migró sus hijos tenían 7 y 8 años y ella sentía que requerían mayor atención de su parte. Al mismo tiempo se dio cuenta de la responsabilidad que tenía al quedarse sola con sus hijos, pues además de su cuidado, mientras su marido estuviera en Estados Unidos, ella era la responsable de su protección. El darse cuenta de que era ahora responsable de brindar seguridad a sus hijos, la llevó a apercebirse de su capacidad para proteger de ellos:

Pues mira fíjate que yo sentí que en ese tiempo yo me sentía más segura, más segura de mí misma porque yo creo que ya eso uno lo adopta al tener que proteger a los hijos, a no ser tan miedosa, porque yo me daba cuenta que si yo escuchaba un ruido yo me asomaba y tenía que ver que no pasaba algo

en la casa o si yo me salía a la calle, yo me sentía que no me podía pasar nada porque yo venía con mis hijos y tenía que protegerlos. Eso sí, yo siento que me dio mucha seguridad estando yo sola.

Probablemente el cambio más importante para ella fue el darse cuenta de cómo podía organizar y usar su tiempo según quisiera. Hasta antes de la migración de su pareja, ella seguía una rutina cotidiana establecida en función del cuidado de su marido y sus hijos. Ella sentía que “no tenía tiempo” para otras cosas y postergó la realización de algunas actividades que deseaba hacer, como tomar un curso de estilismo. Como mencioné, cuando su cónyuge migró, se dio cuenta de que tenía “más tiempo” y fue entonces que decidió incorporar otras actividades a su rutina.

Durante el periodo de ausencia de él, Xóchitl decidió utilizar el tiempo que “le sobraba” para dedicarlo a sus hijos, así como realizar los planes que había pospuesto. Tomó dos cursos de estilismo. Por otra parte, la migración también introdujo cambios en la rutina y dinámica familiar. Su marido se comunicaba con ellas a través del teléfono de su hermana. De esta manera Xóchitl se vio conviviendo de manera más frecuente con sus dos hermanas:

Bueno pues yo sentí que frecuentaba más a mis hermanas. Siempre nos hemos llevado con mis hermanas pero al menos con mi hermana Frida, siempre estábamos en casa de mi hermana Meli, aquí bajando en la esquinita, porque ella tenía teléfono, entonces a él se le hacía más fácil llamarme ahí y era más barato. Entonces ya casi siempre estábamos ahí y ya luego cuando ya teníamos dinero hacíamos comida con mis hermanas. Fue entre nosotras nada más, si íbamos a ir a una fiesta íbamos juntas. Sentía que convivíamos más.

Resulta interesante desglosar las actividades en que las mujeres deciden emplear el tiempo, así como cuáles son aquellas que priorizan, porque de esta manera se puede distinguir cuándo podemos hablar de un cambio en la conciencia y cómo podemos identificar dicho cambio. Siguiendo con el ejemplo de Xóchitl, el que decidiera capacitarse en algo que le gustaba podría hablarnos de cambio en dos sentidos: dedicarse tiempo a sí misma y prepararse para poder generar algún ingreso, en suma, el análisis de este uso puede ayudarnos a mostrar cómo fue adquiriendo autonomía.

En este análisis es preciso incorporar también otras variables, como el papel del curso de vida, para no caer en explicaciones simplistas. Debemos destacar que en el uso de

su tiempo ha influido también la edad de sus hijos. Si bien Xóchitl relacionó la posibilidad de realizar estas otras actividades con la estancia de su cónyuge Estados Unidos, pareciera que la edad de los hijos influyó también. En ese momento de su vida, sus hijos estaban más grandes y requerían menos cuidado y atención de su parte.

El darte un tiempo ya lo empiezas a sentir ya cuando tus hijos están creciendo porque el principio como que son ellos los que te absorben, como que absorben todo tu tiempo y ya no tienes tiempo para otra cosa (Xóchitl).

Por lo que podemos ver, el crecimiento de sus hijos fue un factor que también posibilitó el cambio aunque, finalmente, el que ella se apercibiera de que podía hacer un uso diferente de su tiempo, y decidiera incorporar en su cotidianidad actividades que antes no llevaba a cabo (o que llevaba a cabo en menor medida), sugiere una reconfiguración de su conciencia. Es decir, Xóchitl se apercibió del tiempo libre que ahora tenía y de las nuevas posibilidades de utilizarlo, siguiendo sus propios objetivos y gustos.

En suma, durante la ausencia, Xóchitl expresó haberse sentido libre de ciertas tareas y con posibilidad de hacer otras, pero también reconocía tener ciertas restricciones. Por ejemplo, no podía salir de viaje con sus hijos. Esto se debía a que su cónyuge le advertía que podría “distraerse” y dejar de poner cuidado a sus hijos por lo que ella decidió “no arriesgarse” aunque de cierta manera lo lamenta, “en ese entonces teníamos los recursos [económicos] pero no salimos”. Si bien ella mencionó sentirse como una “leona”, ante la necesidad de proteger a sus hijos, a su vez reconocía la autoridad de su pareja al respecto. Él era el encargado de proteger a la familia, ella solo estaba supliendo su papel, le estaba ayudando.

Por otro lado, es preciso recordar que este proceso de cambio en la conciencia se dio en el marco de una experiencia que las enfrentó a diversas situaciones, emociones y sentimientos. En este sentido no se trató de una experiencia que ellas calificaran únicamente en forma positiva, también reconocieron las dificultades que enfrentaron. Así, Xóchitl y otras mujeres tuvieron dificultades en la crianza de sus hijos, sobre todo porque la tarea del cuidado y protección de éstos recayó casi totalmente en ellas. Aunque es cierto que, en la mayoría de los casos, cuando el cónyuge estaba a su lado, de todas maneras eran ellas las principales encargadas de los hijos.

Otro ejemplo del papel del ciclo de vida en la reorganización del tiempo, lo podemos ver con Libertad. La segunda vez que su cónyuge migró su hijo tenía 15 años y requería menos atención de su mamá.¹⁵ Al principio, con este hecho sentía que le “sobraba” tiempo y comenzó a sentirse sola. La necesidad de acompañamiento la hizo apercebirse de que había espacios disponibles en los que podía participar y acompañarse: la iglesia y los partidos políticos.¹⁶ De esta manera empleó su tiempo “libre” para participar en dichos espacios. Comenzó a cantar en el coro de la iglesia, a participar en grupos de oración, a impartir la doctrina a los niños y niñas, etc. Por otra parte, comenzó a participar en las campañas políticas, a organizar grupos de apoyo para su partido.

Como se ha podido ver con los casos expuestos, en el cambio del uso del tiempo intervienen diversos factores. Por un lado la ausencia física del cónyuge les permitió apercebirse del tiempo “libre”, y hubo quien dimensionó el tiempo que le implicaba atender al marido. Por otra parte, el crecimiento de los hijos e hijas también influye en la distribución del tiempo.

Finalmente, si sugiero que el uso del tiempo se convirtió en un recurso para las mujeres es porque al tener que resolver distintas necesidades, surgidas con la partida del cónyuge, su propio tiempo se convirtió en un recurso. Esto también nos da una idea de cómo la reconfiguración de la conciencia tuvo efectos en su autonomía en el sentido de que se dieron cuenta de que podían organizar el tiempo también en función de lo que ellas querían o necesitaban hacer. Es decir, se sintieron dueñas de su propio tiempo.

3.1.2 La comunicación a distancia: una herramienta

Las mujeres que formaron parte de la investigación, a excepción de Frida, mencionaron en repetidas ocasiones que el tener una comunicación constante con sus cónyuges les permitió mantener la relación de pareja, los vínculos familiares y el desempeño de su cónyuge como autoridad en la familia, aunque este último papel también fue compartido con las mujeres durante su ausencia. En suma, ellas atribuyen parte del “éxito” de la

¹⁵ En ese entonces estaba estudiando el último año de la preparatoria. Uno de los motivos de su padre para migrar fue el poder cubrir los gastos de su educación universitaria.

¹⁶ Ella ya militaba desde hacía tiempo en el Partido de la Revolución Democrática (PRD)

experiencia a esa comunicación constante. Es probable que la comunicación, vía telefónica principalmente, también tuviera otro papel: ser un medio para que las mujeres expresaran sus ideas. Cuando los cónyuges se comunicaban, ellas les ponían al tanto de los acontecimientos familiares, de su día a día y al mismo tiempo hablaban de ellas, de lo que sentían, hacían, pensaban y querían. De esta manera la comunicación fue un recurso que les permitió también plantear sus ideas dentro de la relación de pareja. Esto no significa que antes no lo hicieran, pero la intensidad y modo de comunicación no era el mismo.

La literatura sobre las mujeres parejas de migrantes, muestra experiencias en las que las mujeres que se quedan en sus lugares de origen se encuentran sometidas a un mayor control, social y conyugal. La misma impresión me dio en un primer momento: que esta frecuente comunicación era un mecanismo de control que los cónyuges ejercían sobre las mujeres (Oramas, Pimentel, y Vallejo, 2011). Sin embargo, conforme fui profundizando en sus experiencias, me di cuenta de que ahí donde podría verse un ejercicio de control podría tratarse de un recurso que ellas usaban para “asegurar la permanencia del compromiso conyugal y filial de los maridos ausentes.” (Arias, 2013: 238)

Yo creo que la base ora sí de todo es que nosotros tuvimos mucha comunicación, o sea él se fue y prácticamente era todos los días que nos llamaba, porque de allá para acá dicen que sale muy barata la comunicación y ya ve que de aquí para allá pues no, bueno antes era todavía más cara y nosotros sí contratamos teléfono. (Rosaura)

Así si bien la comunicación fue utilizada más como un recurso, no hay que perder de vista que podría ser al mismo tiempo un medio de control. Probablemente no tan restrictivo como para que las mujeres lo identificaran como tal, pero sí daba la posibilidad, a ambas partes de la pareja, de ejercer cierto control sobre la otra persona.

El que sus cónyuges las llamaran con frecuencia, fue para ellas un indicador de que el compromiso conyugal y familiar estaba vigente. También les daba la posibilidad de ir negociando ciertas decisiones y cambios, además de que les permitió tener mayor incidencia en la decisión de retornar.

Recordemos lo propuesto en el capítulo anterior sobre la relación entre conciencia y autonomía. Ahí expuse que me había dado cuenta de que el uso que las mujeres hicieron de sus diferentes recursos fortalecía su autonomía. Esto lo podemos observar si consideramos que, como sugiere Jejeebhoy (2000), la capacidad para decidir dentro de su familia y su comunidad, así como en la relación de pareja, puede ser indicador de la autonomía de las mujeres. Por ahora quiero también destacar cómo la comunicación ayudó a compartir la responsabilidad y autoridad sobre los hijos e hijas.

Para ilustrar lo propuesto anteriormente retomemos el caso de Eréndira, quien consideraba que su cónyuge era un gran apoyo en el cuidado de sus hijas. Como vimos antes, con la partida, ella quedó totalmente a cargo de sus tres hijas. Además, no contó, con apoyo de su familia para tal tarea. Sin embargo a pesar de la distancia ella pudo seguir compartiendo la responsabilidad con su cónyuge.

Recordemos que cuando hablamos de recursos hablamos de algo que en determinado momento es usado para un fin específico. En este caso la comunicación fluida entre Eréndira y su cónyuge, que a su vez ayudó a mantener los vínculos y compartir la responsabilidad del cuidado de las hijas, fue posible gracias al uso de la tecnología.

Eréndira vivía en casa de su suegra cuando su cónyuge migró. Era una casa grande y aunque ellas la habitaban aún tenía espacios desocupados. En el tiempo en que su él estuvo en Estados Unidos, uno de sus cuñados instaló ahí mismo un café-internet, rentaban computadoras con internet. De esta manera Eréndira y sus hijas aprovecharon la oportunidad que esto les brindaba para hacer video llamadas con su cónyuge.

De igual manera, ella se dio cuenta de que mantener una buena comunicación con su cónyuge le permitía compartir la responsabilidad sobre sus hijas. Narra un episodio en que su hija mayor se retrasó saliendo de la escuela para llegar a casa:

...cuando entró a la secundaria el primer año sí me acuerdo que no llegaba y no llegaba, salía 1:14 y dieron las 2, 2 y media y yo hablándole a su papá: 'que no ha llegado [su hija mayor] y a la niña cómo la voy a dejar' [se refería a su hija menor que entonces tenía año y medio]... Pues que llega y que le digo 'dónde estabas, porque yo ya fui a la escuela y no estabas' y no era cierto que había ido a buscarla a la escuela... Se la pasé a su papá y ya la castigó y no podía salir a ningún lado... Porque yo sí le hablaba [por lo general era él quien se comunicaba], no muy seguido pero sí le decía yo lo que pasaba.

Este caso nos sirve también para ilustrar cómo la necesidad de reajustar la dinámica familiar ante ausencia del cónyuge, llevó a usar la tecnología como un medio para que las relaciones familiares se sintieran cercanas pese a la distancia. Finalmente, esta comunicación ayudó a compartir la responsabilidad del cuidado de las hijas, aunque la autoridad permaneció en gran medida con el marido. Como vimos, las mujeres tuvieron que fungir como protectoras de su familia y compartir la autoridad sobre los hijos con ellos, pero los mandatos de género no se trastocaron. Subrayando este hecho quiero llamar la atención sobre los límites de acción de las mujeres, es decir, cómo ejercieron su capacidad de agencia dentro de determinada estructura. En este caso sería una estructura patriarcal que establece que la autoridad sobre los hijos corresponde al padre (Cuevas, 2015).

3.1.4 Actuando más allá de los márgenes

Hasta ahora hemos revisado algunos recursos que las mujeres emplearon durante este tiempo. He tratado de destacar el modo en que las mujeres se apercibieron de su existencia y cómo es que decidieron usarlos, es decir, cómo se reconfiguró su conciencia. Ahora quisiera señalar que dicho apercibimiento, así como la agencia, está inserto dentro de ciertos márgenes y estructuras.

Deniz Kandiyoti (1988) reflexiona sobre la forma en que las mujeres actúan dentro del patriarcado, reconociendo que éste delimita la acción de las mujeres. De esta manera, las estrategias que usan para poder actuar dentro de sus límites, constituirán lo que ella denomina “negociación con el patriarcado”. Según Kandiyoti (1988) el patriarcado no es inamovible. Las negociaciones que las mujeres establecen pueden ir transformándolo en tanto abren la posibilidad de negociación de las relaciones de género. Así, si como hemos visto hasta ahora las mujeres no cuestionan directamente los mandatos de género, eso no quiere decir que no lo estén transformando, al menos desde las relaciones de género al interior de la familia.

Desde esta perspectiva, podría decirse que las mujeres aceptan y reconocen solo parcialmente los límites que social y culturalmente se les imponen por ser mujeres. Algunas veces aceptan limitaciones en ciertos espacios o prácticas para ganar o mantener su autonomía y libertad en otras. Como planteaba James C. Scott (2000), toda

relación es una relación de poder pero en toda relación de poder también subsiste la resistencia. En el caso del patriarcado, no se trata de ver a los hombres como dominadores y a las mujeres como dominadas, sino más bien de analizar cómo dicho sistema impone mandatos de género y delimita la acción tanto de las mujeres como de los hombres. De esta manera al mismo tiempo en que se reconocen los límites, en la práctica éstos se pueden ir ampliando, a la par de que van cambiando la conciencia y la subjetividad.

El que los cónyuges estuvieran lejos no significó que ellas actuaran de manera totalmente diferente o que pretendieran hacer cambios radicales. Más bien actuaron siempre tratando de cumplir lo mejor posible con lo que se esperaba de ellas ajustándose a la identidad femenina aparentemente tradicional (Chávez, 2013), pero fueron incorporando otros roles y tareas, además de los relacionados con el ser ama de casa, madre y esposa. De esta manera podemos preguntarnos ¿cómo conciliaban su adopción de nuevos roles con lo que de ellas se esperaba? ¿Por qué realizar otras actividades que podrían desencajarse con los mandatos de género? ¿Sus acciones los desafiaban abiertamente? A partir de la perspectiva teórica de la conciencia, podemos dar algunas pistas a tales interrogantes.

Para comprender cómo conciliaban su adopción de nuevos roles con lo que se esperaba de ellas, es preciso recordar lo que expuse en el primer capítulo, sobre los roles que se asocian con hombres y mujeres, según los mismos testimonios de ellas. Las mujeres entrevistadas se identificaban con los roles de madre, esposa y ama de casa, mientras que asociaban a sus cónyuges los papeles de proveedor, protector y figura de autoridad. De acuerdo con estos roles, también había determinadas tareas que unas y otros debían cumplir. Así las mujeres entrevistadas asumían como suya la responsabilidad de cuidar de los miembros de la familia y realizar el trabajo doméstico. Al mismo tiempo, la ausencia de sus cónyuges posibilitó su desempeño en otras actividades.

En primer lugar hay que señalar que para ellas lo principal fue siempre cumplir con esas primeras tareas y responsabilidades: las del cuidado de la familia y el trabajo doméstico. De esta manera organizaron su tiempo colocando al centro dichas actividades. Así desempeñarse como proveedoras, negociantes o participantes activas en grupos y

organizaciones políticas eran actividades que realizaban en lo que ellas denominaban su “tiempo libre”.¹⁷ Así, mientras no “descuidaran” a su familia y el trabajo doméstico, no veían problema en realizar esas otras actividades. Veamos algunos casos.

Rosaura optó por poner su negocio de novedades en el mercado porque representaba la posibilidad de tener un ingreso sin descuidar a sus hijos. Ella vive a unas cuadras del mercado, ubicado en el centro de la localidad, y las escuelas de sus hijos le quedan también cerca. Además, en su negocio ella ajusta su horario y podía cumplir con el cuidado de sus hijos. También Eréndira consideró que su taller de costura le facilitaría cumplir con su papel de madre, esposa y ama de casa. En sus palabras una buena esposa debe “meter el hombro”, es decir, apoyar con los gastos del hogar. Por eso desde el inicio de su vida en pareja ella trabajó fuera de casa, pero el poner su propio taller de costura le permitió trabajar y cuidar de su hogar y su familia.

Sobre por qué las mujeres decidieron realizar otras actividades que podrían desencajarse con los mandatos de género, y si sus acciones desafiaban esos mandatos abiertamente, podemos ver que ellas integraron estas actividades a su “deber ser” como mujeres, pero a su vez aprovecharon para flexibilizar dicho supuesto del deber ser. Como he mencionado al hablar del patriarcado, las mujeres son capaces de ir incidiendo en los mandatos y en los márgenes de acción que dicho sistema les impone.

Si bien, no puede hablarse de cambios radicales, el análisis muestra cierto cambio en lo que estas mujeres identifican como los roles correspondientes a las mujeres. Para algunas de ellas, las mujeres no sólo debían ser madres, amas de casa y esposas sino que también podían ser proveedoras a condición de no descuidar las tres tareas primordiales.

3.2 Construyendo autonomía

En el transcurso de la investigación me di cuenta de que la experiencia migratoria y la reconfiguración de la conciencia tenían un efecto sobre la autonomía de las mujeres. Uno de mis objetivos particulares era explorar qué ámbitos de la vida de las mujeres se

¹⁷ Salvo los casos de María y Frida que por periodos tuvieron que asumir la provisión total de sus familias y ésta era su principal actividad.

modificaban con la reconfiguración de conciencia, suponía entonces que el apercebimiento influiría en la modificación de los roles de género y un incremento de su participación dentro de la localidad. Sin embargo al analizar las estrategias y recursos que las mujeres desplegaron durante la migración y el retorno de sus cónyuges, pude observar que en general el apercebimiento conducía sus acciones hacia una mayor autonomía, es decir, la manera en que usaron sus recursos fortaleció su independencia económica y su capacidad y libertad para participar en la toma de decisiones. Así, con la migración las mujeres vieron abierta la oportunidad de emprender y desenvolverse en actividades que, si bien buscaban como primer objetivo beneficiar a sus familias, terminaron por conducir las a una mayor autonomía.

Por otro lado, una idea que suele tenerse cuando se habla de mujeres parejas de migrantes es que viven en situaciones de sumo control familiar y social o que por su situación de mujeres “solas” son personas más vulnerables (Arzate y Vizcarra, 2007). Al respecto, la primera vez que me acerqué al tema, hace 6 años, varias mujeres narraron situaciones de control por parte de sus suegras o sus propias familias. Pero a diferencia de ese momento, ninguna de las mujeres que entrevisté durante mi trabajo de campo narró sentirse observada, cuestionada o controlada de manera directa. Con esto no quiero decir que no vivan situaciones de control pues coincido con quienes refieren que al vivir en una cultura patriarcal es más difícil para las mujeres ser totalmente libres, independientes y autónomas pero considero que la migración abre al menos la posibilidad de un cambio (Martínez, Guillén y Contreras, 2013).

Como dije anteriormente, al realizar las trayectorias de Frida, María, Rosaura, Eréndira, Leonora, Xóchitl y Libertad me di cuenta de que en sus casos el apercebimiento de sus recursos, iba emparejado de un proceso de construcción de autonomía. Es importante señalar que al igual que el proceso de reconfiguración de su conciencia, cada mujer tuvo diferentes cambios en torno a su autonomía.

3.2.1 “Pues me voy a aventar”: amas de casa y emprendedoras

Mientras sus cónyuges estaban en Estados Unidos, 4 de las 7 mujeres fortalecieron o emprendieron algunos negocios. Rosaura y Eréndira, ya tenían sus negocios antes de

que su cónyuge migrara pero cuando él se fue tuvieron más tiempo para dedicarlo al crecimiento de dichos negocios.

Ambas trabajaban fuera de casa desde el inicio de su vida en pareja. Eréndira en un taller de costura, donde aprendió a coser, y Rosaura en una imprenta. En el caso de Eréndira, dejó su empleo porque varias de sus compañeras iban a salirse. Luego de dejar su trabajo, decidió organizarse con unas vecinas y amigas suyas para solicitar un apoyo al presidente municipal y adquirir máquinas de coser. Con dicho apoyo, que fue un préstamo, equiparon un taller de costura. Al final solo ella continuó trabajando en el taller, de modo que decidió instalarlo en su casa y terminar de pagar el préstamo por sí misma. Este hecho le facilitó trabajar y cuidar de sus hijas.¹⁸

Durante el tiempo que su cónyuge estuvo en Estados Unidos, Eréndira no abandonó su trabajo dentro de su taller de costura pues le permitió trabajar desde casa y contribuir con los ingresos familiares. Por otra parte, el poder contar con un ingreso propio le dio la posibilidad de decidir sobre el destino de dicho recurso económico.

Rosaura, por su parte, dejó de trabajar fuera de casa poco después de que naciera su primer hijo. Cuando su hijo comenzó a ir al preescolar, ella decidió rentar un local dentro del mercado municipal para emprender un pequeño negocio de novedades. Al principio el mercado municipal estaba en muy malas condiciones, la gente lo visitaba poco y ella casi no vendía. En el tiempo que su cónyuge estuvo fuera (3 años), remodelaron el mercado, ella invirtió parte del dinero que él le enviaba en comprar más mercancía. En su caso, su negocio también representó la oportunidad de vivir nuevas experiencias, de “aventarse” a ir a comprar mercancía a la ciudad de México:

... en México encuentras muchas cosas y pues yo tengo familia allá (...) me decían que había viajes especiales y una vez, creo que para reyes (el 6 de enero), salía un carro y me animé, dije 'pues me voy

18 Si pensáramos en las experiencias de las mujeres como un continuo en cuanto a su autonomía, podríamos decir que Eréndira contaba ya con cierto camino andado en ese aspecto. Todas las mujeres parten de diferentes puntos en su proceso de construcción de autonomía. En su caso, su nivel educativo, el casarse a una edad mayor que otras mujeres, su posicionamiento como proveedora desde el inicio de su vida en pareja así como su tipo de relación de pareja, son elementos a considerar al momento de hablar de su autonomía. La migración por sí sola no es determinante en este aspecto.

a aventar'... Y ya así le hice como dos veces, entonces que ya traje que más novedad, figuritas, traje más juguete de novedad, traje mucho más cosas.

Esta experiencia le permitió ver el potencial de su propio negocio y reconocer sus propias capacidades para hacerlo crecer. Así, ya con el mercado remodelado, comenzó a crecer su espacio y en 3 años pasó de tener una mesita/cajón con unos cuantos utensilios de cocina, a uno de los locales más grandes y surtidos del mercado municipal: "... y ya cuando se iba a venir Julio le decía yo 'no pues ya metí esto, no pues ya metí aquello' y claro que cuando regresó no imaginó venir a encontrar el local así, a como lo dejó que nada más estaba así una mesita."

Como puede observarse, la satisfacción de Rosaura tiene que ver con el apercebimiento de sus propias capacidades y habilidades como comerciante, y con el hecho de haber demostrado a su cónyuge dichas capacidades. De esta manera obtuvo su reconocimiento como negociante y legitimó la inversión de parte de las remesas en su negocio.

La experiencia de Rosaura, al igual que la de Eréndira, nos permiten ver cómo la migración de sus cónyuges posibilitó que ellas se percataran de que podían usar su tiempo, sus capacidades, sus conocimientos, sus redes familiares, etc. para construir una opción laboral, un negocio que les permitiera tener un ingreso que ayudara a la economía familiar pero que, a su vez, fortaleció su autonomía.

Figura VII. Eréndira mostrándome su taller de costura. Foto: Arcelia Suárez



Figura VIII. Rosaura en su puesto al interior del mercado municipal. Foto: Arcelia Suárez



Hubo otras mujeres que emprendieron sus negocios después de la migración de sus cónyuges, Leonora y Libertad. Su principal objetivo al poner sus negocios fue complementar los ingresos que su cónyuge enviaba desde Estados Unidos y contar con un ingreso económico después de que los cónyuges retornaran. Tratando de contar con esa opción, Leonora, con el apoyo de su mamá, decidió poner un negocio de venta de

pollo al interior del mercado. Según narra, su mamá siempre la ha apoyado y motivado a emprender y desarrollar diversas actividades relacionadas con tener independencia económica. Al principio la apoyó para que siguiera estudiando después de haberse casado y tenido a su hijo.

Como podemos recordar, el cónyuge de Leonora aún no regresa de su segunda migración, por lo que ella aún no pasa por el proceso de reacomodo. Sin embargo, ella tiene claro el papel que su negocio jugará en la economía familiar, y es allí donde su esfuerzo por construir una opción laboral cobra mayor valor: su negocio será la fuente de sustento de su familia cuando su cónyuge regrese, “siento que de aquí vamos a comer”. Leonora nos muestra otra dimensión de la conciencia de la que no había hablado hasta ahora: la posibilidad de apercibirse de recursos para resolver necesidades futuras.

El otro caso es el de Libertad. En las dos ocasiones que su pareja migró ella aprovechó para emprender alguna actividad que generara ingresos. En la primera ocasión, con la ayuda de su padre estableció una pequeña granja de cochinos, la intención era la misma que he mencionado: tener una opción económica cuando el cónyuge regresara. Sin embargo, poco tiempo después de que él volvió, tuvo que quitar la granja que se encontraba ubicada en la localidad donde vivían sus padres ya que ella había regresado a vivir a Teocelo, y eso le impedía estar al pendiente de sus animales.

En la segunda ocasión, decidió instalar y atender una tienda de abarrotes en su domicilio.¹⁹ En el caso de su tiendita, ella lo justificó diciendo que el tener a la mano los productos para la limpieza de la casa y la elaboración de la comida le ahorra tiempo y salía menos a la calle para comprar estos productos:

A veces él me dice que yo no saco negocio de nada de lo que hago, pero me gusta. Y de la tienda también a veces me pelea porque dice 'tú tienes la tienda pero de qué sirve si luego la cierras' [en ocasiones dice no tener tiempo para atenderla por participar en sus otras actividades]. Porque esto ya está por mí, porque soy necia, porque por él no, él me dice 'ya mejor dedícate a otra cosa porque a esto ya no' pero no... Es que la tienda es agradecida dentro de lo que cabe porque al menos de comer

¹⁹ Más adelante trataré de explicar cómo fue el proceso de negociación con el retorno de su cónyuge sobre estas tres actividades.

aquí hay y siento que sin la tienda no, porque la quité, la quité ocho meses y no me gustó porque ya no estoy acostumbrada a cargar mis cosas [su despensa] y dije 'no, yo la voy a poner'.

Con este comentario también se puede ver que tanto Libertad como las otras mujeres, parecen tener que justificar su interés por mantener sus negocios. Resulta interesante observar que, para fungir como proveedoras, deben cumplir con dos condiciones: no dejar de realizar las actividades que ellas consideran primordiales, el cuidado y trabajo doméstico; que el ingreso que ellas generan sea un apoyo al papel de proveedor de su cónyuge.

Figura IX. Libertad en su tienda de abarrotes. Foto: Arcelia Suárez



Finalmente quisiera señalar que a través de estos casos puede verse cómo las mujeres han aprovechado el periodo en que sus cónyuges están en Estados Unidos para emprender o fortalecer ciertas actividades productivas, que no sólo les garantizaron un ingreso económico, sino que se convirtieron en un recurso que desde entonces han usado para diversos fines, como hacerse de compañía al relacionarse con sus clientas y clientes, tener mayor participación en la toma de decisiones dentro de su hogar, transitar al espacio público, entre otros.

De esta manera, el impacto de estas nuevas actividades rebasa la esfera económica. El contar con cierto ingreso les dio la posibilidad de incrementar su participación en otros aspectos de su vida y su familia, al poder decidir sobre el destino de dichos ingresos y

tener mayor “autoconfianza económica” (Jejeebhoy, 2000: 65). Al respecto existen algunos trabajos que dan cuenta de cómo el trabajo extra doméstico puede brindar a las mujeres casadas mayor autonomía (Benería y Roldán, 1987; García y de Oliveira, 1994).

Sin embargo, para los casos de estas mujeres no es sencillo establecer una relación causal entre dicha actividad y su autonomía. Como sostiene Casique (2001), dicha relación es más compleja e influyen factores como el nivel socioeconómico.

Guerra y Rojas (2017) sostienen que “la participación económica de las mujeres en el gasto familiar (...) ha conducido a una mayor participación en las decisiones familiares y está propiciando cambios importantes entre las generaciones” (2017: 320). Sobre este punto hablaremos en el siguiente apartado.3.2.3 Eréndira: haciendo camino al andar

3.2.3 Eréndira: haciendo camino al andar

La historia de Eréndira ha resultado una fuente de gran riqueza analítica para abordar diferentes aspectos de la reconfiguración de conciencia y autonomía. Aquí propongo enfocarnos en cómo el contar con ingresos económicos permite participar y tomar ciertas decisiones sobre la educación de las hijas. Parece existir, entonces, una relación entre el ejercicio de la autonomía dentro de determinadas estructuras y la posibilidad de moldear, restringir o mejorar sus habilidades para incidir en la toma de decisiones (Charrad, 2010).

Eréndira estaba estudiando la universidad cuando decidió casarse. Ella considera que de haber terminado su carrera su vida habría sido diferente, “con más oportunidades”. Para ella la educación es una forma de tener acceso a una vida mejor, sin las carencias y problemas que ella ha tenido que enfrentar. Por esta razón, motiva a sus hijas a que terminen sus estudios hasta el nivel superior.²⁰

Por otra parte, Eréndira no dejó que sus hijas la apoyaran en el trabajo doméstico. Lo común en su localidad es que desde pequeñas las niñas apoyen con las tareas del hogar,

²⁰ Hay investigaciones que sugieren que el aprovechamiento de las remesas es diferente según el nivel educativo de las mujeres: “la administración femenina de las remesas podría estar incentivando un proceso de individuación e incremento en el nivel de autonomía de las mujeres. Esta posibilidad puede verse incrementada entre aquellas con mayor escolaridad, que han trabajado de manera extra doméstica en algún momento de su vida o que se encuentran en un ciclo avanzado del desarrollo familiar” (Guerra y Rojas, 2017: 321)

pero Eréndira decidió no involucrarlas. Alejándolas de dichas tareas, Eréndira contó con un recurso extra para motivar a sus hijas en los estudios: “échenle ganas porque si no de qué van a trabajar, en casa no les darían trabajo porque no saben hacer el quehacer y aquí en Teocelo sólo atendiendo una farmacia...”. Si bien ella también tuvo la intención de convertirse en una profesional, finalmente colocó al centro su rol de esposa y el de madre, y dejó de lado sus estudios universitarios. A sus hijas las estimula para que hagan lo contrario.

El cónyuge de Eréndira no está totalmente de acuerdo con el plan de que sus hijas estudien fuera de la comunidad, e incluso fuera del estado. Para él lo mejor es que ellas estudien en las escuelas que hay en Teocelo, porque implica menos gastos. Eréndira pudo responder a dicha objeción. Por un lado, el contar con un ingreso propio le permitió crear estrategias para resolver el conflicto que dicho desacuerdo podría generar. Dado que la principal preocupación de su cónyuge era que no podría solventar los gastos si sus hijas estudiaban fuera, Eréndira planificó la organización del destino de los ingresos. Así, ella se encargaría de cubrir los gastos de la educación, mientras su cónyuge aportaría lo necesario para la manutención del hogar. Actualmente la hija mayor estudia en el Instituto Politécnico Nacional, en la Ciudad de México, otra de sus hijas estudia el bachillerato en el municipio de Coatepec (lugar ubicado a 30 minutos de Teocelo, más cercano a la capital del estado) y la pequeña estudia la primaria ubicada cerca de su casa.

Mi interés en analizar este caso se centra en que aquí podemos ver cómo el uso de los recursos puede llevar a percatarse de otros, o de que pueden usarse para otros fines. Para ilustrar este proceso propongo el siguiente esquema sobre el caso de Eréndira. En primer lugar, emplearse en su taller de costura le permitió contar con un ingreso propio, esto le permitió decidir sobre el uso de dicho ingreso y, a su vez, poder incidir en la educación de sus hijas. Para poder explicar cómo fue en este caso el proceso de reconfiguración de la conciencia, propongo revisar la figura X. En la figura se ilustra cómo la autoconfianza económica obtenida gracias a la generación de un ingreso propio (más que el ingreso por sí mismo), facilitó que Eréndira pudiera tener un papel más activo al momento de tomar decisiones al interior de la pareja. Al mismo tiempo se ilustra cómo la

conciencia también se reconfigura al apereibirse de un uso distinto de un recurso, el ingreso económico ahora para pagar la educación de las hijas. De esta manera el cambio en la conciencia se puede interpretar también en términos de autonomía.

Figura X. Conciencia y autonomía. Fuente: elaboración propia



Para algunas autoras, las decisiones que las mujeres casadas toman sobre el número de hijos, el cómo educarlos, la atención de la salud de ellos, sus gastos diarios, la frecuencia con que visitan a sus amigos y familiares, cuándo tener relaciones sexuales y el uso de métodos anticonceptivos son indicadores de autonomía (Casique, 2001; García, 2003; Ortiz, Pillai, & Ribeiro, 2016). De este modo, Eréndira es un buen ejemplo de una mujer que ha construido su autonomía aun en condiciones socio económicas adversas.

3.2.4 María: de ama de casa a proveedora

Siguiendo con el análisis de los cambios en la conciencia y autonomía de las mujeres, quisiera plantear el caso de María, cuya experiencia le ha permitido reconocerse como una mujer capaz de hacerse cargo del cuidado y la manutención de sus tres hijos.

María es una mujer que también ha sido migrante, estuvo unos años viviendo en Tijuana junto a su pareja y sus hijos. Antes de su salida a Tijuana no había salido de su localidad. Cuando su mamá enfermó ella tuvo que volver a Teocelo para cuidarla. Su cónyuge regresó solo a Tijuana y allá fue que tomó la decisión de migrar a Estados Unidos. Ella no supo de tal decisión sino hasta después de dos meses.

Durante el tiempo en que María desconocía el paradero de su cónyuge (y durante el cual no recibió dinero de él), decidió trabajar fuera de casa para mantener a sus hijos. En ese tiempo vivía en un cuarto en casa de su suegra. Para poder organizarse con el cuidado de sus hijos ella le pidió ayuda a su suegra. De esta manera María trabajaba mientras sus hijos estaban en la escuela; su suegra los recogía y les daba la comida que María dejaba preparada. Cuando María regresaba realizaba las tareas escolares con sus hijos y limpiaba su cuarto.

Pues yo tenía que ver, que sí estaba mi suegra y yo me salía a trabajar y mi suegra se quedaba con ellos, pendiente, pero ya no es lo mismo a que yo tuviera que ver solita. Yo tenía mi cuartito aparte, ya nada más mi suegra les daba de comer porque yo me iba a trabajar, pero aunque sea en la noche yo les lavaba y veía qué les dejaba de comer...

Cuando por fin tuvo noticias de su cónyuge, decidió seguir trabajando y hacerse cargo de los gastos de su familia pues él tardó algún tiempo en estabilizarse. Cuando él encontró trabajo, pidió a María que dejara de trabajar fuera del hogar. Ella aceptó hacerlo. Dicha aceptación puede interpretarse como una decisión. El hecho de ceder no necesariamente apunta a un papel pasivo y resignado de su parte, ella misma señala que ella decidió hacerlo. Al mismo tiempo reconoce que en cualquier momento puede actuar de manera diferente “ahorita él no quiere que trabaje, pero yo sé que si quiero me puedo ir porque a mí me gusta trabajar y tener mi dinerito”. De esta manera al darse cuenta de que su vida podría ser diferente, y reconocer además lo que ella podría hacer para que eso sucediera, podemos ver el cambio en la conciencia (Martínez, 2015).

Para poder dimensionar su proceso de cambio es preciso recordar que María sólo estudió hasta la primaria. Su familia propia no fue un soporte, como en otros casos, ya que su madre murió antes de que su cónyuge migrara y sus hermanos no fueron una red sólida de apoyo, porque el modelo patriarcal limita a los hombres su participación en el

cuidado de los demás. En suma, podría decirse que ella es la mujer que menos recursos de cualquier tipo parecía tener al momento de la partida de su cónyuge.

Por otra parte, Vizcarra y Arzate (2007) sugieren que una de las dificultades que enfrentan las mujeres parejas de migrantes para tener mayor autonomía es que se trata de mujeres que han sido dependientes, ya sea de sus esposos, padres o hermanos. Tal parece ser, en parte, el caso de Eréndira.

“... la ausencia física de sus esposos no representa una emancipación de sus tareas de reproducción biológica, económica y cultural de sus hogares y comunidades, sobre todo si persisten las mismas coordenadas imaginarias del sistema patriarcal.” (Arzate y Vizcarra, 2007: 100)

María, en efecto, ha dependido en gran parte de su familia y de su cónyuge pero al mismo tiempo, a raíz de la migración de él, se dio cuenta de que podía hacerse cargo de la manutención de sus hijos. Este hecho le dio seguridad. Ahora ella está consciente de que puede actuar para modificar dicha situación. De igual manera, su experiencia le ha servido para reflexionar sobre las responsabilidades que ha tenido que asumir por el solo hecho de ser mujer.

Conclusiones

En este capítulo, analicé los cambios acaecidos durante el periodo de la ausencia, los cuales fueron muy diversos: incorporación al trabajo extradoméstico, fungir como proveedoras y protectoras, participar en otros espacios, apercibirse de las capacidades propias, etc. Cada mujer cambió aspectos específicos de sus vidas, aunque sus experiencias también tienen mucho en común. En suma, lo que podemos ver es que las mujeres jugaron un papel activo durante este tiempo.

Los roles de género se vieron flexibilizados por la experiencia misma. Podría decirse que ellas aprovecharon este reacomodo para posicionarse en la tarea de proveer. En la mayoría de los casos lo hicieron no porque sus cónyuges abandonaran dicha tarea, sino porque lo vieron como una estrategia familiar que les permitiría proveer cuando su cónyuge retornara. Este cambio también se reflejó a su vez en las tareas y roles que correspondían a hombres y mujeres flexibilizándolos.

Sin embargo aunque hay, en efecto, una mayor participación de las mujeres en el trabajo asalariado, esto “no ha modificado la división del trabajo en la unidad doméstica. Las mujeres... que han sido estudiadas, han tenido que seguir desempeñando todas las tareas tradicionales del hogar” (Arias, 2013: 235). En los casos de las mujeres entrevistadas, emprender una actividad que les implicaba dedicar una parte considerable de su tiempo, y, según ellas, las podría hacer descuidar su casa y sus hijos, no fue una decisión sencilla. Ellas tuvieron que reorganizar sus rutinas, sus espacios y pedir apoyo a su familia o a sus hijos e hijas mayores. El cumplir nuevos roles y tareas tenía que hacerse compatible con su papel de amas de casa. De esta manera las mujeres, por un lado, asumieron su jornada de trabajo extra doméstico en sus negocios y, por otra parte, el trabajo del cuidado el hogar. Esta realización de una doble jornada se relaciona con el hecho de que se sigue considerando el trabajo doméstico como una obligación de las esposas (Oliveira y Ariza, 1999).

Tratando de hacer compatibles ambos trabajos, el doméstico y el extradoméstico, Leonora y Eréndira, por ejemplo, decidieron instalar sus negocios en su domicilio para poder trabajar desde su casa sin “descuidar” sus otras actividades. Rosaura, quien tiene abierto su negocio al interior del mercado municipal en horario corrido, tuvo que organizarse para atender por la mañana el negocio, mientras los hijos están en la escuela, y contratar a alguien que la apoyara por las tardes. De esta manera se organizó para estar “disponible” para sus hijos por la tarde.

También hubo quienes, por periodos de tiempo o durante todo el tiempo que su cónyuge estuvo en Estados Unidos, ocuparon el papel de principales proveedoras. Este fue el caso de María y Frida. María tomó este rol al principio de que su cónyuge migrara pues, como podemos recordar, por un tiempo no tuvo noticia ni recursos de su parte:

... y pues yo al ver que no sabes nada de él le digo a mi suegra 'sabe qué, me voy a ir a trabajar porque pues los niños necesitan comer' y ya iban a la escuela y pues ya me puse a trabajar y ya hasta que un día llamó, sí porque mi suegra tenía teléfono de casa, y llamó y me dice ya cuando regresé de trabajar, me dice 'habló José Luis' y le digo '¿habló?' y me dice 'Sí' y le digo, y le digo '¿qué pasó?', 'no pues dice que está del otro lado' y le digo '¿del otro lado?' y dice 'sí qué dice que al rato va a hablar a tal hora' y le digo 'bueno' y pues ya.

Frida también pasó por una situación similar. Después de que su cónyuge migró dejó de mandar dinero. Durante los 8 años que estuvo allá hubo periodos en los que no se comunicó con ella. Ante esta situación, ella decidió trabajar fuera de casa y dejar a su hijo al cuidado de sus hermanas para poder proveer a su familia

Como hemos visto, ya sea que estas mujeres hayan decidido emprender un negocio o salir a trabajar, en este periodo todas desempeñaron otros roles y realizaron otras actividades, además del cuidado y trabajo doméstico.

Por otro lado, la autonomía aparece aquí como otra consecuencia del proceso. En este punto tanto la migración como el proceso acaecido en su conciencia tuvieron un papel importante. De igual forma no se puede decir que estas mujeres actuaran de manera intencionada para tener mayor autonomía. De hecho, ellas actuaron siempre pensando en el beneficio de sus familias. Lo que sí puede sostenerse ahora es que, como se planteó en el primer capítulo, existe una relación entre la reconfiguración de su conciencia y la autonomía.

Cuando digo que la reconfiguración de la conciencia es lo que dio paso a la construcción de autonomía de estas mujeres, sugiero que con la utilización de ciertos recursos ellas van desplazando su “ser para otros” en un “ser para sí” al emprender proyectos o actividades en las que ellas son las protagonistas (Lagarde, 1997). No es un movimiento sencillo, y muchas veces se observa más en un nivel práctico que discursivo. Probablemente la relación aún no sea tan transparente porque muchas de ellas apenas comienzan a experimentar su vida como mujeres más autónomas. Algunas de ellas han pasado la mayor parte de sus vidas dependiendo de otros, el padre, el marido, los hijos, la suegra, y ha sido a partir de la ausencia de sus cónyuges que sus vidas empezaron a cambiar en este sentido.

Capítulo IV “Y todo se volvió loco”: el retorno como momento de contraste y negociación

Introducción

En los capítulos anteriores he expuesto cómo la experiencia migratoria posibilitó el proceso de reconfiguración de la conciencia de las mujeres. Primero la ausencia física de los cónyuges les planteó el surgimiento de nuevas necesidades, por ejemplo tener que cambiar el tanque del gas, mantener a la familia, etc. Para resolver dichas necesidades diseñaron objetivos y proyectos y se apercebieron de lo que podían usar como recurso para poder llevarlos a cabo. En este capítulo me gustaría abundar sobre esa otra coyuntura decisiva en este proceso de reconfiguración subjetiva: el retorno.

Aunque el retorno es ya un problema de estudio para comprender los cambios en el fenómeno migratorio, principalmente lo es desde la reinserción del migrante retornado (Gandini, Lozano, y Gaspar, 2015), por lo que aún quedan por profundizarse diversas dimensiones de dicho proceso, como todo lo que implica esta reincorporación del migrante no sólo para el migrante sino para todos los otros actores poco visibilizados en el fenómeno migratorio, como los otros miembros de la familia.

Como pudo observarse, las mujeres también vivieron nuevas experiencias tras la migración, la ausencia fue un periodo de muchos cambios para ellas por lo que el proceso del retorno se convirtió en un momento de negociación. Dicho de otro modo, las relaciones no pueden reiniciarse desde donde se quedaron antes de la partida, no puede dejarse de lado la reconfiguración que tuvo lugar en su conciencia. Frida lo relata de la siguiente manera: “Lógico, cambia uno, cambia tu forma de pensar con todo esto y ya cuando vuelven no puede ser igual...”

De esta manera, puede suponerse que debido a que tanto el migrante, como los demás miembros de la familia, ya se han enfrentado a un primer momento decisivo, la partida, el retorno tiene un impacto considerable en la conciencia. Tal hecho dio pie a un periodo en la vida de las mujeres en el que tuvieron que aprender a vivir sin la presencia física del migrante.

Una de las principales interrogantes que motivaron el presente estudio fue observar si los cambios generados tras la migración del cónyuge se mantenían a su regreso. Me planteé esta interrogante debido a que en una primera aproximación al tema noté que algunas mujeres estaban temerosas de lo que el retorno de sus cónyuges implicaría, ¿un retroceso en lo conseguido o realizado durante su ausencia? Cabe insistir en que al momento del retorno las personas que se reencuentran no son exactamente iguales a como lo eran antes. Ellas también cambiaron, aprendieron, vivieron nuevas experiencias. De manera específica se cuestionó cómo la experiencia migratoria de las mujeres parejas de migrantes retornados se apercibieron de los recursos de que disponían y si este apercibimiento cambió de alguna manera sus roles de género y las ayudó a construir su autonomía.

El haber abordado la investigación desde la perspectiva de la conciencia me permitió observar que el retorno fue en mayor medida un momento de transición que de retroceso. Aunque algunas mujeres decidieron dejar de realizar trabajo extra doméstico para enfocarse nuevamente en las tareas del cuidado y trabajo doméstico cuando su cónyuge regresó, estaban seguras de que, si lo querían, sus vidas podían volver a ser diferentes, y tenían además una idea clara de los recursos y estrategias que debían desplegar para lograrlo. Como veremos a lo largo de este capítulo, no se trató de retomar pasiva y resignadamente el lugar que social e históricamente se les ha asignado.

En este capítulo daré cuenta del proceso de reajuste y negociación. Analizaré en un primer apartado el papel que las mujeres jugaron en la toma de la decisión del retorno del cónyuge, para después hablar de la negociación de los roles de género. Finalmente hablaré de la reconfiguración tanto familiar y finalmente, de lo ocurrido en la conciencia.

4.1 Mujeres y participación en la pareja

En lo que se ha planteado hasta el momento se ha podido observar que el tema de la participación de las mujeres es recurrente. Tal es el caso porque hablar de participación nos ayuda a analizar qué pasa con la autonomía ya que desde diversos enfoques se considera la participación de las mujeres como un elemento fundamental para hablar de su autonomía. Por un lado hay quien sugiere investigar en número de decisiones que las mujeres toman y si lo hacen sin depender del permiso del marido (Casique, 2001;

Chávez, 2013). Por otro lado, otras investigaciones sugieren analizar cómo es la participación de las mujeres, si cuando toman determinada decisión tienen opciones, es decir, si pueden negarse o negociar (Tepichin, 2009). Al respecto, la presente investigación se adhiere a la propuesta de revisar cómo es que se dio la participación de las mujeres y la relación de dicha participación con la construcción o fortalecimiento de su autonomía.

En el segundo capítulo planteé cómo fue la participación de las mujeres en la toma de la decisión de migrar. En términos generales, se pudo observar que dicha participación fue de formas diversas y en distinto grado. Algunas pudieron participar más activamente que otras, pero esto no necesariamente significaba que quienes participaron en menor medida estuvieran más limitadas, en ocasiones ellas mismas decidieron mantenerse al margen de dicha decisión. También vimos casos en los que ellas no fueron tomadas en cuenta.

Tal como pasó con la decisión de migrar, en la decisión de regresar intervinieron diferentes factores que es importante tener presentes: la crisis económica del 2008 en Estados Unidos, por ejemplo. Además las condiciones de las mujeres eran distintas: contaban con otros recursos que podían usar para influir en tal decisión, sus condiciones materiales habían cambiado y los hijos habían crecido.

4.1.1 La decisión de volver

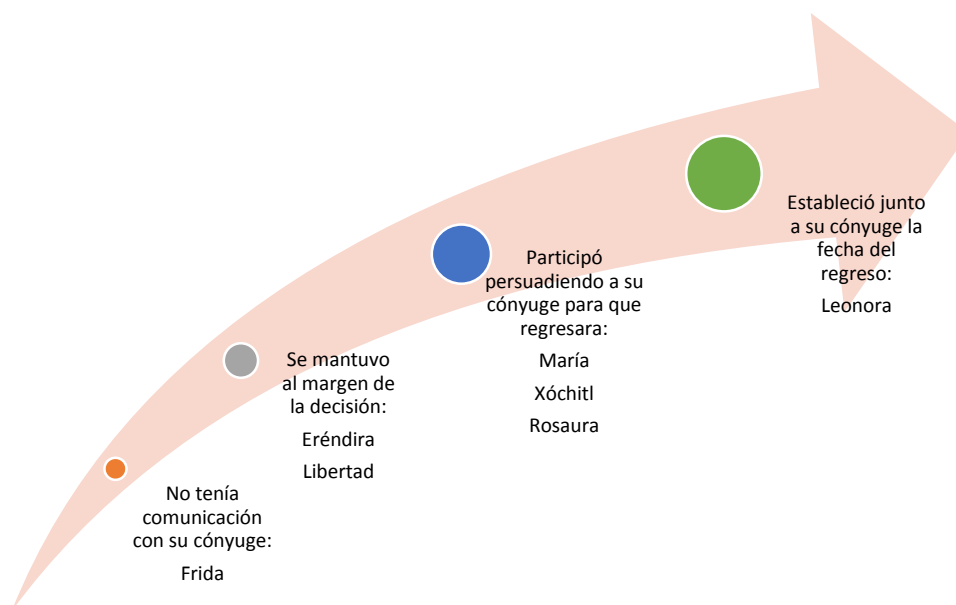
Para tomar la decisión de volver, las parejas consideran principalmente el cumplimiento de las metas y proyectos establecidos a partir de la migración, principalmente la construcción o mejoramiento de la vivienda; para las mujeres era más necesaria la presencia física del cónyuge cuando los hijos/as eran adolescentes de modo que cuando crecían, ellas comenzaban a pedirle al cónyuge que volviera: “Pues de hecho pues uno ya hablando por teléfono le dice que sí hace falta” (Xóchilt). Finalmente, la disminución de la carga laboral, y en algunos casos el desempleo, también fueron factores importantes al momento de decidir regresar. Para comprender mejor cómo las mujeres influyeron en el retorno de sus cónyuges, hay que recordar que la comunicación tuvo un papel muy importante durante la ausencia. De esta manera no sólo mantenían a su

cónyuge al tanto de lo que acontecía con sus familias y la comunidad mientras iban a su vez negociando sus nuevos roles, sino que además podían ir planteando la idea del retorno.

Para ilustrar nuevamente cómo fue la participación de las mujeres en esta decisión propongo el siguiente continuo (figura XI). Al igual que el propuesto en el segundo capítulo, más que medir participación, lo que pretendo es mostrar por qué cada mujer se encuentra en determinado lugar dentro del continuo. Para clarificar lo anterior propongo revisar algunos casos.

Figura XI. Continuo de la participación de las mujeres en la decisión de retornar.

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo



Sobre el caso de Xóchitl, quiero destacar que uno de los principales motivos que la hizo motivar a su cónyuge para que regresara fue que sus hijos estaban por entrar a la adolescencia. A ella le preocupaba el hecho de que en esta etapa podían desafiar su autoridad porque “yo no era su papá” y que sería más difícil controlarlos para mantenerlos seguros. Recordemos que cuando su cónyuge partió ellos tenían 7 y 8 años y que al volver ellos ya tenían 10 y 11, respectivamente.

Pues como ellos [sus hijos] yo creo que también estaban bien ansiosos de verlo, pues fue felicidad, y pues para mí también, porque con eso de que los hijos van creciendo y uno se siente así como más responsable de que les pase algo, pues para nosotros fue bonito que él regresara.

Para María la situación fue similar. Ella también refirió que el principal motivo por el que quería el regreso de su cónyuge era que sus hijos estaban creciendo y sentía que tenía mayor responsabilidad. Como planteé en el capítulo anterior, durante la ausencia varias mujeres se sintieron más responsables del bienestar de sus hijos y su protección. Al respecto hay investigaciones que sugieren que esta actitud de su parte podría deberse a que social y culturalmente las mujeres se encuentran subordinadas a sus maridos (Hernández, 2011). De esta manera, como Rosaura lo señaló, ellas deben “dar cuentas” a sus cónyuges sobre sus hijos.

Eréndira, al contrario de Xóchitl y María, prefirió no involucrarse en la decisión del retorno. Ella tuvo un papel importante en la decisión de migrar pero tal hecho la había hecho sentir culpable por la partida de su cónyuge. Por tal razón, decidió que fuera su cónyuge el que estableciera el momento y la fecha del regreso:

Él no tenía planeado cuánto tiempo iba a estar por allá, lo que pasa es que él me marcaba y veía a las niñas y dice 'es que las extraño un montón, estoy muy acostumbrado a ellas, ya mejor me quiero ir. Cómo ves.' Y yo le dije 'Ahí tú, cómo veas.' Y ya él tomó la decisión de venirse y no fue que me marcara y me dijera 'Oye ya compré el boleto', no, cuando me habló es porque ya estaba en México.

En una postura parecida estuvo Libertad. Ella decidió no sugerir ni pedir el regreso a su cónyuge (él ya había migrado en dos ocasiones) ya que pensaba que si lo convencía de volver y luego él se arrepentía, ella sería la responsable.

Como podemos observar con estos casos, la manera en que las mujeres participaron al tomar la decisión de regresar fue compleja, en unos casos fue una participación a manera de persuasión del cónyuge para que regresara y en otros simplemente se optó por no involucrarse en dicha decisión. En este sentido, Tepichin sugiere que la autonomía refiere a la libertad de elegir, a su capacidad para participar. Dicha capacidad representa las oportunidades genuinas que tienen, las tomen o no (2009). Desde esta perspectiva, el que Eréndira y Libertad decidieran no participar no necesariamente significa que no

hayan tenido la posibilidad y la capacidad de hacerlo, más bien podríamos decir que decidieron no tomar dicha oportunidad.

En otro extremo, el de la imposibilidad de participar, está Frida. En su caso su cónyuge decidió volver sin avisarle. Ella no había tenido noticias de su cónyuge desde hacía un tiempo. Una tarde después del trabajo, al pasar a recoger a su hijo a casa de su hermana, ésta le dijo que ya su esposo lo había recogido. Frida no daba crédito a la noticia y fue a su casa y encontró a su esposo. Para ella ese momento fue de emociones encontradas: la alegría de la vuelta al hogar de su cónyuge, pero también la desilusión por el abandono que experimentó los años que él dejó de fungir como proveedor y como parte activa dentro de la familia y la pareja. Ella cuenta que “una siempre espera el regreso, todos los planes son para cuando él vuelva y yo, aunque no sabía de él desde tiempo, pues de alguna manera sí pensaba en que si algún día volvería”.

En todos los casos, el retorno significó un momento de incertidumbre para las mujeres. Por un lado, ellas experimentaron sentimientos de felicidad por el esperado reencuentro con su pareja. Por otro lado, tenían dudas sobre el futuro de la familia y de ellas mismas. Se preguntaban si las cosas volverían a ser como eran antes de que él migrara. Si tendrían que dedicar su tiempo solo a las labores domésticas y dejar sus negocios. ¿Cuál sería su papel dentro de la familia a partir de ese momento? ¿Y sus hijos e hijas, cómo se ajustarían a la presencia física de su padre?

¡Uy! Cuando él regresó pues todo se volvió loco porque pues no es lo mismo a que una está acostumbrada a estar sola, a que ya llegó él, y pues ya como que se siente una como que encerrada, ya no puede una salir a cualquier lado porque [el marido dice] 'a dónde vas, qué vas a hacer, con quién vas, no te tardes'. (María)

El testimonio de María deja ver el cambio al que se enfrentó con el retorno. Los mandatos de género se hicieron más perceptibles: él era el que tenía mayor autoridad en la familia, y en ella, y en ese sentido se sintió más limitada. Sin embargo, también vemos que la sumisión de María a dichos mandatos no es del todo pasiva en tanto manifiesta su incomodidad.

Yo me tuve que acostumbrar a si voy a cualquier lado tengo que decir 'ahorita vengo' y luego él 'a dónde vas, con quién vas, a qué hora vas a venir, qué vas a hacer' o me dice 'no vayas, aquí estoy yo' y hasta

la fecha me cuesta. Yo luego le digo 'no tengo que estarte diciendo voy aquí o voy allá porque tú mismo me enseñaste a que yo estaba sola y ahorita no puedo irme así las horas porque ya estoy pensando que tú estás aquí y tengo que venirme rápido porque si no tú vas a estas pensando'. Y hasta le fecha no me acostumbro...

Podemos suponer que el testimonio nos permite acercarnos a una expresión de la reconfiguración en la conciencia. Ella sabe que su vida podría ser diferente porque con la ausencia se dio cuenta de que incluso podía proveer a su familia y este hecho, este apercibimiento, es quizá lo que la ha llevado a manifestar su inconformidad de tener que dar cuenta de su vida a su marido.

En las siguientes páginas veremos con mayor detalle cómo vivieron las mujeres este proceso y cómo se reconfiguró nuevamente su conciencia con el retorno.

4.1.2 Libertad: negociación de los cambios y continuidades

Anteriormente hemos establecido que tanto la conciencia se reconfiguran dentro de relaciones de poder y, a su vez, las modifican. En este sentido debemos recordar que toda relación humana es una relación de poder (Scott, 2000). Para el caso que nos ocupa, las mujeres se dieron cuenta de que, si querían mantener su participación en actividades como el trabajo extradoméstico, debían negociar con sus parejas la posibilidad de mantener los cambios que tuvieron lugar durante la ausencia de los cónyuges. Debían poner en juego el poder que habían adquirido durante la ausencia, apelar a los logros que habían tenido durante la ausencia. Quizá sabían que no sería posible mantener la autonomía obtenida intacta, pero estaban dispuestas a negociar. Para Covarrubias (2018) la negociación tiene que ver con mantener o ceder cierto poder y es fundamental al momento de analizar la autonomía porque da cuenta de la capacidad y libertad de implementar estrategias y recursos para llegar a acuerdos con la pareja. Así, en la negociación se desplegarán diferentes mecanismos para mantener el poder y para resistirlo: la coerción, la influencia, la autoridad y la manipulación (Covarrubias, 2018: 147). Para el caso de las mujeres, utilizaron principalmente la influencia. Ofrecieron razones que justificaran su participación en el trabajo extradoméstico. Por ejemplo: ellas argumentaron que mantener sus negocios le permitía a la familia contar con recursos

económicos extra, además de que tras el retorno podía convertirse en la fuente principal de ingresos en tanto el cónyuge encontraba empleo.

El éxito de la negociación dependió, en gran medida, del uso de sus recursos y la autonomía generada en el periodo de ausencia de sus cónyuges. De esta manera, las mujeres que identificaron y usaron mayor diversidad de recursos, más elementos tuvieron para negociar. Fue un proceso de negociación en el que ellas decidieron ceder su participación en algunas actividades. Algunos estudios sobre el tema señalan que el retorno del migrante implica un “retroceso”, es términos de autonomía, para las mujeres (Chávez, 2013), sin embargo, lo que observé con las mujeres entrevistadas es quizás más una “negociación con el patriarcado” (Kandiyoti, 1988), ya que lo que pude observar da cuenta de que estas mujeres cedieron algunas actividades de manera estratégica, lo que significa que ellas no volvieron pasivamente a su situación previa a la migración.

El proceso de negociación entre Libertad y su cónyuge nos permitirá ver cómo fue dicho proceso. Durante la ausencia de su cónyuge, ella se hizo cargo de la administración de la finca de café de la familia. Asumir dicha tarea la hizo reconocer y valorar sus propias capacidades como administradora:

Sentí que aprendí muchas cosas. De que él se fue aprendí muchas cosas que antes se las dejaba yo a él, o que eran prácticamente de hombres. Ya después mi hijo me empezó a echar la mano y ya nos apoyábamos más entre los dos... Sí me sirvió que se fue, me dolió, pero sí me sirvió porque aprendí a valerme por mí misma y a elegir las cosas que se tienen que elegir por mí misma porque siempre le pedía opinión, y si él no se hubiera ido a lo mejor ni me metía en la iglesia porque como yo estaba sola y andaba sola pues hacía lo que quería, y como que también me sirvió para aprender a despejarme, porque yo sentía que antes de que él se fuera yo sí era como un poquito autoritaria y de que él se fue se me quitó lo mandón, se me quitó lo autoritaria... Y sí trato de ser un poco diferente y comprensiva. Todo esto lo empecé a reflexionar de que él se fue...

Este testimonio nos permite analizar nuevamente los mandatos de género. En Libertad, como en otras mujeres, sigue presente una división sexual del trabajo. Hay cosas que deben hacer los hombres y otras que deben hacer las mujeres. De esta manera, la administración de la finca, recurso para proveer a la familia, correspondía a su cónyuge. Por lo general, cuando no se cuenta con la presencia física del cónyuge para tales tareas,

el encargado debía ser algún otro varón de la familia (Deere y León, 2000). En el caso de Libertad, como su hijo estaba estudiando, ella decidió hacerse cargo de la finca.

Por otra parte, el testimonio también permite ver cómo la ausencia de su cónyuge generó la necesidad de sentirse acompañada y contenida, lo que la llevó a identificar en ciertos espacios el lugar donde podría compensar dicha necesidad. Así el periodo de ausencia fue un momento en el que además de involucrarse en otros roles y actividades, le permitió reflexionar sobre sí misma. En suma, ella pudo reconocerse como una mujer capaz de tomar el rumbo de su vida.

La segunda vez que se fue como que me refugié en la iglesia, como que sí sentía un poco la soledad y también era que mi hijo estaba que en las discos, la novia. Y ya fue que me empecé a meter en la iglesia, empecé a tomar un grupo de catecismo, y todavía lo continúo, y luego empecé a hacer lecturas en la iglesia los días de misa y ya después me metí en un coro, como que mi tiempo lo tenía yo hacía allá, no era en esto [refiriéndose a la casa y la tienda].

Hay que destacar el papel que el ciclo de vida tuvo en las necesidades que las mujeres identificaron. En el caso de Libertad el que su hijo fuera mayor y la requiriera menos, influyó en el sentirse sola, y también en la disposición de su tiempo.

Su participación activa en estas actividades fue motivo de conflictos cuando su cónyuge regresó. Él no estaba de acuerdo con que ella dedicara tanto tiempo a dichas actividades, pero Libertad había encontrado acompañamiento participando en la iglesia y un sentimiento de bienestar, por lo que estaba firme en su decisión de continuar con las actividades que realizaba antes del regreso de su cónyuge:

Ya después él llegó y como que no le gustó que anduviera yo metida allá pero yo tampoco dije que me iba a salir, no, dije 'al contrario, debo de jalarlo a las cosas de Dios porque si a mí me ha ayudado a él también pude hacerlo sentir bien'. Y sí empecé a llevarlo a misa y sí va cada ocho días a misa. Ahorita me dice 'yo no te digo nada, si quieres ve a los grupos que quieras pero a mí no me metas en tus cosas'. Y ahorita ando ahí metida.

En su caso llegaron a un acuerdo en el que ella pudo seguir participando en la iglesia e involucrar de alguna manera a su cónyuge. Es importante reconocer que los procesos de negociación no son necesariamente continuos y que los acuerdos logrados a veces deben renegociarse.

Finalmente me gustaría destacar el hecho de que Libertad identifica la diferencia en aspectos importantes de su vida a partir de la migración de su cónyuge. Para Martínez “La diferencia es la conciencia. La experiencia genera una nueva conciencia...” (2015: 216). Esta identificación de la diferencia, el reconocer que sus vidas son distintas, o que pueden serlo, y de lo que ellas pueden hacer para lograrlo, es una expresión de esa reconfiguración en su conciencia.

4.2 Moviendo los mandatos y roles de género

Una vez que revisamos la manera en que algunas mujeres participaron en la decisión de que su cónyuge regresara, y cómo fue que negociaron los cambios acaecidos en su vida cotidiana durante la ausencia de sus cónyuges, quiero ahora plantear cómo se conjuntaron diversos factores que modificaron y expandieron los roles y mandatos de género.

Al comenzar la investigación, supuse que los roles de género se trastocaban con la experiencia migratoria, en tanto hombres como mujeres se enfrentaban a situaciones nuevas que cuestionaban de sus roles tradicionales. Por un lado, en Estados Unidos los hombres tuvieron que asumir por ellos mismos las labores de cuidado que sus compañeras realizaban: cocinar, limpiar, lavar, comprar la despensa. Mientras tanto, las mujeres tomaron el papel de proveedoras y, en algunos casos, de jefas de familia.

Como hemos visto, uno de los principales cambios para ellas fue la salida del ámbito doméstico. Las que emprendieron un negocio, por lo general lo hicieron dentro del mercado municipal, lo que las obligó a interactuar y negociar con diversos actores; algunas más se involucraron en actividades de grupos religiosos, tales como recaudar fondos dentro de su comunidad; unas más se insertaron en grupos políticos y se encargaron de organizar grupos de apoyo.

Por lo anterior, estas mujeres se vieron en la necesidad de negociar de una manera que no las confrontara directamente con sus cónyuges pero que les permitieran estirar lo más posible sus roles de ama de casa, madre y esposa.

Con el retorno, surge cierta tensión en el reajuste de roles, pues los varones intentaban retomar su papel como autoridad dentro de la familia. Algunos de ellos me comentaron

que tras la experiencia habían valorado el trabajo de sus compañeras sobre el cuidado, aunque eso no necesariamente se reflejó en una mayor participación de su parte en dichas tareas. Las mujeres, por su parte, resistían la posibilidad de que los roles tradicionales de ambos volvieran a ser tan rígidos como eran antes de la migración. Ellas trataron de mantener las nuevas tareas, roles y responsabilidades que adquirieron, aun cuando esto les significara más trabajo. Esto se debe a que ellas asumen también el trabajo doméstico y sus maridos, por lo regular, no se incorporan a dichas actividades.

Al momento del retorno, algunas mujeres trabajaban fuera de casa, por lo que en los primeros días sus cónyuges tuvieron que asumir ciertas tareas del cuidado y trabajo doméstico. Esta situación no duró mucho tiempo ya que casi inmediatamente trataron de retomar sus redes sociales, familiares y comunitarias para poder emplearse y retomar así su papel de proveedores lo antes posible. Rosaura lo cuenta de la siguiente manera:

Pues de momento a adaptarse porque te acostumbras pues ya prácticamente a nada más ser tú, tu, tu, pero pues yo creo que tampoco estuvimos ni mucho tiempo porque haga de cuenta que él llegó y como a los dos o tres días lo vinieron a buscar que había un carro parado del pasaje y como él sabía manejar pues luego él se fue a trabajar, entonces prácticamente ahí en los carros se van temprano y llegan tarde.

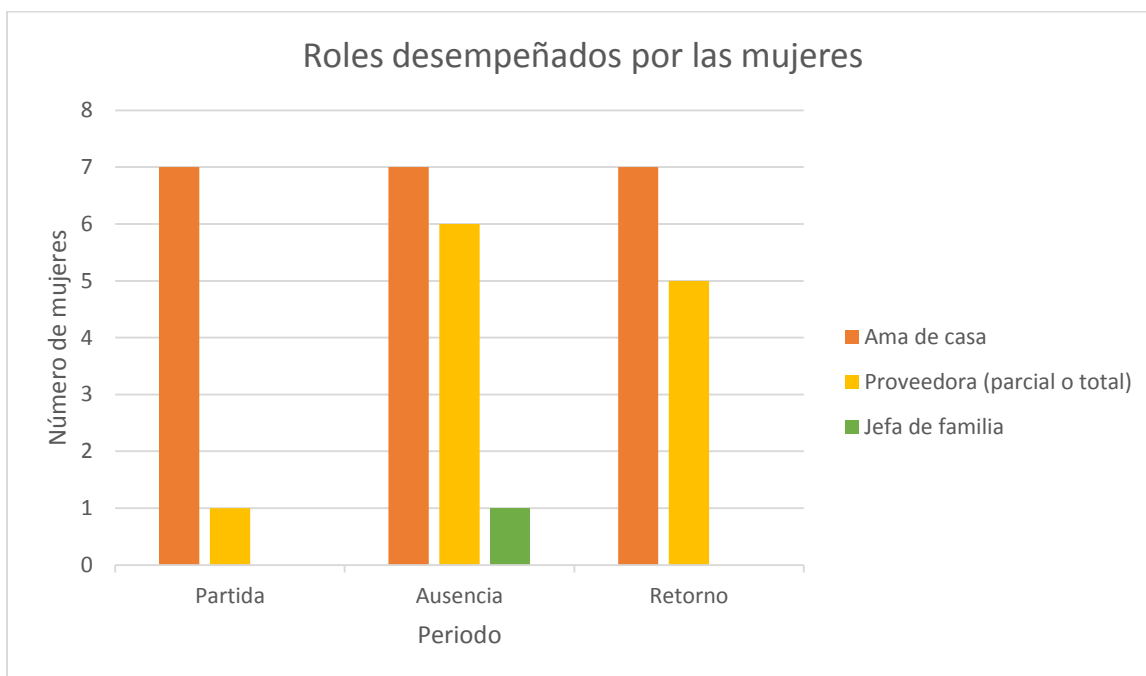
Así como el cónyuge de Rosaura, los demás trataron de reintegrarse rápidamente a la vida laboral, la mayoría retomando sus viejos oficios. Sobre este último punto cabe señalar el caso del cónyuge de María, Roberto.²¹ Después de que volvió, María salió a trabajar y él se quedó en casa. Durante este periodo, breve porque él buscó rápidamente trabajo, él “ayudaba” a María con algunas tareas del hogar pero, y de cierto modo lo hacía sabiendo que era temporal, es decir que no lo asumía como parte de sus responsabilidades (Vélez, 2012; Covarrubias, 2018; Lázaro, Zapata y Martínez, 2007).

En la gráfica 3 muestro algunos roles que las mujeres fueron asumiendo con la experiencia migratoria. Cabe aclarar que con el rol de ama de casa relacioné las actividades que tienen que ver con el trabajo doméstico, el papel de proveedoras lo asocié con la tarea de la manutención parcial o total de la familia. Finalmente, consideré

²¹ Después de regresar su cónyuge estuvo un tiempo sin conseguir trabajo y ella tuvo que hacerse cargo de la manutención de su familia por lo que decidió salir a trabajar.

como jefas de familia a las mujeres que asumen “la responsabilidad de abastecer a los miembros de su familia con alimentación, vivienda, vestido, educación y recreación” (Suárez y Polanco, 2011: 17) pero al mismo tiempo, con base en el trabajo de campo, es quien se encarga de diseñar diversas estrategias para el bienestar de los miembros de ésta y, al mismo tiempo, es a quien los demás miembros reconocen como autoridad. En suma, en esta investigación la jefa de familia es la encargada de mantenerla y dirigirla (Hernández, 2010).

Gráfica 3. Roles desempeñados por las mujeres en los diversos momentos de la experiencia migratoria. Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo



Como se puede observar, el rol que todas las mujeres desempeñan antes, durante y después de la migración de su cónyuge es el que corresponde al de “ama de casa”. El rol de proveedora hace referencia a las ocasiones en las que, gracias a sus negocios o al trabajo extra doméstico, se hacen cargo total o parcialmente de los gastos del hogar. Para ellas, con el ingreso generado, *apoyaban* a su cónyuge en la tarea de proveer. Al respecto, Arias (2013) plantea que, aunque con la migración masculina hay una mayor participación de las mujeres en el trabajo asalariado, esto “no ha modificado la división del trabajo en la unidad doméstica. Las mujeres que han sido estudiadas, han tenido que

seguir desempeñando todas las tareas tradicionales del hogar” (p. 235). Sobre este punto solo añadiré que, de todas las mujeres entrevistadas, sólo Leonora reportó que el trabajo doméstico se repartía entre su pareja y ella, aunque es preciso señalar que en este caso Leonora ve en este hecho una “ayuda” que su cónyuge le da (así como ella lo ayuda con los ingresos familiares). Ella atribuyó a la experiencia migratoria de su cónyuge el que él decida involucrarse y responsabilizarse con ella del trabajo doméstico: “Yo creo que por lo mismo de que él ha tenido que estar allá solo y hacerse todo solo, como que en ese sentido sí me ayuda...” Al respecto solo quisiera señalar cómo la conciencia de él parece haberse reconfigurado al enfrentarse a la necesidad de hacerse cargo de dichas tareas. Seguramente en este cambio influyeron otros factores en los que no profundicé en el trabajo de campo.

Al contrario de la mayoría de las mujeres entrevistadas, Leonora considera que, con el retorno de su pareja, tendrá menos trabajo que durante su ausencia porque contará con su apoyo:

Ahora que va a llegar lejos de que diga 'ay ya va a llegar, tengo que planchar la ropa, tengo que lavarle y que gastar más tiempo', no. Al contrario, porque él plancha su ropa y o sea así se hace cargo de lo que le toca y demás. Te digo porque sí me han comentado personas "nada más que venga ya vas a ver" y digo 'No, porque él sí me apoya en ese sentido'. Lo que él puede hacer lo hace y digamos si ve que yo no lo hago, por ejemplo, que la ropa del tambo no la he echado a la lavadora porque se me olvidó, él no es de los que diga vete, o sea que se dirige a mí y me diga 'vete y lávame mi ropa', no, él agarra y la echa... Y eso te digo yo creo que ha dependido de que ha vivido solo y no ha estado como otros que a veces, por ejemplo, pasan de estar con la mamá que les hacía todo a estar con la esposa y eso es lo que hace que las personas que están en otro lado, que salen a trabajar fuera, como que valoren más lo que uno hace como esposa, como mamá...”

Como podemos ver, Leonora da cuenta de un tipo de relación de pareja que no es habitual en la localidad: aquella donde las tareas domésticas se comparten, por eso otras personas le advierten que tendrá menos tiempo con el regreso de su cónyuge pues se espera que ella atienda al marido. Ella atribuye la diferencia en su relación a que su marido ha vivido solo en Estados Unidos. Podría añadirse que la migración también reconfiguró la conciencia de su cónyuge y lo hizo darse cuenta de que él mismo podía hacerse cargo de las tareas que en su lugar de origen realizaban las mujeres.

Durante el trabajo de campo pude platicar con algunos de los cónyuges. Al menos tres de ellos me contaron que, efectivamente, durante el tiempo que estuvieron en Estado Unidos se hicieron cargo por sí mismos de tareas que en su lugar de origen sus parejas realizaban (lavar, cocinar, limpiar, hacer compras, administrar los gastos, etc.), pero ninguno se incorporó activamente al trabajo doméstico después de su retorno. Aunque hubo un cambio en su conciencia al darse cuenta de que ellos mismos podían hacerse cargo del trabajo doméstico, eso no necesariamente implicó un cambio en la repartición de las labores al interior de sus propios hogares.

Las similitudes entre Leonora y Eréndira sugieren que los cambios en su conciencia, y también en su autonomía, tienen que ver también con la flexibilidad de sus relaciones de pareja. En ambos casos, se trata de mujeres que tienen educación hasta un nivel superior, por lo que es probable, como ya he mencionado, que la educación sea un elemento importante, un recurso o herramienta, que les ha permitido vivir relaciones de pareja más flexibles.

4.2.1 Participación en otros espacios: mujeres en “la política”

A continuación quiero retomar las historias de Xóchitl y Libertad para analizar cómo es que ellas decidieron organizar su tiempo para participar en un espacio que ellas mismas reconocen como “de los hombres”. Es probable que en esto haya tenido que ver el papel de las diferentes organizaciones presentes en la localidad, ya que como planteé desde el inicio, pudieron haber influido en la creación de un ambiente más permisivo, tolerante y flexible para las mujeres.

Veamos primero el caso de Xóchitl. Ella se ha caracterizado por ser una mujer dinámica y propositiva a la que sus vecinas y vecinos reconocen como una persona alegre y simpática. De esta manera es que un representante de un grupo político se acercó a ella para pedirle apoyo en la organización de grupos de apoyo. Ella aceptó y desde entonces, más que adherirse a una organización o partido político ha fungido como enlace de diferentes actores políticos de la región. Para ella el conocer “el mundo de la política desde adentro”, le permite relacionarse con personajes a los que puede acudir cuando necesita algún apoyo personal, familiar o comunitario. Comenzó a participar en estos

grupos a partir de la migración de su cónyuge, pero no fue hasta su retorno, cuando además sus hijos estaban más grandes, que su participación comenzó a ser más activa.

Para Xóchitl la única condición para poder participar en estos otros espacios es no descuidar las tareas domésticas, como del cuidado de sus hijos y cónyuge. Como pudimos ver, a ella la experiencia migratoria le permitió darse cuenta de que podía usar su tiempo de la manera distinta, y así realizar otras actividades. De esta manera, ella pudo comenzar a participar en otros espacios además del doméstico, pero al mismo tiempo darse cuenta de que esta participación, no iba a suceder sin conflictos:

Y yo me he dado cuenta que a los hombres como que no les agrada mucho que tú te relaciones o que seas como que más... Bueno, al fin hombres... Yo me he dado cuenta, cuando vamos a alguna fiesta y si luego veía a una persona y ella me decía 'Hola cómo está usted' y ya te saludaban y ya como que veía a mi marido así, como que ya sientes, como que dices mmmm... Como que son un poquito más celosos en ese aspecto, bueno yo así lo siento, que no les gusta, como que no les agrada que otras personas tengan atenciones para contigo, yo creo.²²

Xóchitl ve con naturalidad el que su cónyuge mire con cierta desaprobación su participación en actividades y grupos políticos porque considera que, tradicionalmente, es un espacio y actividad para los hombres.

Al igual que Xóchitl, Libertad ha participado “en la política” desde muy joven, de modo que su cónyuge sabía de su interés al respecto. Dejó de participar cuando se casó. Igual que Xóchitl, no fue hasta que su hijo estaba más grande que comenzó a participar de manera más activa. Su cónyuge nunca ha estado totalmente de acuerdo en que ella se participe en dichas actividades y, al igual que con su participación dentro de la iglesia, la condición es que no trate de hacerlo participar como ella.

Libertad ve una participación diferenciada en “la política” y la iglesia. En el primer espacio, observa cómo las mujeres se involucran cada vez más, pero para hacer tareas de gestión y organización, mientras que los hombres siguen siendo las figuras públicas. Su impresión es que a la hora de elegir a los representantes que participarán en los puestos de elección popular, estos por lo general son hombres, mientras que las mujeres hacen

²² Ella comenzó a participar

más el trabajo organizativo de grupos de apoyo en las comunidades. Xóchitl atribuye este hecho a una característica particular de las mujeres:

...como que nosotras las mujeres tenemos más el don de decir, como que podemos pedir, como que se nos da un poco más. Sentí que las mujeres éramos más convincentes (...) como que vemos que tenemos más oportunidades como eso de meter oficios o jalar cosas para lo que estamos pidiendo...

Nuevamente vemos cómo los mandatos de género marcan pautas del comportamiento esperado en hombres y mujeres. Así, dentro del ámbito de los partidos políticos, las elecciones y los actores políticos, las mujeres son las encargadas de pedir mientras los hombres de dirigir.

Estos testimonios permiten observar que hay roles y espacios que se siguen estando asociados con las mujeres y otros con los hombres. No es lo mismo, por ejemplo, tratar de negociar sus tareas como proveedoras o su participación en el trabajo extra doméstico, que su participación en la iglesia, un espacio más relacionado con la búsqueda de bienestar espiritual.

Para finalizar este apartado quisiera señalar que la negociación de los roles de género es una tarea que no comienza con el retorno del cónyuge, se empieza a gestar desde la partida. Lo que sucede con el retorno es que en este periodo existe la posibilidad de replantear las tareas y los roles de unas y de otros. De esta manera, sin desafiar abiertamente dichos roles tradicionales, lograron incursionar y mantenerse en sus nuevos roles y actividades. Otras más decidieron ceder en algunos espacios donde habían obtenido mayor autonomía, pero no asumieron la nueva situación con pasividad. Con María puede constatar que el dejar de realizar trabajo extradoméstico fue una decisión deliberada, y aunque manifiesta inconformidad por haber cedido, está consciente de que ella es quien tiene la última palabra y puede elegir trabajar fuera de casa, aunque su cónyuge no esté de acuerdo ella puede.

Podría afirmarse que el proceso de apercibimiento y aprovechamiento de los diferentes recursos durante la migración de sus cónyuges ayudó a estas mujeres a preparar el camino del retorno. De manera más específica, el proceso de la negociación. Cabe señalar que la negociación no fue un hecho concreto, un evento en el que ambos cónyuges, o incluso todos los miembros de la familia, se hayan sentado a planear cuáles

serían sus roles, tareas y obligaciones. Más bien se trató de un proceso donde la negociación muchas veces fue implícita y dependió no sólo de los recursos con que contaban en ese momento cada una de estas siete mujeres, sino de la trayectoria de cada una. Al haberse quedado en el lugar de origen con nuevas responsabilidades y enfrentando nuevas experiencias, se dieron cuenta de que sus vidas podían ser diferentes.

4.3 Reconfiguración familiar

Así como la configuración y dinámica familiares debieron transformarse durante la ausencia, de la misma manera, el retorno del cónyuge implicó otro reajuste. La comunicación constante que tuvieron, sin embargo, favoreció la reincorporación del cónyuge, puesto que no se constituyó en un extraño, sino que pudo integrarse de manera más o menos sencilla puesto que estaba al tanto de los acontecimientos de la familia. Pero eso no significó que no se tuviera que reajustar la dinámica familiar.

Un conflicto que mencionaron tener con el retorno fue el de la autoridad sobre los hijos. Si bien para algunas no hubo mayor problema con el regreso, otras comentan que sus hijos, adolescentes al regreso de su padre, no se adaptaron fácilmente a su presencia, e incluso lo veían con cierta desconfianza. De este modo ellos y ellas preferían y reconocían la autoridad de la mamá y a ella se dirigían para solicitar algo, como fue el caso de Rosaura "... el problema (con el retorno) fue más con mi hijo, ya ahora por ejemplo quería algo y me decía a mí y ya le decía pues dile a tu papá y sí le costó mucho trabajo." Esta situación generó conflictos dentro de la familia, pues el cónyuge retornado esperaba retomar su lugar de autoridad en la familia. Lo que pude observar es que esta situación es aprovechada por las mujeres para posicionarse dentro de su familia y tener así una mayor autoridad y poder de decisión sobre sus hijos. Sin confrontar la autoridad de su cónyuge, aprovecharon su papel como intermediarias entre éste y aquellos.

Para María de igual forma, el retorno fue más complicado para los hijos pues ellos tuvieron que adaptarse nuevamente a la convivencia diaria con su padre. Ellos habían vivido varios años con él en Tijuana antes de que se fuera.

El cambio fue en mis hijos... la niña pues igualmente, porque con decirle que cuando él volvió ella no lo conocía. Le decían 'mija él es tu papá' y ella decía que no. Entonces yo siento que ese fue el mayor cambio...

De manera general, podría decirse que con el retorno la familia se convierte en un escenario de tensión y negociaciones. Los migrantes parecen querer que la familia vuelva a funcionar tal como antes de que ellos migraran, mientras que las mujeres anhelan mantener sus nuevos roles y tareas. Los hijos e hijas, por su parte, parecen debatirse entre seguir la autoridad de su madre o reconocer nuevamente el papel del padre. Todos estos reajustes no se realizan en un solo momento, no es que inmediatamente después del retorno se reacomode la familia de una sola vez, pues la familia no es un monolito y conforme el curso de la vida de sus integrantes va cambiando, el grupo familiar se enfrenta a diversos reajustes y reacomodos. Sin embargo, en medio del conflicto también se presenta la posibilidad de reestablecer relaciones, fortalecer vínculos y hacer alianzas.

4.3.1 Los reajustes en la pareja

En los primeros capítulos de la tesis planteé el papel de la pareja en la autonomía de las mujeres. Expuse cómo era importante considerar que la relación de pareja cumplía un papel importante dentro de sus vidas en tanto posibilitaba o limitaba su acción en determinados espacios y decisiones. Aquí quisiera retomar el análisis para ver cómo fue el reajuste que se dio en el momento de retorno.

Antes es preciso decir que el que el cónyuge estuviera ausente físicamente no significó que la relación de pareja permaneciera en pausa. Como Martelo y Román (2012) sostienen, residir en la misma casa “es sólo una forma de organizar la conyugalidad” (2012: 54). Más bien la pareja se reorganizó para mantener lo mejor posible el vínculo conyugal, ya hemos visto el papel de la comunicación al respecto.

Para ejemplificar el papel que cumple la pareja dentro de la vida de las mujeres propongo nuevamente un esquema (figura XII). En el esquema coloqué las principales ideas de las mujeres sobre lo que esperan de su relación de pareja, se trata de una primera aproximación realizada con algunos de sus comentarios al respecto pues, como

manifesté, no fue un tema en el que profundizara. Como se puede ver, la relación de pareja es importante para ellas porque es una relación de amor, cariño y afecto y donde comparten una vida sexual activa. Por otro lado la pareja cumple un papel fundamental para el cumplimiento del proyecto familiar puesto que es un proyecto común. Finalmente la pareja es también un recurso que puede apoyarlas de diferentes formas.

Figura XII. El papel de la pareja en la vida de las mujeres. Fuente: elaboración propia



También he mencionado que algunas mujeres manifestaron sentir cierta incertidumbre con la partida de su cónyuge porque el temor al abandono estaba presente, “Cuando la separación se produce en parejas conyugales, se hacen particularmente evidentes el temor, la ansiedad y las dudas asociadas a creencias culturales que prescriben las formas de ser mujer y ser hombre en una relación erótico-afectiva.” (Bravo y Serrano, 2011: 230) En el caso de las mujeres, si bien el de la pareja no fue un tema que explorara a fondo, varias refirieron que algo de lo que se podía esperar cuando los hombres migraban era que el marido abandonara a la esposa, fuera infiel o tuviera otra pareja en Estados Unidos.

De esta manera, para las mujeres fue importante mantener la comunicación porque así sentían que garantizaban la permanencia del vínculo conyugal y familiar. A su vez la relación de pareja también era un recurso para las mujeres (Martínez, 2010). Ya fuera porque la separación implicaba convertirse en mujeres divorciadas o separadas, porque su patrimonio y el de sus hijos/as, la vivienda, estaba a nombre de su cónyuge, porque así los hijos/as tenían una figura paterna, etc.

Lo anterior nos puede ayudar a entender las experiencias de Frida y María. Por un lado, Frida decidió continuar con la relación de pareja al regreso de su cónyuge después de que él dejara de comunicarse y enviar dinero por varios años. En ese tiempo ella se aperció de sus propias capacidades para fungir como jefa de familia y hacerse cargo del cuidado, protección y manutención de su hijo, además de que logró adquirir un terreno y construir su casa. María, por su parte, también fungió como proveedora de su familia por algún tiempo, mientras su cónyuge dejó de comunicarse y enviar dinero, pero al comunicarse y reafirmar su compromiso de proveer a la familia, María aceptó dejar el trabajo extradoméstico para dedicarse al cuidado de sus hijos. Es decir que aún en circunstancias en las que las mujeres sintieron el incumplimiento de sus parejas con el plan familiar y conyugal, ellas decidieron no abandonar la relación.

Finalmente, quiero resaltar que la relación de pareja también se va modificando a lo largo del tiempo, según el ciclo de vida de los cónyuges, y sus experiencias. De esta manera, como hemos podido ver, la experiencia migratoria fue un parte aguas en la relación. Una de las consecuencias más importantes es que al compartir ciertas tareas, se flexibilizaron los roles. Podríamos decir que en este sentido se hicieron más compañeros, “metieron el hombro”, en palabras de Eréndira.

Conclusiones

Como quedó expuesto, el retorno es ya un tema de análisis e investigación, sin embargo, por lo general lo es desde la problemática de quienes retornan. Acercándome desde la perspectiva de la conciencia pude observar cómo las mujeres también juegan un papel activo dentro de la migración y el retorno.

Por un lado, debe mencionarse que la sola presencia o ausencia física del cónyuge fue en sí un factor fundamental. Varias mujeres mencionaron que no fue hasta que su cónyuge partió que se dieron cuenta del tiempo que dedicaban a “atenderlo”. De esta manera, su ausencia les permitió contar con mayor tiempo libre para dedicarlo a otras actividades, además de tener mayor libertad para tomar algunas decisiones. Por otro lado, vemos también el papel que juega el ciclo de vida de ellas mismas y la propia familia. En este sentido, no fue la misma experiencia para aquellas que tuvieron que quedarse en su lugar de origen con hijos e hijas de entre 1 y 5 años, que aquellas que pudieron hacer de sus hijos “recursos”, es decir, hacerlos partícipes de las nuevas tareas y contar con su apoyo.

Así el retorno se convierte en un momento de tensión y negociación. Es un momento en el que se pone a prueba la solidez de los proyectos personales de autonomía que estas mujeres emprendieron durante la ausencia de sus cónyuges, donde se despliegan los diversos recursos de que ellas disponen para tratar de mejorar sus vidas, mantener ciertos cambios y conservar la estabilidad de la familia.

Conclusiones (o ideas que quedaron en el tintero)

Las siete protagonistas de esta historia son mujeres parejas de migrantes que no necesariamente tuvieron que dejar sus lugares de origen para que la migración cambiara sus vidas. Dicha experiencia tuvo un impacto significativo en diferentes aspectos modificando sus rutinas pero también sus subjetividades.

Uno de los cambios más visibles es el acaecido en los roles de género. Ellas se vieron en la necesidad de asumir nuevos roles ante la ausencia física de su cónyuge. Este cambio no necesariamente modificó los mandatos de género pero parece haber flexibilizado de alguna manera la idea del “deber ser” de estas mujeres.

Lo que pude observar con estas siete mujeres es que ellas no desafiaron o rechazaron abiertamente la identidad y roles de género que la comunidad les asignó, aunque tras esta experiencia algunas comenzaron a considerar que su situación como mujeres no era la mejor y manifestaron querer algo diferente para sus hijos e hijas. En este sentido, el cambio observado fue más sutil. El apereamiento les permitió identificar la diferencia: se dieron cuenta de que su situación podía ser distinta y de que ellas podían hacer algo para hacerla posible. Fue en este sentido que actuaron, cada una con un objetivo modesto pero claro: la supervivencia y el bienestar de la familia.

Considero también importante señalar que la aproximación desde la conciencia me permitió identificar si los cambios subjetivos permanecían con el retorno. Este punto es importante porque, como ya he señalado, los pocos estudios sobre el tema hasta la fecha sostienen que el retorno significa un retroceso, un regreso a la situación precaria de las mujeres. Visto desde sus prácticas, al menos dos de estas mujeres volvieron a sus roles tradicionales cuando sus cónyuges retornaron, por lo que podría decirse que los cambios sucedidos durante la migración no se mantuvieron con el retorno. Sin embargo, la realidad es más compleja, lo que observé es que ellas eligieron regresar a esos roles tradicionales. Siguiendo a Belinda Bozzoli (1991), puede ser simplista considerar a estas mujeres sólo como víctimas, en lugar de eso es preciso reconocer que el dejar de desempeñar ciertos roles, que podrían crear conflicto al interior de sus familias, pudo ser una decisión propia de estas mujeres.

En esta última parte de la tesis quisiera profundizar en algunos aspectos que ya he ido mencionando pero que considero pueden dar pie a futuras discusiones e investigaciones.

El investigador como herramienta

En este apartado quisiera en primer lugar situarme como investigadora ya que “El posicionamiento de la investigadora en la investigación influye en la comprensión de la realidad observada” (Asakura, 2013: 34). En mi corto andar como investigadora, tanto en el campo de la psicología como de la antropología, me he dado cuenta de que además de plantear, planear, ejecutar, analizar y redactar la investigación, nosotros somos nuestra principal herramienta. Nos acercamos a campo con un cúmulo de conocimientos, recursos y experiencias previas que ponemos a disposición de la investigación.

En campo, al trabajar con pares, con personas igualmente atravesadas por sus propias experiencias, que se han enfrentado a situaciones a veces muy parecidas a las propias, se moviliza nuestra propia subjetividad. Si a esto le sumamos que en muchas ocasiones la investigación se realiza de manera solitaria, puede entenderse que a veces pasamos de ser nuestra principal herramienta a nuestro mayor obstáculo.

Ante este panorama creo que ha faltado la implementación de estrategias de autocuidado. Si bien muchas veces se implementan de manera general cuando establecemos un encuadre dentro de alguna institución, o de manera más específica dependiendo de la relación con nuestros directores de tesis, esto quizás no es suficiente. De manera personal, afortunadamente, siempre me he sentido cobijada en las investigaciones que he realizado, ya sea porque desde el campo de la psicología se pone un poco más de atención en el autocuidado, ya sea porque he realizado investigaciones en equipo donde siempre ha habido espacios de reflexión sobre el propio quehacer, o porque mi directora, como es el caso actualmente, me ha brindado apoyo, guía y contención cuando más lo he necesitado.

Sin pretender quitar protagonismo a la investigación realizada, me gustaría exponer una breve reflexión surgida de esta experiencia. Como investigadora tengo únicamente dos experiencias previas, ambas desde el campo de la psicología. He participado también en algunos proyectos comunitarios y ahí tengo un poco más de experiencia. Desde la licenciatura he estudiado y trabajado, por lo que cuando decidí comenzar mis estudios

de maestría y dividir mi tiempo con el cuidado de mi hija de año y medio, pensé que sería una tarea más o menos fácil.

No hubo nada más lejos de la realidad. Combinar la investigación con la maternidad fue una tarea difícil, y en ocasiones me parecía imposible. Hablando de emociones, muchas veces me sentí muy angustiada ante tal situación, pero al mismo tiempo sentía que debía ocultar mi sentir, pues creía que podría tomarse como un intento de justificar mis carencias de tiempo o en mi desempeño y yo quería cumplir con el rol de la mujer que lo puede todo.

Si pongo esta reflexión sobre la mesa es porque realicé la investigación en este contexto personal, y porque me vi reflexionando sobre el género y la autonomía en momentos en los que yo misma me sentía conflictuada al respecto. Después, platicando con otras mujeres madres, académicas y estudiantes de posgrado, me di cuenta de que este sentir, esta angustia de creer que no estaba cumpliendo a cabalidad ni en mis actividades académicas ni en mi papel como madre, no era tan individual. Descubrí entonces que esta reflexión no es nueva, ya diversas investigaciones han dado cuenta de lo difícil que puede ser hacer coincidir el mundo académico con la maternidad.

En tanto el mundo académico se identifica con la racionalidad y objetividad, escindido del ámbito subjetivo, “la maternidad está restringida al 'más allá' de la frontera que los distingue y, aparentemente, tiene lugar al margen de lo académico.” (Palomar, 2009: 57). Ante tal división muchas mujeres ven incompatible “...un mundo privado regido por las tradiciones de género (matrimonio, familia, maternidad, trabajo doméstico) y el mundo académico” (Palomar, 2009: 64). Las mujeres que intentan conciliar ambos universos muchas veces se enfrentan a “situaciones muy conflictivas y desgastantes que, sin embargo, son experimentadas como 'normales' por quienes las padecen.” (Ibíd)

A esta reflexión se suma la de Verónica Uribe (2016) quien tras realizar una investigación sobre la reproducción del vivir de mujeres de la zona del centro del estado de Veracruz se vio en la necesidad de reflexionar a la par sobre su situación propia como cuidadora, madre e investigadora:

“Organizar la vida para hacer un trabajo de investigación doctoral de cuatro años, criando dos hijas, con toda la dedicación y la disposición de tiempo que ello implica, y trabajando en paralelo para sostener económica, afectiva y materialmente el nido de todas, es una tarea titánica, de la que poco se habla en la academia.” (p. 20)

Al igual que Uribe, durante la investigación me encontré todo el tiempo atravesada por mi maternidad y muchas veces me sentí conflictuada a la hora de repartir los tiempos entre el quehacer de la investigación y el cuidado de mi hija. En esta última etapa además me vi reflexionando sobre los cambios y continuidades de los roles de género y la autonomía de las mujeres.

Algunas autoras consideran que en ocasiones el ser madre supone una mayor desigualdad (Kabusacki, 2012). En este sentido se sugiere que hay que distinguir también entre mujeres no madres y mujeres madres en tanto, debido a la desigualdad de derechos entre hombres y mujeres, no se ha garantizado la posibilidad de mayor autonomía de las mujeres madres: “En vez, se ha facilitado la proliferación del modelo de madres que todo lo pueden ...” (Kabusacki, 2012: 371)

Con esta pequeña reflexión no pretendo victimizarme sino más bien llamar la atención sobre este hecho. No fue sencillo decidirme a incluir esto en las reflexiones finales, quizás porque de alguna manera reconozco, padezco y reproduzco esa escisión del mundo académico, pero estoy segura de que la academia es un espacio abierto a la reflexión y al diálogo y que mientras más se visibilice esta situación más rápido podrá analizarse y cambiarse.

Protagonistas de sus vidas

Cuando decidí nombrar la tesis resaltando el papel protagónico de las mujeres, tenía la intención de llamar la atención sobre ellas en el tema de la migración masculina internacional. Después me di cuenta de que desde la perspectiva teórica de la conciencia de lo que se trataba era de dar un giro de vuelta a la experiencia de las mujeres, de darles la palabra, la voz para que reescribieran su historia y se descubrieran como hacedoras de su propio camino.

Cuando me acerqué a María, mujer de 44 años, ella no entendía por qué me interesaba conocer su experiencia migratoria. Al principio trató de persuadirme para que hablara con su esposo, ya que él era quien había migrado. Poco a poco fue contándome su historia y juntas recuperamos el papel activo que había tenido en esta experiencia. Casi al final del trabajo de campo ella me presentó ante una amiga como su biógrafa, lo que probablemente significa que ella pudo al final reconocerse como un sujeto activo, protagonista de su propia historia.

Lo que pude observar de cerca es que para ellas no fue sencillo identificarse más allá del papel de esposas de los migrantes. Pero al mismo tiempo se hizo evidente que ellas no fueron solo “las que se quedaron” en sus lugares de origen. Más que limitarse a recibir remesas aprovecharon las oportunidades que el “estar solas” les dio para construir el rumbo de sus vidas y de sus familias.

El encuentro con estas mujeres me cambió la vida. La experiencia rebasa por mucho lo que de ella pueda escribir y analizar. Quedo totalmente agradecida y segura de que ellas me dieron mucho más de lo que yo pude aportarles. Así esta etapa de trabajo de campo fue muy enriquecedora y a la vez me exigió mucho como persona, psicóloga y antropóloga en formación.

Finalmente, espero haber podido visibilizar cómo el haberme acercado al tema desde la perspectiva de la reconfiguración de conciencia me permitió descubrir el papel activo que estas mujeres tuvieron ante la migración de sus parejas. Es cierto que sus posibilidades están limitadas por el género y demás condiciones que sobrepasan su capacidad de decisión, pero no están totalmente subordinadas y, como vimos, a menudo tratan de estirar al máximo el margen en el que pueden actuar e incidir.

En los estudios sobre migración, sus procesos personales han sido poco abordados. Abordadas como “las que se quedan”, han ocupado un papel secundario al momento de estudiar el fenómeno migratorio. Sin embargo el “éxito” de la migración de sus compañeros depende en gran medida del papel activo de ellas (Zamudio y Cruz, 2010).

La ausencia de sus cónyuges las llevó a confrontar situaciones diversas en las que fue necesario identificar y utilizar recursos que las ayudaron a modificar sus vidas y su visión sobre ellas mismas y el mundo.

La reconfiguración en su conciencia les permitió identificar la diferencia: se dieron cuenta de que su situación podía ser distinta y de que ellas podían hacer algo para hacerla posible. Lo que ellas querían cambiar no siempre era “su situación” en tanto mujeres, sino su situación familiar. Las mujeres entrevistadas consideran que ha sido gracias a la experiencia de la migración que sus vidas son diferentes. Esos discursos sobre la diferencia son lo que Martínez (2015) llama la conciencia de la diferencia porque dan cuenta de cómo su visión de sí mismas, del mundo y de la vida se ha transformado, “Yo creo que ahora sí para nosotras fue algo para bien porque nos hicimos del negocio... pues él ya fue a estar por allá, fue a conocer otro tipo de vida”, dice Rosaura al respecto. Identifican la diferencia en distintos ámbitos. Uno de ellos es el espacio material que habitan: muchas pudieron construir o mejorar sus casas. Pero también mencionan un cambio más subjetivo, “algo” que en ellas cambió. Para algunas, está claro, pues se refleja en la confianza en sí mismas que ahora tienen: de que pueden cuidar de ellas y de sus hijos, como Xóchitl, la confianza de que pueden trabajar y proveer a sus familias, como María; y de que pueden “quedarse solas” y salir adelante, como Frida.

La aproximación desde la conciencia me permitió identificar si los cambios permanecían con el retorno. Si sólo se observaran las prácticas de estas mujeres, podría concluirse que, en algunos casos, los cambios sucedidos durante la migración no se mantienen con el retorno. Por ejemplo, María que se incorporó al trabajo extradoméstico por algunos periodos de tiempo, volvió a su rol de ama de casa con el retorno de su cónyuge.²³ Sin embargo, la presente investigación ha dado pistas de la importancia de explorar no solo la conducta sino también los cambios en la conciencia de las personas, en ese ámbito subjetivo que se reconfigura cuando en su necesidad de resolver nuevas problemáticas,

²³ Para las mujeres cuya opción laboral fue poner su propio negocio fue más fácil mantenerse en dicha actividad al retorno de sus cónyuges. Las mujeres que en cambio se dedicaron al trabajo extra doméstico ocupándose en el sector de servicios fueron las que regresaron a su papel de amas de casa después del retorno. Esto quizás tiene que ver con la idea de que las mujeres que salen fuera de la comunidad “pueden hacer otras cosas” como le decía el cónyuge de Ma. María tratando de convencerla para que no regrese al trabajo extra doméstico. Así las mujeres que pusieron su negocio por lo general tienen que estar en la comunidad salvo el caso de Rosaura quien a veces sale hasta la Ciudad de México para traer sus mercancías.

encuentran o construyen los medios que les ayuden a resolverlos. En este sentido hubo cambios que muchas veces permanecen aún después del retorno..

Conciencia, agencia y estructura

Recordando el capítulo I, ahí plantee que la conciencia podría ser ese eslabón de análisis que ayudaría a ver cómo se articulan la agencia y la estructura en las personas, quisiera aprovechar lo planteado con el trabajo de campo para resaltar dicha relación.

Desde hace décadas en las ciencias sociales se ha tratado de desentrañar la relación entre la capacidad de agencia de los sujetos y su subordinación a las estructuras sociales. En este debate se ha propuesto a un sujeto, o bien como agente capaz de reconocer y usar los recursos disponibles para su movilidad, o como un ser incapaz de incidir en su realidad, sobre determinado por la clase, el género, la cultura y la estructura económica.

Para Bourdieu será la práctica lo que una a la agencia con la estructura (González, 2008). La práctica es el motor cotidiano y reproductor del habitus (Bourdieu, 1991: 105). Pero para que la práctica exprese la agencia será necesario un proceso previo de reflexión (Sautu, 2014). Será gracias a esta reflexión que las personas podrán actuar sobre su entorno. De este modo, agencia y estructura operan interdependientemente. Para Sautu, “la estructura social es creada por la actividad humana, y las prácticas socio-estructurales imponen límites y proveen recursos y oportunidades para el desarrollo y funcionamiento personal.” (Sautu, 2014: 108)

En esta relación Bozzoli (1991) se pregunta “¿cuáles han sido las fuerzas que han configurado la experiencia, cómo se han expresado como conciencia y en qué puntos ésta se organiza como ideología?”. Ella concluye que la “Conciencia... se ha formado dentro y contra las estructuras, en lugar de arriba y alrededor de ellas.” (Bozzoli, 1991: 158). Podríamos insinuar que la conciencia podría ser ese punto medio entre la estructura y la agencia, un espacio de posibilidad de la resistencia y un lugar de difícil acceso para las clases dominantes (Bozzoli, 1991).

Migración, retorno y emociones

Finalmente quisiera poner sobre la mesa un tema sobre el que no profundicé en el análisis: el de las emociones. Durante el trabajo de campo estas mujeres expresaron una gama de emociones que en ocasiones las desbordaban. El periodo de ausencia de sus cónyuges fue de mucho aprendizaje, pero esto no quiere decir que dicho aprendizaje se haya dado siempre de manera amena y libre de conflictos y emociones como soledad, angustia, abandono, pérdida o melancolía. Para muchas de ellas hablar de este tema significó hacer un gran esfuerzo por tratar de elaborar dicha experiencia. Rosaura, por ejemplo, me dijo al final de las entrevistas que antes de hablar conmigo le parecía que todo había sido un sueño: “sí pensaba en eso pero como si hubiera sido un sueño, decía 'hay cómo pude quedarme sola' pero ahorita sí me di cuenta de que hice muchas cosas...”

Además de los ajustes en los roles, tareas y responsabilidades al interior de la familia, con la migración primero y el retorno después, también hay un reacomodo emocional. Los afectos también circulan entre el aquí y el allá. Algunas investigaciones sobre el tema, apuntan a que las mujeres al asumir nuevos roles y responsabilidades, y duplicar sus jornadas de trabajo, son más susceptibles de sentir estrés y tienen mayor disponibilidad para padecer cuadros depresivos (Casique, Salgado de Snyder, y Bojorquez, 2009). Por su parte, los hijos e hijas experimentan sentimientos ambivalentes. Por un lado una tristeza profunda ante la ausencia de su padre o madre y, por otro, de orgullo al saber que él o ella migraron para mejorar su situación y calidad de vida (Piras, 2016). Dichos sentimientos y emociones también se van modificando a lo largo del tiempo, conforme van creciendo y comprendiendo mejor el hecho de migrar. De esta manera si en un primer momento, como pude ver en algunos casos, los hijos e hijas experimentan tristeza y enojo ante la partida, “los sentimientos negativos experimentados... se van transformando en sentimientos neutros y positivos, conforme va pasando el tiempo y se van acostumbrando a la ausencia de la persona que se fue” (Asakura, 2014: 189). Así en medio de todo el reajuste de la dinámica familiar, la migración implica también una reconfiguración emocional.

Merece la pena mencionar la impresión de Eréndira sobre lo que ella percibió como el enojo de su cónyuge al momento de la partida. Rosas (2006) señala que los hombres, al mismo tiempo que aprenden que son (o deben ser) poderosos, también aprenden a “suprimir la expresión de toda una gama de sentimientos, necesidades y posibilidades, porque son inconsistentes con los supuestos de la masculinidad” (Rosas, 2006: 35). De esta manera la acción masculina de la migración se acompaña de tres sentimientos de primer orden “...el sentimiento de responsabilidad que acompaña al rol de proveedor, el sentimiento moral que acompaña el control sobre la mujer, y el sentimiento de valentía que acompaña el trance migratorio...” (ibídem, 37). Podemos suponer que el momento de la partida confrontó al cónyuge de Eréndira con su propia masculinidad y que, probablemente, imposibilitado para expresar sentimientos como la tristeza, sólo pudo mostrar enojo. También es necesario tener en cuenta que para los hombres la migración se convirtió incluso en una “regla cultural” (Dietrich, 2016: 188) o una especie de rito de paso.

Retomando el tema de las emociones, cabe mencionar que mediante éstas experimentamos al mundo, a su vez, las respuestas emocionales reflejan la cultura. La cultura es la que dará la pauta y sentido a lo que tememos, odiamos, admiramos, etc. La emoción se coloca como una práctica cultural y social (Ahmed, 2014). Al mismo tiempo las emociones, como la conciencia, se manifiestan por la experiencia, serán las diferentes vivencias de las personas lo que posibilitará o desencadenará determinadas emociones. Por otra parte “Analizar las emociones como experiencias significa considerarlas como un puente entre el individuo y la sociedad” (Asakura, 2014: 33).

Ahmed (2014) propone un modelo de sociabilidad de las emociones. Desde su propuesta sostiene que las emociones no sólo actúan desde el afuera o el adentro, sino que también marcan el límite entre estos dos espacios. Es decir que la emoción define las superficies y los límites. En este sentido las emociones funcionan como elementos de referencia que influyen en el comportamiento y, por ende, contribuyen a significar el espacio simbólico en el que las relaciones sociales tienen lugar. No suponen únicamente la manifestación expresiva de una personalidad o un estado de ánimo, sino que confluyen en la corriente

de significados y representaciones sociales y culturales. Es decir, dotan de sentido la realidad social de las personas.

Para ver cómo y qué emociones expresaron estas mujeres retomemos brevemente sus experiencias. Para Rosaura lo más difícil fue explicarle a su hijo de tres años, que era muy apegado a su papá, que él no estaba, que no llegaría al final del día. Dice que al principio hablaba con él por teléfono pero que de pronto ya no quería hablarle:

...decía 'es que yo ya no quiero hablar, yo ya lo quiero ver, ya quiero que venga mi papá' y sí a veces le hablaba y se ponía a llorar entonces a veces mejor ni le decía que hablaba o no lo forzaba porque pues era hacerlo sentir mal. Él (su papá) luego le decía 'qué quieres, te mando un juego o algo' y le decía 'no, es que yo no quiero nada, yo quiero que te vengas' y unas crisis que le daban porque él quería a su papá y pues una qué hace ¿no? Aunque le explicas pero él no te entiende.

Esta situación de conflicto emocional con los hijos e hijas era común entre las mujeres. Así, mientras trataban de reorganizar la vida cotidiana de la familia y lidiar con sus propias emociones, también tenían que dar contención a sus hijos e hijas que a veces, como fue el caso de Eréndira, las culpaban y responsabilizaban de la presente situación.

... él se había ido con otras muchachas, unas de Texin y ese día viene su abuelita y me dice 'oye que los detuvieron, que no pasaron' y yo llamé y no me contestaban y entonces estaba contra la espada y la pared, y yo decía 'hay creo que no fue la decisión correcta' y mi hija la grande lloraba y me decía 'es que por tu culpa mi papá se fue'...

A Eréndira la culpa la acompaña desde entonces, más al ver que la relación entre sus hijas y su cónyuge no se reestableció como ella esperaba. Por otra parte, aunque Xóchitl cuenta que el tiempo en que su cónyuge estuvo en Estados Unidos ella aprovechó para dedicarse al cuidado de sus hijos y de alguna manera se sintió con menos trabajo, también reconoció que emocionalmente fue difícil:

Desde que se van una ya está con el alma en un hilo porque una sabe lo que les pueda pasar, y más que no han hablado o que no han llegado y ya uno se siente con un nudo aquí... Sientes la nostalgia de que él esté fuera, pero también sabes que por el lado económico van a estar mejor, entonces son las dos cosas pero ya el sentimiento te lo tienes que aguantar y la incertidumbre de saber qué va a pasar... no todo es tan bueno...

Esa incertidumbre también se relaciona con la idea de que el marido las abandone, de que la relación termine y que él ya no regrese. Ante esta situación es que ellas ven la comunicación como un recurso que les permite estar presentes en la vida de su cónyuge.

...y ahora sí, le digo, creo que fue la comunicación porque luego hay personas que se van a estar por allá y como que a los tres meses o a los cuatro, no, pues ya no habla por teléfono, ya no manda. Porque él me decía 'no si aquí hay muchos vicios y si a ti te gusta pues ya te perdiste' porque de los compañeros que se fueron con él... así luego me platicaba, 'sabes qué mira que fulanito anda nada más aquí tomando' o 'creo que ya ni le habla o le manda a su esposa' y así... (Rosaura)

Cuando ese temor se hace realidad, como fue el caso de Frida, la experiencia puede resultar sumamente penosa. De manera general lo que pude observar es que, dependiendo del nivel de participación en la toma de la decisión de migrar, la frecuencia de la comunicación y la participación en la decisión del retorno es que estas mujeres expresaron sentir más o menos emociones relacionadas con la incertidumbre y ansiedad.

Como puede verse sus emociones están relacionadas con la vivencia de diversas situaciones y la incertidumbre ante lo que podría pasar. Por un lado el temor al abandono de sus cónyuges puede hacer referencia también al temor a “quedarse solas” a ser “dejadas”. En su comunidad su estatus no sería el mismo ya que pasarían de ser las esposas a una categoría confusa (¿divorciadas? ¿Separadas? ¿Dejadas?). Si esto pasara sus hijos e hijas no tendrían nada asegurado pues, por lo general, las propiedades están a nombre de sus cónyuges. Por otro lado, están las emociones que tienen que ver con la satisfacción de lograr cierta autonomía, de emprender proyectos en los que ellas son protagonistas y el orgullo de haber cumplido con el cuidado y protección de sus hijos e hijas, aunque durante las entrevistas hicieron menos referencia a este tipo de emociones.

Finalmente quisiera señalar que ya hay investigaciones que tratan de dar cuenta del impacto de la migración en la salud mental de las mujeres parejas de migrantes (Casique, & Bojorquez, 2009). Como quedó en evidencia se trata de un suceso que despierta muchas emociones en ellas y que puede ser vivido como un evento estresante (Salgado de Snyder, 1996). La migración masculina podría provocar síntomas depresivos en las mujeres parejas de migrantes, pero hay ciertos recursos que pueden ayudar a atenuar

tal situación como el aumento en el nivel de autonomía, el soporte social con que cuenten en este periodo, el nivel socioeconómico, su nivel educativo, la edad y el número de hijos (Casique, Salgado & Bojorquez, 2009). Aunque estas autoras proponen una visión más individualista sobre las emociones y la salud mental de estas mujeres, reconocen que hay otros factores personales, familiares y sociales que influyen en este aspecto.

Como puede verse, las mujeres parejas de migrantes, a la par que experimentan diferentes vivencias, afrontan también diferentes emociones. Más allá de considerar que dichas emociones son productos meramente individuales, creo que la experiencia de la migración y el significado que tanto ellas como su comunidad dan a este hecho influirá en la gama de emociones que experimenten. Sin duda este hecho puede analizarse desde diferentes perspectivas y de manera mucho más exhaustiva, por ahora solo pongo sobre la mesa esta breve consideración.

Bibliografía

AHMED, SARA

2014. *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.

ALSMANN LÓPEZ, EVA ASTRID

2014. “Participación, democratización del patrimonio e identidad en el Museo Comunitario de la Antigua Estación Ferroviaria de Teocelo, Veracruz”. Universidad Veracruzana.

ANGUIANO TÉLLEZ, MARÍA EUGENIA

2005. “Rumbo al norte: nuevos destinos de la emigración veracruzana”. *Migraciones internacionales* 3 (1): 82–110.

ANNAS, JULIO

1993. “Las mujeres y la calidad de vida”. En *La calidad de vida*, editado por Martha Nussbaum y Amartya Sen. México: FCE.

ARIAS, PATRICIA

2013. “Migración internacional y cambios familiares en las comunidades de origen: transformaciones y resistencias”. *Annual Review of Sociology* 39: 1–23.

ARZATE SALGADO, JORGE, Y IVONNE VIZCARRA BORDI

2007. “De la migración masculina transnacional: violencia estructural y género en comunidades campesinas del Estado de México”. *Migración y Desarrollo* 9 (9): 95–112.

ASAKURA, HIROKO

2013a. *Movimientos en espiral: sexualidad y maternidad de mujeres mixtecas con experiencia migratoria transnacional*. México: CIESAS.

———. 2013b. *Salir adelante: experiencias emocionales por la maternidad a distancia*. México: CIESAS.

———. 2014. *Salir adelante: experiencias emocionales por la maternidad a distancia*. México: CIESAS.

BENERÍA, LOURDES, Y MARTHA ROLDÁN

1987. *The Cross Roads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*. Chicago: University of Chicago Press.

BENQUET, FRANCIS MESTRIES

2003. “Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz”. *Migraciones Internacionales* 2 (2): 121–48.

BOURDIEU, PIERRE

1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

BOZZOLI, BELINDA

1991. *Women of Phokeng: Consciousness, Life Strategy, and Migrancy in South Africa, 1900-1983*. Boydell & Brewer, Limited.

BRAVO, MERLYN JOHANNA SEVILLANO, Y MARÍA CÉNIDE ESCOBAR SERRANO

2011. “Confianza-desconfianza en las relaciones conyugales de parejas transnacionales”. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, núm. 16: 225–56.

BRINGAS, ANGELES SÁNCHEZ

1996. “Cultura patriarcal o cultura de mujeres: una reflexión sobre las interpretaciones actuales”. *Política y Cultura*, núm. 6: 161–68.

CASIQUE, I., N. SALGADO DE SNYDER, Y I. BOJORQUEZ

2009. "International migration of partner and depressive symptoms among women from a mexican rural area." *International Journal of Social Psychiatry*, 306–22.

CASIQUE, IRENE

2001. "Abordando un proceso endógeno: la relación entre el trabajo extradoméstico femenino y el poder y autonomía de las mujeres casadas dentro del hogar en México". *Notas de Población* 28 (72): 130–88.

CASTLES, S.

2006. "Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias". En *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, editado por A. Portes y J. DeWind, 33–66. México: Universidad Autónoma de Zacatecas; Porrúa.

CASTLES, S., Y M. MILLER

2004. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas; Porrúa.

CEBALLOS, ESPERANZA, Y JUAN RODRÍGUEZ.

2014. Usos del tiempo y conflicto familiar. *Revista de Psicología* 6: 77–84.

CHÁVEZ CARAPIA, J.

2013. "Identidad de género y participación social de las mujeres ante la migración masculina." En *Los que se quedan. Una imagen de la migración internacional desde el ámbito local y del hogar.*, 199–217. México: UNAM.

2013. "Identidad de género y participación social de las mujeres ante la migración masculina." En *Los que se quedan. Una imagen de la migración desde el ámbito local y del hogar*, 199–217. México: UNAM.

CHÁVEZ LOMELÍ, ANA MARGARITA, CAROLINA A. ROSAS Y PATRICIA ZAMUDIO
GRAVE

2001. "CAMBIOS EN LA MIGRACIÓN DEL ESTADO DE VERACRUZ: CONSECUENCIAS Y RETOS". *Red internacional de migración y desarrollo*.
http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/13036doctap.pdf.

CIURLO, ALESSANDRA

2014. "Género y familia transnacional. Un enfoque teórico para aproximarse a los estudios migratorios". *Rev. Cient. Gen. José María Córdova* 12 (13): 127–161.

CÓRDOVA PLAZA, ROSÍO.

2005. "Recomposiciones familiares en una comunidad ejidal del centro de Veracruz ante la nueva migración hacia Estados Unidos".

COVARRUBIAS, ARLETTE

2018. "Poder, Normas Sociales Y Desigualdad de Las Mujeres En El Hogar". *Noésis* 27 (53).
https://www.researchgate.net/publication/313823352_Poder_normas_sociales_y_desigualdad_de_las_mujeres_en_el_hogar.

CUEVAS, ANA JOSEFINA

2015. *Familias Y Relaciones Patriarcales En El México Contemporáneo*. Colima, México: Universidad de Colima.
https://www.researchgate.net/publication/291521650_Familias_y_relaciones_patriarcales_en_el_Mexico_contemporaneo.

D' AUBETERRE, MARÍA EUGENIA

2000. "Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal". En *Migraciones y relaciones de género en México*, editado por Cristina Oemichen y Dalia Barrera, 63–86. México: GIMTRAP/UNAM.

DEERE, C., Y M. LEÓN.

2000. *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Bogotá: TM Editores/UN Facultad de Ciencias Humanas.

DIETRICH, SARAH

2016. "Migración de jóvenes guatemaltecos: nociones de masculinidad y el poder de la imaginación". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 42 (1): 181–212.

GANDINI, LUCIANA, FERNANDO LOZANO, Y SELENE GASPAR.

2015. *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. México: CONAPO.
<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/39174/EIRetornoEnelNuevoEscenariodeMigracion.pdf>.

GARCÍA, BRÍGIDA, Y ORLANDINA DE OLIVEIRA

1994. *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.

Garrido de la Calleja, Carlos Alberto. 2010. *El proceso migratorio veracruzano: aportes teóricos-metodológicos para su estudio e intervención. El caso del campo cañero*. Universidad Veracruzana. Dirección General del Área Académica de Humanidades.
<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/33967/1/procsomigrat.pdf>.

GÓMEZ, PEDRO

2001. "Tiempo biológico y tiempo social. Aproximación al análisis del ciclo de vida de las mujeres". [Info:eu-repo/semantics/article](http://www.ugr.es/~pwlac/G17_12Yolanda_Bodoque_Puerta.html). abril de 2001.
http://www.ugr.es/~pwlac/G17_12Yolanda_Bodoque_Puerta.html.

GONZÁLEZ, COLUMBA

2008. "Agencia y estructura en la reivindicación marxista. Una mirada al campo de la literatura en Raymond Williams y Pierre Bourdieu". *IBEROFORUM Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 3 (5): 1–13.

GONZÁLEZ, MARÍA CRISTINA, Y DELGADO DE SMITH.

s/f. "Estudios de género y migración: Una revisión desde la perspectiva del siglo XXI". ResearchGate. Consultado el 8 de agosto de 2017. https://www.researchgate.net/publication/262597855_Estudios_de_genero_y_migracion_Una_revision_desde_la_perspectiva_del_siglo_XXI.

GONZÁLEZ MONTES, S., Y V. SALLES

1995. "Mujeres que se quedan, mujeres que se van... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales." En *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. México: COLMEX.

GUERRA, VERÓNICA LÓPEZ, Y OLGA LORENA ROJAS

2017. "Rezagos en el nivel de autonomía de las mujeres rurales mexicanas en la primera década del siglo XXI". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 315–354.

HERNÁNDEZ, ANA JOSEFINA CUEVAS.

2010. "Jefas de familia sin pareja: estigma social y autopercepción". *Estudios Sociológicos de El Colegio de México* 28 (84): 753–89.

HERNÁNDEZ, JULITA

2011. "Mujeres mexicanas, empoderamiento y política". *Tecsis* 3 (10): 11–23.

Hernández, Reyna. 2016. "De ida y vuelta al pueblo de la lluvia: experiencia migratoria y relaciones de pareja en San Agustín Tlacotepec, Oaxaca". Xalapa, Veracruz, México: Maestría en Antropología Social, CIESAS.

HONDAGNEU SOTELO, PIERRETTE

1994. *Gendered Transitions . Mexican experiences of inmigration*. Berkeley: University of California.

IBARRA, GUILLERMO

2003. "Migrantes mexicanos en la industria del vestido de Los Ángeles". *Migraciones Internacionales* 2: 107–35.

JEJEEBHOY, SHIREEN J.

2000. "Women's autonomy in rural India: Its dimensions, determinants, and the influence of context". En *Women's Empowerment and Demographic Processes: Moving Beyond Cairo*. Nueva York: Oxford University Press.

JOFRÉ A., VIVIANE, Y SARA MENDOZA P.

2005. Toma de decisiones en salud en mujeres cuidadoras informales. *Ciencia y enfermería* 11 (1): 37–49. <https://doi.org/10.4067/S0717-95532005000100005>.

KABEER, NAILA

1998. *Realidades trastocadas: las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós.

KABUSACKI, LETICIA

2012. "Sobre mujeres, maternidad y autonomía". En *Autonomía y feminismo siglo XXI: Escritos en homenaje a Haydée Birgin*, editado por E. L. Género, 365–73. Buenos Aires: Biblos.

KANDIYOTI, DENIZ

1988. "Bargaining With Patriarchy". *Gender and Society* 2 (septiembre): 274–90. <https://doi.org/10.1177/089124388002003004>.

LAGARDE, MARCELA

1997. *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Nicaragua: Puntos de encuentro.

LÁZARO CASTELLANOS, ROSA, EMMA ZAPATA MARTELO, Y BEATRIZ MARTÍNEZ CORONA

2007. "Jefas de hogar: cambios en el trabajo y en las relaciones de poder". *Política y cultura*, núm. 28 (enero): 201–24.

MARTELO, EMMA ZAPATA, Y BLANCA SUÁREZ SAN ROMÁN

2012. "Migración: reasignación de roles en espacios locales y transnacionales". *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible* 8 (1): 45–63.

MARTÍNEZ, ALEJANDRO

2015. "Movilidades rurales: cultura, trabajo y conciencia de los migrantes nahuas de la Sierra de Zongolica". México: Universidad Veracruzana

MARTÍNEZ, DIANA

2010. "Trazando puentes. Dinámicas matrimoniales y familiares entre migrantes y lo que se quedan, pertenecientes a localidades michoacanas en contexto transnacional". En *Mujer y migración. Los costos sociales*, editado por Lore Aresti, 145–62. México: UAMX; UNNL; Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

MARTÍNEZ RUIZ, DIANA, DANIELA GUILLÉN VILLICAÑA, Y VERÓNICA CONTRERAS ZAVALA

2013. "¿Cómo se quedan 'las que se quedan'? Diseño y aplicación de un taller de intervención comunitaria para mujeres con familiares migrantes de Michoacán a Estados Unidos". *Acta Universitaria* 23 (noviembre): 85–94.

MATÍNEZ, DIANA, Y MIRIAM REYES

2017. "Un acercamiento etnográfico a la contidianidad de las dinámicas familiares en un contexto de migración internacional México-Estados Unidos". En *Hogares y familias transnacionales: un encuentro desde la perspectiva humana*, editado por Guadalupe Rodríguez, Miguel Moctezuma, y Óscar Calderón. México: Universidad de Sonora; BUAP; Juan Pablos Editor.

MESTRIES, FRANCIS

2006. "Entre la migración internacional y la diversificación de cultivos. Los pequeños productores de café en dos localidades de Veracruz". *Sociológica* 21 (60).

MOCTEZUMA LONGORIA, MIGUEL

2005. "La cultura migrante y el simbolismo de las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas". En *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, editado por Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr. México: Universidad Autónoma de Zacatecas; Porrúa. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/con_analis_migra.pdf#page=307.

MONTES, ESTRELLA

2014. "El Desigual Uso Del Tiempo de Hombres Y Mujeres Y Su Influencia En El Ámbito Laboral". En *Crisis Y Cambio: Propuestas Desde La Sociología*, editado por Heriberto Cairo y Lucila Finkel, 3:170–78. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. https://www.researchgate.net/publication/278300736_El_desigual_uso_del_tiempo_de_hombres_y_mujeres_y_su_influencia_en_el_ambito_laboral.

NYBERG, NINNA

2008. "La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa". En *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, editado por Gioconda Herrera y Jacques Paul Ramírez. Ecuador: Flacso-Sede Ecuador.

OLIVEIRA, ORLANDINA DE, Y MARINA ARIZA.

1999. "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis". *Papeles de población* 5 (20).
<http://www.redalyc.org/html/112/11202005/>.

ORAMAS, MARIA JOSÉ GARCIA, SUSANA RUIZ PIMENTEL, Y SARA RUIZ VALLEJO.
2011. "Las que se quedan: Género, Migración y Control Social". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, núm. 21 (junio).
<http://alhim.revues.org/3803#text>.

ORTIZ RODRÍGUEZ, JEYLE, VIJAYAN K. PILLAI, Y MANUEL RIBEIRO FERREIRA
2016. "The impact of women's agency and autonomy on their decision-making capacity in Nuevo Leon, Mexico". *Acta Universitaria*, 2016.

PETROZZIELLO, A.

2012. *Género en marcha. Trabajando el nexo migración-desarrollo desde una perspectiva de género*. Santo Domingo, República Dominicana: ONU Mujeres.

QUECHA, CITLALI

2016. *Familia, infancia y migración: un análisis antropológico en la Costa Chica de Oaxaca*. México: UNAM.

RAMÍREZ, LUIS A

1998. "La invención del tiempo: la identidad femenina entre el trabajo y la casa". En *Rehaciendo las diferencias: identidades de género en Michoacán y Yucatán*, editado por Gail Mummert y Luis A. Ramírez Carrillo, 293–324. México: El Colegio de Michoacán A.C.

RIVERA SÁNCHEZ, LILIANA

2012. “Las trayectorias en los estudios de migración”. En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, editado por Marina Ariza y Laura Velasco. México: UNAM; COLEF.

ROSAS MUJICA, CAROLINA A.

2006. “Varones al son de la migración. El papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es: Estudio cualitativo en una localidad Veracruzana y en Chicago”. México: El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos Urbanos y Ambientales.

ROSAS VARGAS, ROCÍO, HÉCTOR RUÍZ RUEDA, Y BENITO RODRÍGUEZ HAROS.

2010. “Inversión y uso de remesas: el caso de la Rielera”. *Ra Ximhai*, 221–28.

RUBIO, SONIA PARELLA.

2012. “Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España”. *Papers: revista de sociologia* 97 (3): 661–684.

SALGADO DE SNYDER, NELLY

1996. “Problemas psicosociales de la migración internacional”. *Salud Mental* 19 (19): 53–69.

SAUTU, RUTH

2014. “Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales”. *Theomai*, núm. 29 (junio): 100–120.

SCOTT, JAMES

2000. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.

SCOTT, JOAN

1996. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: la construcción social de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas, 265–302. México: PUEG.

SEN, AMARTYA

1998. *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza.

SOSA MÁRQUEZ, JORGE ÁNGEL

2011. "El movimiento radiofónico de comunicación popular en América Latina: el caso de Radio Teocelo, Veracruz". UNAM.

SRILATHA, B.

1997. "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción". En *Poder y empoderamiento de las mujeres*, editado por M. León, 187–212. Bogotá: Tercer Mundo Editores/UN Facultad de Ciencias Humanas.

SUÁREZ DÁVILA, CATALINA, Y MARISA MESINA POLANCO

2011a. "El poder y la autonomía como conceptos relacionados con la vida cotidiana de las mujeres jefas de familia". En *Mujeres jefas de hogar en la Colonia Magisterial: estudio de caso*, editado por Marisa Mesina Polanco, María Gregoria Carvajal Santillán, y Catalina Suárez Dávila, 17–28. Buenos Aires: Elaleph.

———. 2011b. "El poder y la autonomía como conceptos relacionados con la vida cotidiana de las mujeres jefas de familia". En *Mujeres jefas de hogar la colonia magisterial: estudio de caso*, 17–28. Buenos Aires: Elaleph.

TEPICHIN, ANA MARÍA

2009. "Autonomía para participar en decisiones: elemento central para el combate a la pobreza con equidad de género". *Estudios sociológicos* 27 (79): 111–46.

VÉLEZ, GRACIELA

2012. “Las mujeres en el camino a la equidad de género: conflicto entre familia y trabajo”.
Ex Legibus, 2012.

ZAMUDIO, PATRICIA

2009. *Rancheros en Chicago: vida y conciencia en una historia de migrantes*. Miguel Ángel Porrúa.

ZAMUDIO, PATRICIA, Y ANABELLA CRUZ

2010. “Mujeres tras bambalinas: construyendo el patrimonio familiar en el norte de California”. En *Migraciones contemporáneas en la región sur-sureste de México*, editado por Hugo Ángeles, Mario Ortiz, Martha Rojas, y Donato Ramos, 303–30. México: ECOSUR; IISUABJO.